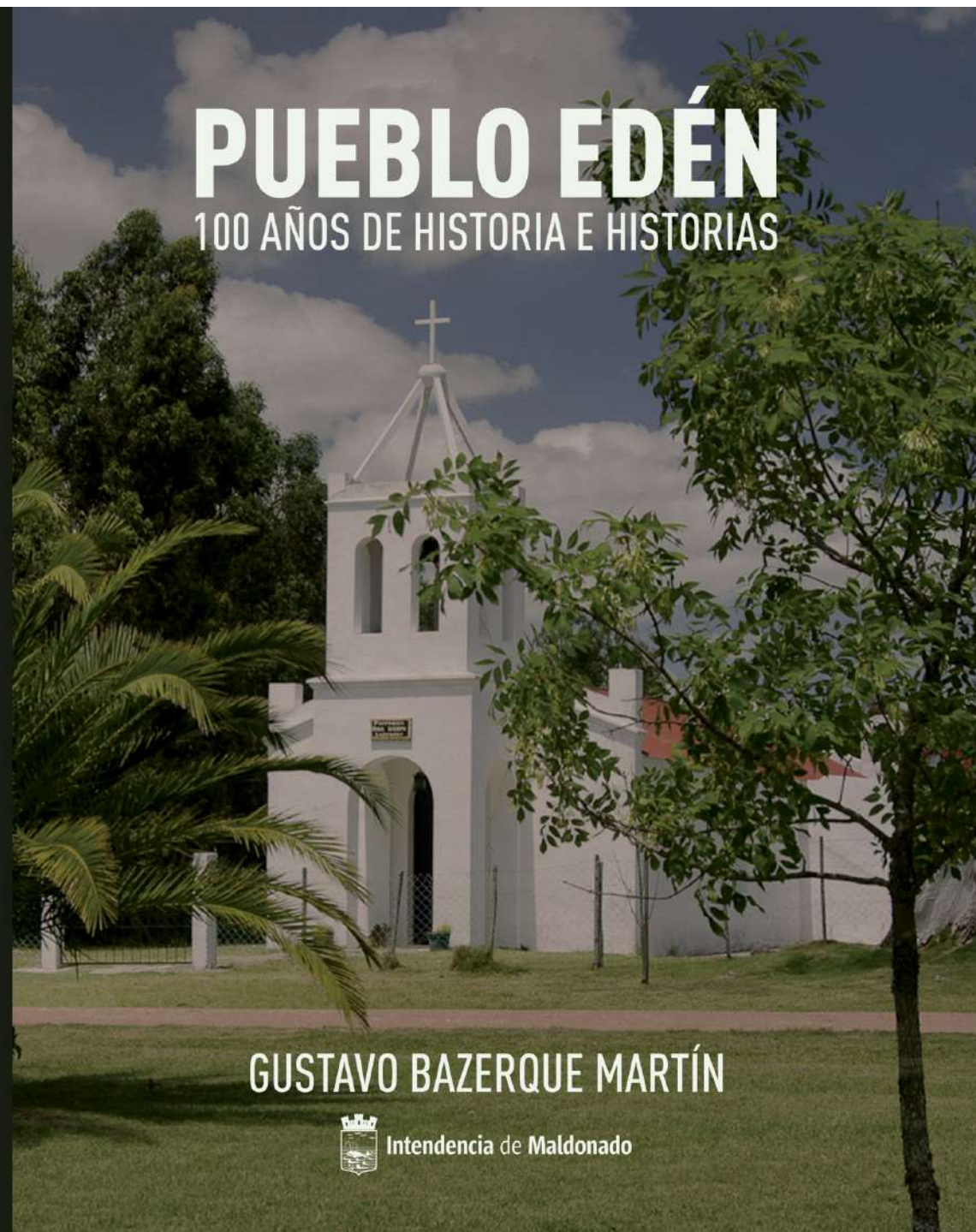




GUSTAVO BAZERQUE MARTÍN

PUEBLO EDÉN 100 AÑOS DE HISTORIA E HISTORIAS



PUEBLO EDÉN

100 AÑOS DE HISTORIA E HISTORIAS

GUSTAVO BAZERQUE MARTÍN



Intendencia de Maldonado

Pueblo Edén

100 años de historia e historias

INTENDENCIA DEPARTAMENTAL DE MALDONADO

Intendente de Maldonado: Ing. Enrique Antía Behrens

Secretario General: Diego Echeverría

REALIZACIÓN

Dirección General de Cultura

Director Prof. Jorge Céspedes

ALCALDESA DE SAN CARLOS

Sra. Alba Rijo

CORRECCIÓN

Mtra. Laura Píriz

DISEÑO DE TAPA

Magdi Molnar

EDITOR RESPONSABLE

Gustavo Bazerque Martín

EDICION E IMPRESIÓN

Estudios Tasil Ltda.

DISEÑO

Magdi Molnar

Julio, 2017

Pueblo Edén

100 años de historia e historias

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Algunas reflexiones	13
Un merecido homenaje	17
Una introducción histórica	21
La toponimia del lugar.....	31
El encuentro con Pueblo Edén	33
La plaza.....	41
Cuando al pueblito le quisieron cambiar el nombre.....	43
El plano de Pueblo Edén	45
Los medios de transporte	47
Las industrias y el trabajo.....	57
Los molinos	63
La vida social.....	65
El carnaval.....	71
Los juegos de azar y otras actividades recreativas	73
El caballo	79
Almacén de Jacinto Torres.....	83
El almacén y bar de Blanco y la casa familiar	89
El club oriental.....	93
El fenómeno ruralista	95
El fútbol siempre presente.	97
Los desastres naturales.....	105
Dos destinos estrechamente unidos	107
Hechos de sangre y otros insucesos	109
Cuando la muerte acontece.....	111
La comisaria y la gestión policial en la zona.	115
La capilla San Isidro Labrador	121
La sociedad criolla mataojo	125
La escuela y sus maestros	129
El correo	139
La comisión de vecinos y el salón comunal.....	143
Algunos protagonistas.....	147
José Frade Díaz Ocampo.....	151
Angel González.....	155
Roman Furtado	157
Dorotea Fernandez Casañas de Furtado.....	163
Jacinto Torres	165
Vital Tort	169
Ricardo Santana	173

Humberto “Nené” Urrutia	179
Martincito Birriel	183
La Barra de los gurises	185
Los que adoptaron el lugar	187
Maria Inés y Hugo.....	191
Tea y Fernando	193
Margarita y Michael	195
Romina y Andrés	197
Maria Eugenia y Luis	199
100 años después.....	201
Productos locales	204
Algunas fotos más	207
Algunas fechas a recordar	211
Autoridades.....	213
Bibliografía consultada.....	215
Material documental y periodístico consultado.....	217

AGRADECIMIENTOS

Muchos colaboraron en este proyecto y en consecuencia, es alto el riesgo de olvidarnos de alguno de ellos.

En primer lugar, deseamos destacar la ayuda que nos brindó Romina Pérez, quien - restándole tiempo a sus estudios - transcribió algunas de las primeras entrevistas que se efectuaron. Nos proporcionó un trabajo de su autoría sobre el pueblo y su zona que, junto con los artículos de Justo “Cacho” Santana y los poemas de Daniel Santos, constituyeron esfuerzos muy plausibles por dejar plasmada la realidad histórica de Pueblo Edén. Natalia Maza nos ubicó fotos en poder de familiares y vecinos que dieron cobertura gráfica a algunos de los temas desarrollados.

Desde el inicio de este proyecto, la Dra. Vet. Amalia Villalba con gran paciencia y generosidad, nos brindó apoyo, corrigiendo errores y orientándonos acerca de cómo desentrañar temas en los que se nos presentaron informaciones a veces contradictorias. Asentada en la zona y participando activamente en variadas actividades comunales, sus observaciones fueron siempre muy certeras y oportunas.

Con el trabajo ya avanzado y el apremio de los plazos que se fueron acotando, la colaboración que nos brindó la Dra. Virginia Menéndez fue muy importante. Conocedora del pueblo y su gente, realizó entrevistas, elaboró alguna de las semblanzas publicadas, investigó documentación y aportó comentarios y sugerencias inteligentes que fueron enriqueciendo el material elaborado.

En virtud de los pocos documentos existentes, pasaron a tener un rol preponderante para el trabajo las entrevistas personales. Vale entonces destacar la paciencia que muchos nos tuvieron. Siendo de origen citadino, conceptos y conocimientos de la vida diaria en el medio rural nos eran ajenos y muchos vecinos y amigos debieron darnos explicaciones en tópicos que con seguridad, para ellos eran tema de todos los días.

Debemos mencionar y agradecer los tiempos y conocimientos que nos brindaron a partir de las conversaciones mantenidas con Daniel Santos, Milton Birriel, Justo “Cacho” Santana, Florentino (Tino) Dutra, Leslie Umpiérrez, Enrique Furtado, Marta Artigalá, Mariela Blanco, Artigas Santos, Gabriel Robaina, Teresita Yolanda Amoroso Curbelo, Enrique Furtado Amoroso, Enrique Frade, Jorge García, María Norma Clavijo Furtado, Leonel Domínguez,

Walter Birriel Birriel, Amalia y Doris Villalba, Nellys Casañas, Graciela Blanco, Javier Maza, Manolo Varela, Pedro Fernández y Sra., Nilo Baliña, María Inés Núñez, Hugo Marrero, Michael y Margarita Arsenault, Fernando y Tea Lichtenberg, Constanza Ibáñez, Ana Machado, Dina Torres, Romina Cúneo, Mirta Zatelli, Jaime Saponare y su madre Ángela Robaina, Luis Huelmo, Luis Riccetto y su Sra. María Eugenia Correa, Carlos Alonso, Alfredo Tassano, Ana Pereira, Dorelis Tassano, Alfredo Bugliani y Silvia Maglio, Luis Alberto Tort Noria, Elisa Bustamante y Luis Orce.

Daniel Urrutia nos permitió fotografiar la chapa otrora existente en el frente del local de su abuelo Jacinto Torres, facilitándonos también fotos familiares que tuvimos oportunidad de revisar con su madre, Teresita Torres. Asimismo, nos aportó comentarios personales sobre el pueblo y su devenir histórico, que enriquecieron el contenido del texto.

Verónica Arias nos permitió hurgar en el archivo del Semanario La Democracia que posee la impresora de su familia.

Los actuales propietarios de la Empresa de Pompas Fúnebres Aguirre de San Carlos, tuvieron la deferencia de confirmarnos varias fechas de defunción dando certeza a algunas de las informaciones recibidas.

El Jefe de Policía de Maldonado, Inspector Mayor (R) Erode Ruiz y el Crio. Rodney Silva nos facilitaron el acceso a los libros existentes en el Museo Policial, de los cuales pudimos extraer información sobre la actividad policial a finales del siglo XIX.

Fue altamente motivador ver como vecinos del pueblo y amigos, proporcionaron nombres y contactos que nos fueron de utilidad tanto para la obtención de un nuevo dato como para aclarar alguna interrogante, entre las muchas surgidas.

Merece otra mención especial la entrega de una copia del plano del fraccionamiento ideado por Furtado en 1917, que gentilmente nos obsequió el Escribano Mario Fígoli.

La Ing. Susana García de Vialidad del MTOP gentilmente nos suministró información sobre las fechas de los proyectos de los puentes sobre los arroyos El Pintado y Sarandí.

La Sra. Elda Silva nos permitió acceder a los libros existentes en la Catedral de San Carlos Borromeo y también nos proporcionó información que permitió corroborar algunas fechas que nos generaron dudas.

La Comisión Vecinal de Pueblo Edén nos permitió incursionar en este proyecto. Fuimos conscientes que al no tener nuestros ancestros en la zona y no habiendo vivido la historia del lugar, la tarea se nos iba a hacer difícil. De todas formas, muchos ayudaron para que ello no fuera así.

Destacamos la generosidad y muy buena disposición de las autoridades municipales de Maldonado, puesto que desde un primer momento acompañaron la idea, dando el apoyo económico necesario para la impresión.

Finalmente, una especial mención a mi Sra. Adriana Scardino, por su comprensión, apoyo y por sus comentarios sobre lo que se iba elaborando. También por su trabajo fotográfico que enriqueció el contenido del texto. Gracias por saber entender todos los robos del tiempo compartido, ante la necesidad de entrevistas y búsqueda de materiales.

ALGUNAS REFLEXIONES

Finalizada la coordinación de todo el material que pudimos ir recabando para este emprendimiento, nos pusimos a pensar en la necesidad de escribir alguna pequeña presentación del mismo. Nos gustaría en consecuencia, efectuar brevemente tres comentarios.

En primer lugar, destacar que este es trabajo de un equipo conformado por muchos. Nos referimos a vecinos y amigos - protagonistas unos y transmisores de vivencias de sus padres o abuelos otros – que colaboraron con el proyecto. Muchos fueron sobre la marcha, corrigiendo errores y aportando nuevos datos que en más de una oportunidad generaron luz sobre hechos que no nos habían quedado totalmente claros.

En segundo término, debemos puntualizar que cuando analizamos el producto final del trabajo con el fin de caracterizarlo, entendimos que el mismo no debe necesariamente ser calificado como una investigación histórica de Pueblo Edén. Si habláramos de una compilación de vivencias aportadas por protagonistas directos y narraciones de generaciones posteriores que nos transmitieron la tradición recibida de sus padres y abuelos, la definición se ajustaría mucho más a la realidad.

La recopilación de todas esas vivencias y memorias, hace que esta lectura no sea un objetivo final en sí mismo. Deberá tomarse como el punto de partida para que la actual generación joven o las futuras, puedan complementar el material reunido con nuevos aportes que enriquezcan y clarifiquen situaciones de vida que a muchos nos hubiera gustado conocer directamente.

El tiempo es tirano - y como tal - a veces hace que se pierda precisión en los hechos recordados. Por ello - y para que no se diluyan - se hace necesario dejarlos plasmados por escrito. Damos por descontado, que esta carrera hay que continuarla. Alguien deberá seguir incorporando más material y enmendando errores a esta compilación, por cierto muy perfectible.

Como tercera apreciación, debemos comentar que fue en todo momento un real disfrute el poder participar de este proyecto. Para los que somos lugareños sólo por adopción y a tiempo parcial, el haber podido descubrir lugares asociándolos a hechos y anécdotas concretas, fue fascinante. Asimismo, tuvimos la gratísima oportunidad de conocer gente y personajes espectaculares que permanentemente nos asombraron, nos hicieron aprender cosas nuevas y en definitiva, nos gratificaron el espíritu.

Yo conocí Pueblo Edén en la década del treinta
 Solían llevarme mis padres en carnaval a las fiestas
 Que se hacían en el Club, ortofónica y orquesta
 Dicen que fue don Román quien lo dividió en parcelas
 Don Jacinto le puso almacén, barraca y tienda
 El juez don Angel González fue casando a las parejas
 Y así comenzó la historia de un pueblito entre las sierras
 pago de lindas mujeres arisconas y diqueras
 Capaz de darles changui a muchachos de esa época
 Que venían de otros pueblos tironeados por sus bellezas
 Me parece que fue ayer, las señoras circumspectas
 Sentadas en largos bancos con sus trajes de chaqueta
 No se perdían un detalle mientras bailaban las nenas
 Ni que hablar de los señores se formaban grandes ruedas
 Para hablar de su trabajo de las trillas y las yerras
 Mientras menudeaban tragos de vermouthe, anís o ginebra
 Era muy linda su gente y sólo la honestidad marcaba las diferencias
 Entre las distintas clases con severidad extrema
 Las calles nunca cambiaron, simples caminos de tierra
 Por donde andaban los zulkys, las tropas y las carretas
 Y el rancho de Don Rosauero, desmelenada silueta
 De un hombre que supo ser artesano de la piedra
 La herrería, Don Calixto, frente a la plaza la iglesia
 Donde se hacían funerales con solemne concurrencia
 Las fiestas de San Isidro con el santo en parihuela
 Detrás la gran procesión, portando ramos y velas
 Pidiendo en sus oraciones que proteja las cosechas.
 Habría mucho que hablar del pueblito y sus vivencias
 De amigos que ya no están y los que por suerte quedan
 Y cuando escriban la historia les hago una sugerencia
 No olviden a Bruno Frade; ese sí que era un poeta.

Daniel Santos Moreira

UN MEREcido HOMENAJE

Daniel Santos Moreira merece un capítulo aparte en este trabajo.

Poseedor de una capacidad de observación asombrosa y de una finísima sensibilidad, supo cómo pocos aunar ambas para dejar plasmadas en poesía, infinidad de vivencias del lugar. Pueblo Edén, su gente, sus circunstancias y los paisajes de la zona, fueron todos contemplados en sus versos. Cuando tenemos el privilegio de leer alguno de sus poemas, la sensación que nos invade es altamente disfrutable. En su poesía, infinidad de aconteceres y paisajes nos presentan un contenido mucho más rico y detallado del que se hubiera logrado haciendo las descripciones en prosa.

Daniel nació en Minas, Lavalleja, el 12 de julio de 1928 y por sus lazos familiares siempre estuvo muy ligado a la zona. Su bisabuelo – José Antonio Moreira – fundó molino en el establecimiento La Guillermina. La familia construyó casa en Matajojo, y mientras ello sucedía, habitaron en el establecimiento. Gran parte de su infancia transcurrió entre Minas, Matajojo y San Carlos y siempre en zona rural.

Sus poemas más que poesías son cuadros. Cargados de sentimiento, hacen aparecer ante nuestros ojos imágenes que nos van describiendo con precisión todas sus vivencias y también su sentir sobre ellas. El molino del que hablamos quedó inmortalizado para que lo disfrutemos.

*Cuando conocí el molino
Ya había gastado su tiempo
La rueda estaba dormida
Sobre el eje del silencio
Y sólo el agua cantaba
Y sólo silbaba el viento
En las cañas de tacuara
Que bordeaban el sendero
Ese sendero que un día
Allá por el ochocientos
Desde la casa del molino
Anduvieron mis ancestros.*

Daniel fue a la escuela en Carapé. Con sus ochenta y nueve años y su memoria prodigiosa – no estando su obra plasmada en el papel – recuerda cada poema que se le requiere. Pueblo Edén quedó estupendamente retratado en uno de ellos y en consecuencia, nos pareció adecuado sea la puerta de entrada al presente trabajo.

Partícipe de infinidad de actividades de socialización y de alguna que otra comparsa de carnaval, conoció al detalle toda la zona y su gente. Supo como parroquiano, departir en el local comercial de Jacinto Torres, recordándolo en su obra.

*Almacén de Don Jacinto
Picada de mis paisanos
Sobre el mostrador las copas
Bajo el ombú los caballos
Llovió mucho en Carapé
Las aguas vienen bajando
Va a ser grande la creciente
No va a dar paso El Pintado
Qué importa... si en el boliche
Hay yerba, caña y tabaco
Media bolsa de galleta
Dulce de membrillo Armour
Por mi que siga lloviendo
Tan mal no estamos pasando
Se van formando las ruedas
De billar, truco de cuatro
Y en una silla petisa
Martín Pereira afinando
Una guitarra muy vieja
Con las clavijas de palo
De pronto en un gran silencio
La puerta se abre despacio
Se va a hacer corta la noche
Entró el Nené recitando.*

La herrería - uno de los oficios más consustanciados con la zona rural - quedó magníficamente descrita por Daniel en uno de sus poemas. Con meticuloso detalle, rinde homenaje a un oficio que de por sí contiene una gran carga de sacrificio. Finalizada la lectura, se tiene certeza plena que nada quedó en el olvido. Rindiendo un merecido tributo a la labor del herrero, la retina y memoria del poeta supieron dar destaque a infinidad de objetos presentes en ese mundo especial que nos está describiendo.

*Se han perdido poco a poco
Cosas que en el campo habían
Y hasta no hace mucho tiempo
Y hablo de la zona mía
Donde aún quedan las paredes
Sin techo y medio vencidas
Con los vestigios del humo
Donde antes fue la herrería
En la mañana temprano
Desde lejos se sentía
El yunque con el marrón
En forma pausada y rítmica
Como tañir de campanas
Que tocan llamando a misa
Entre esas cuatro paredes
Hollinadas y vencidas
Hubo un hombre, un artesano
De manos encallecidas
Que entre el humo de la fragua,
Apenas si se veía
Como si fuese una sombra
Entre azuladas cortinas
Inclinado sobre el yunque
La mirada torva y fija
Transformando en herraduras
Un pedazo de varilla
Estirando un aletón
Rejas hachas y cuchillas
O herramientas de cantera
puntas, picos, barraminas
Fabricando un par de espuelas
Solía lucirse en la lima
Los piquelos, las rodajas
Caladas y livianitas
Que por más que fuesen grandes
No precisaba alzaprima.
Colgadas en un tirante
Resaltaban a la vista
Rejas de arado, costaleras
Dientes de rastras, orquillas
Trabajos que van quedando*

*Y a veces ni se terminan
De pronto llega un paisano
A hacer rodar la tropilla
O le traen una rueda
Para enllantar al otro día
Así va pasando el tiempo
Por eso las herrerías
se parecen a un museo
Y guardan tantas reliquias
Debajo de un transparente
Enterrada en la gramilla
Con las estacas quebradas
Y las teleras vencidas
La carreta de eje de palo
Que acarreó piedra caliza
Cuando el horno de Angel Sánchez
Fue una industria progresista
Está cargada de historia
Le fueron poniendo encima
Partes de un arado de carro
Planchas viejas de cocina
Los pedazos de un charret
Y una segadora antigua
Y dos llantas oxidadas
Que tal vez fueron un día
Las que marcaron las huellas
Que hoy es la caminería
Ya vez he guardado cosas
Grabadas en mi retina
Para cantarlas tal vez
O simplemente decirlas
Como un humilde homenaje
A gente tan conocida
Los que cerraron un ciclo
De una profesión tan digna
Se quemaron hasta el alma
Vital crió una familia
Y Ricardo continuó
la obra de Jesús Alvira
Con que poco se hace patria
Fragua, yunque, morsa y lima.*



Doroteo furtado (hermano de Román) herrando su caballo en antigua herrería.

UNA INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Cuan desacertada estuvo la expresión con que las autoridades españolas denominaron oportunamente a la Banda Oriental, calificándola de *“tierra de ningún provecho”*.

Cierto es que esa designación, que sin duda tuvo un sesgo claramente despectivo, le fue puesta en un contexto histórico en el que la doctrina mercantilista – dominante en los siglos XVI y XVII – determinó con gran pragmatismo que la riqueza de los Estados se debía medir por la posesión de metales preciosos.

Fue el Gobernador de Asunción – Hernando Arias de Saavedra – quien en un recorrido realizado en el año 1607, vislumbró el potencial ganadero que poseían nuestras praderas. Ese espíritu intuitivo en los años 1611 y 1617 y desde el actual Paraguay, introdujo ganado vacuno que rápidamente se procreó, extendiéndose por todo el territorio. En el año 1634 se produjo una nueva introducción por parte de los jesuitas, todo lo cual hizo que rápidamente las existencias de animales crecieran en forma exponencial.

A partir de esta realidad y acotada la existencia de metales preciosos en aquellos lugares en donde existieron, la Banda Oriental pasó a ser vista de otra manera por las autoridades españolas y también por las potencias europeas que buscaban expandirse. Detrás de la explosión ganadera vino el hombre, dando inicio a la etapa colonizadora.

Vayamos un poco más atrás en el tiempo para repasar rápidamente las principales etapas del descubrimiento y conquista del territorio.

Uno de los primeros desembarcos españoles en estas latitudes lo protagonizó Juan Díaz de Solís en el año 1516. En esos momentos, el actual territorio nacional estaba habitado por tribus indígenas de las etnias charrúa, minuana y guaraní. Con el devenir de los años esa población indígena se vio sensiblemente reducida, producto de las guerras de conquista y por las nuevas enfermedades que introdujeron los europeos en el continente americano.

Díaz de Solís debió enterrar en una de las islas del estuario del Plata a su piloto mayor, Martín García, dando así origen a la designación que la mencionada isla mantiene hasta nuestros días. En tierra firme fue emboscado y muerto junto con el grupo que le acompañó en el desembarco, por lo cual el resto de la expedición retornó a España.

En enero de 1520, Hernando de Magallanes – buscando un canal interoceánico – ingresó al estuario del Plata, divisando grupos indígenas sobre la costa. La expedición buscó un puerto seguro y lo halló frente a una montaña con forma de sombrero, siendo ésta una de las probables explicaciones del origen del nombre de la capital uruguaya (Monte VI de E.O. – sexto monte avistado desde el Este hacia el Oeste–).

En el año 1527 Sebastián Gaboto llegó a nuestras costas y ancló naves frente a la isla de San Gabriel en el departamento de Colonia, descubriendo un río al que bautizó como San Salvador. Fundó en el lugar un emplazamiento militar rudimentario, que constituyó el primer asentamiento hispano en suelo oriental. Este debió ser abandonado por los constantes ataques de las tribus existentes en la zona. Cuando en 1529 Gaboto decidió retornar, habría dejado abandonados en estas tierras a varios integrantes de su tripulación que desembarcaron en la Isla de Lobos procurando obtener carne. Fue denunciado por ello a su regreso a España y declaró ante las autoridades que, viendo fogatas en la costa que le avisaron de presencia humana, no tuvo certeza de que fueran indios o españoles (1). Entre quienes quedaron en la Banda Oriental, cabe destacar la presencia de Francisco Maldonado. Enterrado en la isla de Gorriti, dio nombre al Departamento. Previo a su partida, Gaboto rebautizó al Río Solís, llamándole Río de la Plata. Con ello dejó traslucir las expectativas de encuentro de riquezas con que la expedición había llegado a estas tierras.

En el año 1534 el Rey Carlos I de España, nombró Primer Adelantado, Gobernador y Capitán General del Río de la Plata a don Pedro de Mendoza, asignándole la misión de fundar varias ciudades. Dentro de este proyecto – para el que trasladaron al lugar ganado vacuno y caballos – quedó fundada en febrero de 1535 nuestra Señora Santa María del Buen Aire. Estuvo permanentemente asediada por tribus indígenas y en consecuencia, con grandes dificultades para la obtención de víveres. Los Capitanes de Mendoza Ayolas e Irala remontaron el río Paraná, fundando la ciudad de Asunción. En el año 1537 Mendoza gravemente enfermo, debió retornar a España, falleciendo en el trayecto.

En el año 1580, quedó refundada la ciudad de Buenos Aires, la cual – tal como lo mencionamos – se vio muy diezmada por permanentes ataques de los indígenas.

En el escenario europeo, las disputas fueron constantes entre España y Portugal por la posesión de estos territorios. Ello marcó una característica permanente de la colonización: tuvo la impronta de un emprendimiento militar donde cada protagonista buscó marcar presencia y mantener afincamiento territorial sobre el lugar.

Por todos es conocida la fundación de la Colonia del Sacramento por parte de los portugueses en el año 1680, pasando varias veces de manos lusitanas a españolas.

Montevideo fue fundada en 1726 con la inyección entre otras, de sangre canaria.

Cuando se firmó en el año 1750 el tratado de Madrid entre España y Portugal, el acuerdo determinó la devolución a este último de las Misiones Jesuíticas. A su vez, los lusitanos entregaron a España la Colonia del Sacramento. A partir de ese momento, fue vital para la corona española ocupar espacios estratégicos. Entre ellos, debemos destacar el puerto de Maldonado y adyacencias, que quedaron protegidos y vigilados a través de las guardias militares.

En el año 1754 el gobernador de Montevideo don José Joaquín de Viana propuso al Rey Fernando IV levantar dos poblaciones: una en las sierras minuanas y la otra en el puerto de Maldonado, zona en la que ya existía un destacamento asentado. En el año 1755 quedaron instalados 13 o 14 colonos con sus respectivos núcleos familiares en la zona de la Laguna del Diario, dando así origen a la fundación de Maldonado. Dos años más tarde se trasladó la población originaria a una zona próxima al puerto. Se vio además incrementada con la incorporación de 7 familias indígenas provenientes de las Misiones.

La ciudad de San Carlos quedó fundada en el año 1763 por el gobernador español don Pedro de Ceballos. Tuvo su denominación actual cuando se constituyó como santo patrono a San Carlos Borromeo. Los colonos del grupo fundacional fueron en su mayoría familias azorianas provenientes de Río Grande. A partir de 1780 se incorporaron al núcleo poblador familias españolas destinadas a colonizar Patagonia. Con el devenir de la historia, la ciudad tuvo el privilegio de ser la única población cercana a la costa que logró soportar el asedio de los ingleses.

Finalmente, Minas fue fundada en 1783 por el Ministro real de Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto. El nombre originario de la población fue Villa de la Concepción de las Minas, quedando constituida con colonos gallegos y asturianos provenientes del frustrado intento de poblar la Patagonia.

Las primeras familias que se asientan en el actual Departamento de Maldonado, reciben de las autoridades españolas, tierras realengas para su explotación y sustento. De hecho, el fundador de la ciudad de Maldonado, José Joaquín De Viana es quien concede las tierras a los primeros pobladores, de acuerdo a las disposiciones de las Leyes de Indias. Las entregas consistieron

generalmente en un terreno de 25 varas de frente por 50 de fondo dentro de los límites de la ciudad y a su vez, una chacra en las afueras de la misma respetando los ejidos.

Vale la pena que efectuemos dos precisiones para que el concepto quede más claro. Por un lado, corresponde mencionar que la vara castellana medía unos 83 cms. En consecuencia, a los pobladores se les otorgó en la ciudad un terreno de aproximadamente 20 metros de frente por 40 de fondo con destino a la construcción de su vivienda. Por otra parte, hicimos alusión a que las chacras se adjudicaban en las afueras respetando los ejidos.

Debemos recordar que nuestras poblaciones y ciudades se construyeron básicamente con el objetivo de marcar presencia humana y militar. Por razones estratégicas y para no entorpecer la operativa de las bocas de fuego instaladas en cada lugar, era necesario dejar libre la zona de extramuros conocida como campo de Marte o Ejido, en cuya superficie estuvo prohibido levantar construcciones de carácter permanente. Se solía medir esta zona haciendo alusión al alcance que pudiera tener un tiro de cañón disparado desde los muros de la ciudad. En consecuencia, los vecinos recibían de las autoridades chacras que mantenían una razonable distancia respecto del centro poblado. Tanto esas chacras como las suertes de estancias que también se otorgaron, recibían el nombre de “tierras realengas”, haciendo alusión a que pertenecían al Rey.

Según nos indica Díaz de Guerra, las denominaciones de los lugares en que se entregaban chacras ya mencionaban nombres como Guardia Vieja, Los Ceibos, Laguna del Sauce o Matajojo (2).

En el partido de Matajojo ya existían familias afincadas a fines del siglo XVIII, que apostaron al sacrificio y a correr los riesgos que implicó en esa época el vivir en la campaña y sin la posibilidad de tener alguna fuerza militar primero y policial después, que les diera protección.

“En el ‘Registro Cívico y General de los Ciudadanos’ firmado en Maldonado el 30 de julio de 1836 por el Juez de Paz José Pintos Gómez, figura el Partido de Matajojo con 40 ciudadanos entre los que hay: hacendados, labradores, criador de ganado, capataz de estancia (un pardo libre), el preceptor Matías Buró, natural, de 42 años, casado” (3). Menciona la historiadora que *“en los años iniciales del siglo XX las familias que vivían en Matajojo eran los: Plada, Cabrera, Perdomo, Nieves, Tort, Umpiérrez, Birriel, Núñez, Serrón, Chcho, Tassano, Paradella, Báez, Machado, Batista, Bonilla, Figueredo, Casaña, Calvete, Baliño, Ferrer, De León, Moreira, Melo, López, Veira y González” (4).*

Eduardo Martínez Rovira repite algunos y nos agrega otros: “ En estos parajes del Matajojo, los Umpiérrez, Birriel, Moreyra, Clavijo, Casaña, Méndez, Pereyra, son apellidos fundadores que se suceden hasta hoy, y que el viajero, cuando baja a los pueblos y ciudades, encuentra repetidos en los papeles que documentan la historia del hombre y el campo fernandino”(5).

El Edil Eduardo Alonso en exposición que efectuara ante la Junta Local mencionó otros más: *“También debemos recordar a las familias de aquella zona, o sea a los nativos de ella, los Furtado, los Frade, los Tassano, los Blanco, los Núñez, los Pérez, los Plada, los Birriel, los González, los De León, los Torres, los Medina, los Valdez, los Urrutia, y me corresponden las generales de la ley, mis dos familias, los Alonso y los Dutra”*(6).

Nos parece apropiado agregar los apellidos Cariboni, Robaina, Huelmo y Bologna, dando por descontado que con seguridad estamos olvidando algún otro. El vecino Jaime Saponare nos mostró el aljibe que datado en 1921, fue mandado construir por su antecesor Felipe Robaina. Damos por descontado que los Robaina estaban presentes desde mucho antes de esa fecha en la zona.

El vecino Tomás Casañas figuró como propietario de los terrenos en que se asentó el pueblo, hasta que en febrero de 1897 vendió la propiedad a Pedro Cariboni. Este a su vez, enajenó esas tierras a favor de Román Furtado en diciembre de 1916.

Román solicitó en julio de 1917 al Agrimensor Jaime Pou el amanzanamiento de un predio de 30 hectáreas, quedando el plano debidamente inscripto en fecha 8 de agosto del mismo año.

En las décadas del 20, 30 y 40 el pueblo – con capilla construida en 1928 - y adyacencias detentaron una importante presencia humana, que coincidió obviamente con la época de esplendor del local de feria ganadera y carnicería de Furtado y del almacén de ramos generales y bar de Jacinto Torres.

No debemos dejar de mencionar una característica que se dio en varios lugares del interior del País, pero que particularmente en la 4.ª Sección se vio agudizada. Nos referimos a que las familias históricas y fundadoras no fueron demasiado numerosas. A su vez, muchas de ellas fueron muy prolíficas y tuvieron descendencia considerable. Con estas dos premisas, la existencia de entronques familiares fue inexorable. En todas las entrevistas realizadas los lazos de parentesco entre los vecinos de la zona siempre salieron a luz, constituyendo una característica significativa del lugar.

Una guía Turística del año 1936, da cuenta en la zona de la existencia del almacén y tienda de Jacinto Torres, del local de feria de Furtado y de la herrería y carpintería de Vital Tort, entre otros vecinos. Dada su importancia histórica, anexamos al final del trabajo copia del material obtenido.

Entre los años 1944 y 1946 quedaron contruidos los puentes sobre los arroyos El Pintado y Sarandí. Ello mejoró la facilidad de llegada al pueblo de los medios de locomoción provenientes del sur y las conexiones con las ciudades de San Carlos y Maldonado, entre otras.

Finalizado el período bélico, terminó también la etapa de prosperidad originada por los incrementos en los precios de las exportaciones de carne y lanas. Destaca el historiador Maiztegui Casas que el período de bonanza se debió más a los incrementos en los precios, que al aumento de los volúmenes exportados (6). A partir de allí la actividad rural comenzó a decaer y consecuentemente, la zona. Recordemos que avanzado el conflicto, la economía del País sufrió un fuerte revés con las sequías extremas de los años 1942 y 1943 en las que se perdieron cosechas y más de 2 millones de cabezas de ganado.

Las estadísticas muestran que en el año 1947 la producción industrial significó un 63 % de la economía, con lo que desplazó a la producción agropecuaria. Esta realidad económica tuvo repercusiones en lo social y en lo demográfico, puesto que el traslado desde el campo hacia centros poblados en donde se podía acceder al empleo, se vio intensificado. A partir de la década del 50 se consolidó un éxodo desde las zonas rurales hacia la capital y otras ciudades (7 y 8). Ello generó un letargo del pueblito que se mantuvo prácticamente inmodificado durante décadas. La escasa necesidad de mano de obra rural, la falta de posibilidades laborales apetecibles y la necesidad de traslados por temas de estudio, fueron factores que gravitaron en el fenómeno.

Maestros y otros funcionarios estatales - fundamentalmente personal policial - al tener ocupación segura en la zona, optaron por radicarse o permanecer en el pueblito. De no haber sido así, Pueblo Edén habría estado más deshabitado aún de lo que realmente estuvo.

Varios descendientes de la primera y segunda generación de vecinos, nos manifestaron sentimientos encontrados - cuando - ya residiendo fuera del pueblo, se acercaron al lugar. Quedó grabada en sus mentes una realidad que en reuniones de amigos y sobremesas familiares, supieron escuchar de sus ascendientes. Cada vez que tomaron contacto con el pueblo, esta idealización se vio desdibujada por una realidad que estuvo marcada por un cuasi

abandono, producto de la falta de protagonistas suficientes y también de los recursos necesarios a asignar.

En el año 1986 y siendo precursora del cambio que se iba a gestar, la vecina Mirta Fernández Berrueta inició una publicación interna del pueblo que se llamó precisamente El Edén. En la misma enteraba a los vecinos de las novedades que se fueron suscitando en el pueblito, haciendo la publicación y distribución a su total esfuerzo.

En el mismo año 1986 los vientos de cambio estuvieron muy arraigados en los pobladores. El 7 de noviembre el semanario La Democracia publica un artículo firmado "Mataojense" que se tituló "El Edén también existe". En el mismo se repasaron la historia y características del pueblo y se pidió a las autoridades la realización de obras. Se remató el texto en sus párrafos finales afirmando: *"El Pueblo Edén cumplirá en agosto del año próximo 70 años de existencia y bueno sería que, entre todos, pobladores, autoridades y personas de buena voluntad, pudiéramos abrir las puertas de su enclaustramiento haciéndolo despertar de su letargo para que nuevamente florezcan las esperanzas y las ilusiones que tuvieron sus fundadores"* (9). La simiente estaba echada.

En noviembre del año antes mencionado, quedó instaurado en el pueblo el servicio de energía eléctrica, que ayudó de sobremanera a los cambios que pasaremos a comentar.

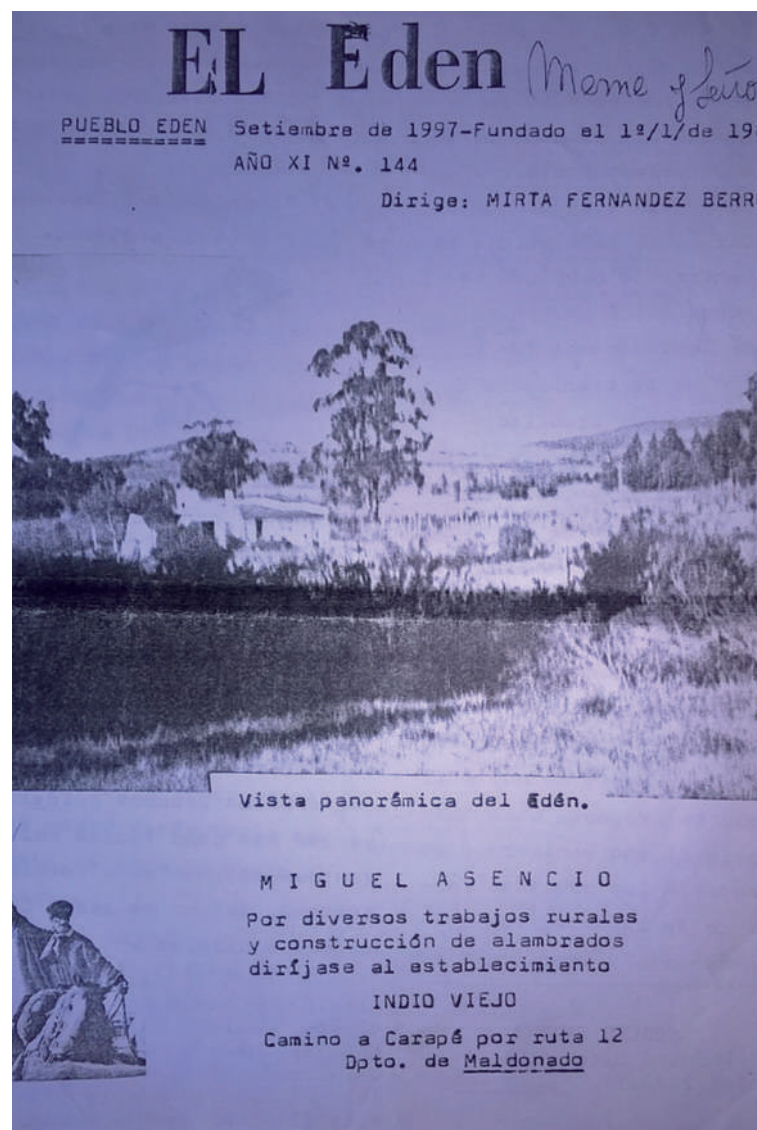
En el entorno de los 90 comenzó a gestarse un fenómeno que le devolvió protagonismo al pueblo. Aquellos que de niños y en la época de esplendor del lugar se habían trasladado hacia otros centros poblados, buscaron la manera de consolidar y reforzar el sentimiento de pertenencia para con su lugar de origen.

Para ello, retornaron a los antiguos hogares familiares renovándolos en muchos casos, o construyendo nuevas viviendas en el pueblito y su zona de influencia, entre otros.

Estamos aquí en presencia de un fenómeno, que en varios casos buscó poder consolidar la disposición de una segunda vivienda o casa de fin de semana, permitiendo el necesario escape al intenso ritmo característico de los centros poblados.

En el año 1997 la Junta Departamental aprueba la denominación de las calles del pueblo en función de las sugerencias aportadas por los vecinos.

Finalmente, la radicación de nacionales y extranjeros en el propio pueblo y en la zona, hicieron lo suyo. Pueblo Edén comenzó a ser nombrado con frecuencia. El estilista Roberto Giordano conoció la zona en 1999 a sugerencia de los propietarios del Vivero Las Landas. Como muchos otros, se prendó del lugar y generó en el mismo un proyecto de inversión para un grupo francés, comenzando de inmediato a emitir comentarios conceptuosos en los medios de comunicación.



Publicación local "El Edén"

Dada su exposición pública que constituyó liderazgo de opinión, el nombre del pueblo comenzó a llamar la atención. Por el retorno de antiguas familias y por los comentarios destacados sobre el pueblito, éste lentamente comenzó a recuperar toda la dinámica y la magia que en algún momento inicial supo tener.

La llegada de antiguos y nuevos habitantes a la zona – algunos de los cuales se asentaron definitivamente en ella – disparó la necesidad de proveer servicios e infraestructura para el lugar. Una vez que esos servicios se concretaron, ello fue llamador para que alguna otra familia aspirara a asentarse en el pueblo y alrededores. Lo que vino después es prácticamente historia contemporánea.

- 1 KLEIN, Fernando – Maldonado en el tiempo – Ediciones B Uruguay S.A. – 2015
- 2 DIAZ DE GUERRA, María – Toponimia del Departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos – Intendencia Municipal de Maldonado Ediciones – 1999.
- 3 DIAZ DE GUERRA, María – Toponimia del Departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos – Intendencia Municipal de Maldonado Ediciones – 1999. Pág. 24.
- 4 DIAZ DE GUERRA, María – Toponimia del Departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos – Intendencia Municipal de Maldonado Ediciones – 1999. Pág. 62.
- 5 MARTINEZ ROVIRA, Eduardo – A pie y a caballo – Apuntes del campo de Maldonado – A.M.D.G. Ediciones – 2004.
- 6 ALONSO, Eduardo. Exposición ante la Junta Local Autónoma de San Carlos el 8 de agosto de 1997. "80 años de fundación de Pueblo Edén".
- 7 MAIZTEGUI CASAS, Lincoln – Orientales, Una historia política del Uruguay, Tomo 3 – Planeta Ediciones – 2008 – pags. 57 y sig.
- 8 MAIZTEGUI CASAS, Lincoln – Op. Citada – pág. 102.
- 9 EL MATAOJENSE. Artículo "El Edén también existe". Semanario La Democracia. 7 de noviembre 1986.

LA TOPONIMIA DEL LUGAR

Díaz de Guerra refiriéndose a la 4.^a Sección clarifica que la misma comprendía lo que se conocía por Mataojo, cuya jurisdicción contemplaba a Guardia Vieja y a Carapé (1).

Parecería ser que el nombre Mataojo lo tomaron el arroyo y la zona de un árbol del orden de las sapotáceas, que puede llegar hasta los 5 metros de altura. Sus ramas al arder, generan un humo que irrita de forma importante los ojos y de ahí su nombre. De hecho, en toda nuestra campaña hay varios parajes y cursos de agua que poseen igual denominación (2).

El término “Guardia Vieja” alude a que alrededor del año 1750 se instaló en las inmediaciones de la intersección de las actuales rutas 12 y 9 una guardia militar española, que estaba originalmente situada cerca de la costa. Siendo conscientes las autoridades españolas que la guardia sería de mayor utilidad si se la emplazaba algo más adentro del territorio, se procedió a su traslado. Le quedó el apelativo de “vieja” cuando se buscó distinguirla de otras guardias militares creadas con posterioridad.

Tengamos en cuenta que a los pocos años de su fundación, la zona ya era conocida con su actual denominación. Habiendo sido el lugar asentamiento de una antigua industria de materiales de construcción, fue particularmente considerado por el Virrey Pedro de Cevallos para obtenerlos, con destino a las nuevas poblaciones que se estaban asentando en el Departamento.

En oficio del 16 de julio de 1763 Cevallos – refiriéndose a las familia lusitanas que venían caminando para fundar San Carlos desde Río Grande – mencionó: *“En el paraje que llaman la Guardia Vieja, inmediato al que se ha de poblar, estoy informado de que hay un horno donde antes se ha hecho tejas y ladrillo, por lo que le he de decir a Vm. Que pase a verlo y hacerlo conveniente si no lo estuviera, disponiendo que hagan estos materiales para levantar con ellos una capilla en el nuevo Pueblo”*. (3)

Díaz de Guerra menciona que *“por 1911 los campos de la Guardia Vieja se reparaban entre los siguientes propietarios: Robaina, Rodríguez, Cabrera, García, Nieves, Maurente y Velázquez”* (4).

El Cerro del Carapé es mencionado por Orestes Araújo como una de las mayores elevaciones de la Sierra de Carapé, situada entre los departamentos de Maldonado y Lavalleja. Carapé en guaraní significa petiso o pequeño. Es

el tubérculo de una planta del mismo nombre, que al igual que la papa es comestible y prospera en tierras húmedas. El mismo fue aprovechado por los indígenas y luego por los nuevos pobladores.

1 DIAZ DE GUERRA, María – Toponimia del Departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos – Pag. 65. IMM – 1998.

2 ARAUJO, Orestes – Diccionario Geográfico del Uruguay. 1900.

3 KLEIN, Fernando – Maldonado en el tiempo – Ediciones B Uruguay 2015 – Pág. 47

4 DIAZ DE GUERRA, María – Toponimia del Departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos – Pag. 65. IMM – 1998.

EL ENCUENTRO CON PUEBLO EDÉN

Cuando se ingresa al pueblito, surge para el visitante la sensación de encontrarse con un escenario más que especial. El tiempo maneja para con el lugar un ritmo más lento en su transcurrir y todo hace pensar que hay un ayer que se fue, pero que también está ahí.

Más allá de algunas pocas casas nuevas o algunas otras refaccionadas, todo ha permanecido sin mayores cambios desde hace muchos años. Encontramos casas antiguas que se mantienen firmes peleando el paso de los años. También viejas taperas, que en otras épocas albergaron familias o fueron lugares de encuentro social y lograron sobrevivir con mayor o menor éxito a las inclemencias del tiempo.

Muchos protagonistas lamentablemente ya no están, y se llevaron con ellos vivencias y recuerdos con los que no podemos contar. En otros casos, la propia historia del lugar permitió ser trasladada, generándonos el privilegio de conocerla a través de los propios actores o de familiares que supieron mantener vivos los recuerdos recibidos.

Cuando en agosto de 1917 Román Furtado dio el toque inicial para que el pueblito cobrara vida y se materializara, probablemente no logró vislumbrar que cien años después, Pueblo Edén proyectado a través del tiempo, iba a estar de pie y gozando de buena salud.

Los actores cambian: unas familias se van buscando probar suerte en otros destinos. Otras extinguen apellido al no generar descendencia y a su vez, sangres nuevas se instalan en el pueblo y en la zona enriqueciendo – y porque no, modificando – la tradición existente. Así es el devenir histórico, pero la esencia del lugar quedó intacta y hasta la podemos respirar en sus calles y plaza.

Vamos a ver que estos primeros cien años significaron para muchos tesón y sacrificios; fundamentalmente en las primeras generaciones. Las creaciones y los cambios siempre requieren de algunos protagonistas que apuesten a ello. Cuando se pudo conocer en algo la vida y actitudes de quienes escribieron la historia en el pueblito y alrededores, se tuvo la certeza que la suma de esfuerzos aplicados al proyecto no tenía otro destino que ser exitosa, y sin duda lo fue.

Pero para saber de qué estamos hablando y de qué lugar, comencemos por hacer un recorrido evocando la vida en sus manifestaciones más simples y cotidianas.

Antes de empezar a caminar corresponde efectuarnos una primera interrogante. ¿Desde cuándo el Pueblo se llama como se llama y por qué? Sabido es que la zona originariamente fue conocida como Matajo o Matajo de San Carlos en alusión al curso de agua que desemboca en el arroyo Maldonado.

Respecto a cuándo se produce el cambio hacia la denominación actual, no tenemos respuesta precisa. Sobre el porqué puede dar luz el comentario que sobre el punto nos hizo Jorge García. En una de las conversaciones que mantuvo con el propio Román Furtado, éste le manifestó que un amigo que fue a visitarle, haciendo alusión a las bondades paisajísticas y a la tranquilidad del lugar, ponderó al mismo diciendo que podía ser comparado con el edén. Esta calificación quedó trabajando en la mente de Román y a partir de ella decide hablar entonces de “El Edén”. La gente y las costumbres hicieron lo suyo y el nombre Pueblo Edén adquirió fuerza hasta tener identidad propia.

Hechos estos comentarios, visitemos el pueblito. Si venimos desde la capital y por la ruta 9, a la altura del kilómetro 127 de la misma debemos tomar senda por la ruta 12 hacia Minas. Encontraremos el ingreso al pueblito 13 kilómetros más adelante y sobre nuestra mano izquierda. La ruta originaria tuvo en el devenir histórico un cambio de trazado respecto al que actualmente detenta. Quinientos metros antes de llegar al puente sobre el arroyo El Pintado, puede aún el visitante visualizar a mano izquierda, una senda claramente identificable que corre paralela al alambrado del campo. Esa senda fue precisamente la antigua ruta y vía de acceso a Pueblo Edén viniendo desde el sur.



Puente sobre el arroyo El Pintado.

El arroyo El Pintado usualmente daba paso, dada la escasa profundidad que presenta en alguno de sus tramos. También era posible cruzarlo a través de un precario puente construido en madera que estuvo ubicado en el sendero de acceso al pueblo y debajo de la estructura del puente actual.



Antiguo puente de madera sobre el arroyo El Pintado.

Atravesado el puente del arroyo El Pintado en el tramo que está sobre la ruta doce, visualizamos a nuestra izquierda una zona parqueizada y con parrillas frente al arroyo. A la derecha observamos una pequeña plaza con palmeras, de forma cuasi triangular. Todo ese predio, lo conformaron los montes frutales que pertenecieron a la propiedad de Román Furtado. Una espectacular glorieta que remataba el encanto del lugar, ya no nos acompaña. De hecho, el trazado de la ruta partió en dos la propiedad que originariamente poseía Román. Pasando por la zona de parrillas, tomamos el camino que nos conduce al pueblito. Siempre a nuestra izquierda visualizamos la presencia ya muy deteriorada de la casa que construyó Jacinto Torres para su madre Doña Rosa. Ya sobre el camino que conduce al pueblito, visualizamos a menos de cien metros, otro puente – ahora más pequeño – que nos permite cruzar el curso de agua que traza un afluente de El Pintado en un tramo de su recorrido.

Cruzándolo, dejamos atrás y a nuestra derecha la vieja casona en la que Jacinto Torres tenía su establecimiento de ramos generales; actualmente reciclada con gran respeto de lo que fue su estructura original.



Actual ingreso a Pueblo Edén.

Al encontrarnos en la esquina de la calle El Boyero y El Mirlo, tomamos por ésta última y estamos entonces en la calle principal del pueblito. A mano derecha se presentan ante nuestros ojos los restos de una pequeña construcción de ladrillo totalmente deteriorada y tapada en parte por arbustos. Nos encontramos frente a lo que fuera el domicilio y herrería de Vital Tort, en cuyo establecimiento transcurrieron infinidad de vivencias y anécdotas que le fueron dando vida al pueblo.



Calle "El Mirlo".

Continuando hacia la plaza por la calle que venimos recorriendo y casa por medio con una vivienda moderna, encontramos también a nuestra derecha el domicilio y comercio que perteneciera a Calixto Valdez. Estamos en la esquina de El Mirlo y La Calandria. El comercio funcionó bajo el rubro de peluquería, salón y bar, en el que no faltó su correspondiente billar. Recordó Enrique Furtado que en este establecimiento se celebraron eventualmente bailes.

Si continuamos nuestro camino y traspasamos la primera esquina – La Calandria – veremos que a nuestra derecha y también sobre la calle El Mirlo, aparece otra casa muy similar a la de Calixto Valdez. Estamos frente a la vivienda que habitó Filemón Frade, quien supo ser empleado de Jacinto Torres. Comentan los memoriosos que ésta fue la primer casa que construyó en Pueblo Edén el albañil Martincito Birriel con sólo 17 años de edad. Adosada a la pared que da contra la calle, destaca una estructura metálica que soporta un parral construido por Vital Tort.

Seguimos avanzando hacia la plaza y al llegar a la próxima esquina, si miramos hacia nuestra derecha – casi al final de la cuadra – visualizamos una tapera muy deteriorada que en su momento de esplendor supo brindar esparcimiento a los habitantes de la zona. Nos hallamos en Las Torcazas entre El Mirlo y El Benteveo. El Club Oriental está en pie, pero los murales con los que un italiano bohemio apellidado Angelini adornó sus paredes, apenas se pueden adivinar. En el centro del patio trasero del inmueble todavía resiste un aljibe. Lo imaginamos en otras épocas, como mudo espectador de vaya a saber cuántos flirteos entre pieza y pieza musical. Testigo de romances y de conversaciones compartidas con alguna que otra copa de más, intenta seguir jugando una partida contra el tiempo que ya tiene perdida.

Damos vuelta sobre nuestros pasos volviendo a la calle principal y nos encontramos en la plaza. Debemos llamarla así, aunque su estructura se asemeje más a un parque de pequeñas dimensiones y por cierto, muy bien mantenido. Frente a ella – esquina de El Mirlo y Las Torcazas – la peluquería del Vasco Echeverría supo marcar una presencia ahora inexistente. Hace muchísimos años que la estructura circular de la peluquería de quien supo conquistar el corazón de la Directora Camila Delfino, dejó de escuchar conversaciones en donde las hazañas de caza y pesca y las discusiones derivadas del fútbol, fueron moneda corriente.

También enfrentada a la plaza pero del lado opuesto a donde ahora nos encontramos, visualizamos contra la calle El Sabiá y con un vestido blanco inmaculado, la figura de la Capilla de San Isidro Labrador. Inaugurada en



La Plaza.



Capilla de San Isidro Labrador.



Escuela Rural N° 30.

el año 1928, supo ser escenario de procesiones conmemorativas cada 14 de mayo. Podemos imaginarnos al padre Domingo – arribado al pueblo en su tradicional bicicleta – oficiando las misas en las cuales se pedía por las cosechas y por el alma de los difuntos que fueron dejando físicamente la zona. Con seguridad el espíritu del hojalatero Salvador Ferreiro, quien cada quince días se vestía con sus mejores galas – traje gris con camisa blanca y corbata roja – para officiar de monaguillo, esté aun rondando el edificio.

Permanecemos en la plaza y enfrentado a ella sobre la calle Los Cardenales – testigo de fiestas, homenajes, felicitaciones, reprimendas y alguna que otra rabona – nos encontramos con la actual ubicación del local escolar. Supo iniciar su vida como escuela rural, para después dejar de serlo y finalmente pasar nuevamente a esa categoría. Nos desorientó con algunos cambios de numeración. Pasó por ser la escuela N° 18, la 20 y también la N° 30. Le inyectó vida y color al pueblo, fundamentalmente en las fiestas conmemorativas de fechas patrias y en los momentos de ingreso y salida de sus alumnos.

LA PLAZA

Si bien ya la mencionamos anteriormente, sin duda merece destaque especial. Uno de los elementos que más caracteriza y jerarquiza al pueblito, es su plaza. Con sus estructuras de cemento reducidas a su mínima expresión, ayuda a reforzar el sentimiento de paz y tranquilidad que el lugar genera. Nos encontramos con un espacio público prolijamente mantenido y cuidado donde el verde destaca por todas partes, detentando en su centro el busto del prócer José Artigas y la placa que rinde homenaje a la memoria de Don Román Furtado.

Como cada realidad tiene una causa, nos consta que detrás de la plaza hay servidores públicos que con responsabilidad y también con sentimiento, están trabajando para que las cosas sucedan. Esa actitud nos da la posibilidad de disfrutar de un entorno que nos animamos a afirmar, no es repetible en demasiados lugares del país.

Los placentos históricos fueron Diego Valdez (hijo de Calixto), Pedro Tassano y José Figueras. Jubilado este último, y estando Manolo Varela como Presidente de la Junta Local de San Carlos, le ofreció la posibilidad de cubrir la posición vacante al vecino Javier Maza, quien en esa época revistaba como Caminero. Javier aceptó el desafío y fue a su vez ampliando las tareas del cargo. Comenzó adicionando la limpieza y mantenimiento de la zona a la entrada del pueblo en donde se encuentran las palmeras. Desde hace siete años cuenta con el apoyo de Cayetano García y juntos – además de las áreas antes nombradas – mantienen las calles del pueblo, el parque y parrilleros contra el arroyo, los predios de la escuela y la capilla. También los laterales del tramo de ruta que va hasta la Comisaría. Nos manifiesta Javier que el orgullo de ellos como equipo de trabajo, es mantener todo limpio y prolijo. El resultado obtenido, habla por sí mismo.

CUANDO AL PUEBLITO LE QUISIERON CAMBIAR EL NOMBRE

Gran revuelo causó un proyecto patrocinado por un grupo de personas que – en oportunidad de la fiesta de San Isidro Labrador – propuso cambiar el nombre del pueblito y rebautizarlo con el nombre del Santo.

Recordemos que el nombre El Edén, devenido luego en Pueblo Edén, fue puesto a instancias de Román Furtado y a partir de una sugerencia que le formulara un amigo que visitó la zona.

En agosto de 1990 el semanario local La Democracia publicó un artículo firmado por Humberto Urrutia. El nombre del mencionado artículo, fue de por sí sugestivo y contundente: “¡QUE ATREVIMIENTO!”.

La publicación comienza historiando lo que fue el fraccionamiento del campo de Román Furtado, calificando el proyecto de “feliz idea”. Informa que Román vendió algunos terrenos; cobró muy pocos y regaló otros para fines comunitarios y religiosos.

Se recordaron los primeros pobladores y los matrimonios celebrados. También las actividades sociales y los bailes en el Club Oriental y en el local de Don Calixto Valdez.

Urrutia, como portavoz de los vecinos manifestó su desacuerdo e indignación sobre el proyecto, aludiendo a que se recogieron firmas para el cambio “sin tener en cuenta para este propósito a la mayoría de los naturales y residentes” (1)

Finaliza el artículo mencionando que de las 65 firmas obtenidas, sólo 13 son lugareñas y no se comparte la actitud de los firmantes, sin perjuicio de reconocerles derecho a opinión. Respecto al resto de las firmas ajenas al lugar, les sugiere que acompañen proyectos para la reparación de caminos y calles, colocación de luces y la obtención de un teléfono.

Otras voces también se levantaron manifestando su posición contraria al cambio de nombre. Saturnino Frugone en un artículo que suponemos también editado en La Democracia, se expresó en estos términos: “Esta injusta pretensión de querer cambiarle el nombre a Pueblo Edén, enclavado en las sierras de la 4.ª Sección de Maldonado configura un acto irrespetuoso porque cuando más debíamos respetarlo por haberlo dejado casi en el olvido, se le quiere borrar”. El autor del artículo se hace una pregunta: “¿Y el respeto a los nobles fundadores dónde queda?”.

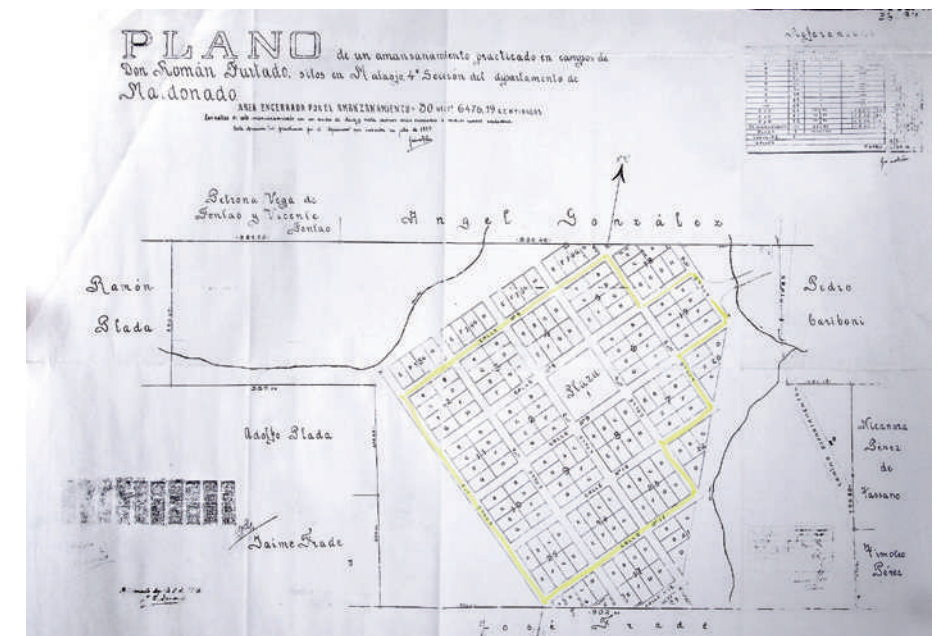
Finalmente, el proyecto inicial no prosperó. El pueblito sigue – a cien años de su creación – detentando el mismo nombre con que fuera bautizado.

EL PLANO DE PUEBLO EDÉN

El Agrimensor Jaime Pou realizó el plano de fraccionamiento de los campos propiedad de Román Furtado, que dieron origen al Pueblo Edén. Constituye un interesante documento histórico, puesto que más allá de mostrarnos el amanzanamiento diseñado, menciona a todos los propietarios de los campos circundantes al predio en que se desarrolló el proyecto.

Se destinó al mismo una superficie de treinta hectáreas y fracción, generando dieciséis manzanas cuadradas enteras y una importante franja de predios habitables hacia tres de los cuatro lados del sector que constituyó el amanzamiento central.

El plano elaborado en julio de 1917 se presentó ante las autoridades de Maldonado el día 8 de agosto, generándose así fecha cierta de la constitución del pueblo. Destacó el Agrimensor Pou que las calles del amanzanamiento están orientadas a medios rumbos verdaderos, con lo cual se siguió la tradición existente en las ciudades coloniales hispanas de optimizar al máximo la luminosidad del día.



Plano de amanzanamiento de Pueblo Edén.

1 URRUTIA, Humberto. Artículo publicado en el semanario *La Democracia* de fecha 10 de agosto de 1990.

LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

A principios del siglo XIX nuestro territorio contaba con muy pocos caminos y quienes tenían necesidad de trasladarse, debían hacerlo viajando a caballo, en volantas o carretas. Si bien los habitantes de nuestra campaña tradicionalmente viajaron a caballo haciéndolo con particular destreza, cuando se requirió el traslado de un grupo numeroso de personas – incluyendo señoras y niños – la carreta, la volanta y la diligencia fueron los medios de transporte más idóneos para ello.

Las carretas tiradas por bueyes y las volantas estuvieron muy identificadas con un uso familiar y no comercial del transporte, aunque sin duda hubieron excepciones y sobre todo, en las épocas anteriores a la llegada de las diligencias. Estas últimas, constituyeron otra de las formas usuales de viaje, y fueron emprendimientos típicamente comerciales. Algunos transportistas llegaron a crear importantes empresas al contar con varios vehículos.

Nos informa Marcos Silvera Antúnez que el 3 de diciembre de 1852 se inauguró el primer servicio de diligencias entre Minas y Montevideo (1). Tengamos en cuenta que los caminos que conectaban al País no eran más que antiguas trillas, por lo general tortuosas. Para facilitar los viajes se buscaron en cada caso, los pasos más adecuados para poder sortear ríos y arroyos.



Diligencia “La Comercial Del Este” de Estanislao Tassano. Gentileza de Alfredo Tassano.

Desde Montevideo se podía llegar a Maldonado en diligencia a través de la Empresa La Comercial del Este, cuyo propietario era el Mayoral Estanislao Tassano. El mencionado servicio – que desde 1902 contó con dos vehículos – se mantuvo en funcionamiento hasta el año 1910, fecha en la que quedó extendido el ramal ferroviario que llegó a la ciudad de Maldonado (2). Traslataba no sólo pasajeros, sino también carga, servicio postal y caudales, haciéndolo desde Pando hasta San Carlos y Maldonado. Las plazas disponibles – según el tipo de vehículo – admitían normalmente entre doce y dieciséis pasajeros, pudiendo alguno de ellos viajar en el pescante junto al mayoral. Esto constituía toda una aventura y desde ese lugar se podía disfrutar del aire, del paisaje y contemplar el trabajo del mayoral con los caballos y del cuarteador.

La diligencia, que contaba con dos ruedas pequeñas delante y dos grandes traseras que ayudaban a sortear caminos dificultosos y cursos de agua, era tirada por cuatro caballos delanteros y cuatro traseros. Los dos caballos delanteros que marchaban en punta recibían el nombre de “boleros”. Fuera de este grupo de ocho animales, debemos destacar el caballo del cuarteador – viajero experto – quien conocía al detalle en cada lugar cuales eran los trayectos más apropiados para salvar obstáculos, evitando los barquinazos y eventuales vuelcos del vehículo.

En virtud de las distancias que se recorrían y a fin de no desgastar a los caballos, se hizo necesario implementar a lo largo del trayecto postas en las cuales se podía – más allá de generar el recambio de animales – obtener el servicio de alimentación y según los casos, hospedaje.

Otra línea que pasaba por la zona para continuar hacia Rocha, era la diligencia propiedad de Teodoro Fernández. Sus vehículos recibieron los nombres de La Fernandina y La Carolina y pasaban por Pando, San Carlos y Maldonado.

Imaginemos lo que implicaba en esos años realizar un viaje desde Montevideo a Matajo de San Carlos. Pensemos en el recorrido necesario para llegar en primer lugar al tramo del Camino Real – actual ruta nueve – que conectaba con la zona. A partir de allí un segundo tramo de viaje nos conectaba – caballo mediante en la mayoría de los casos – con Matajojo o Carapé.

Hoy nos parecerían inaceptables los tiempos de viaje. La llegada a Rocha para el viajero que partía desde Montevideo, implicaba un viaje de aproximadamente tres días, dentro de los cuales eran necesarias las detenciones para los almuerzos, las cenas con pernocte y para – según los casos – hacer cambio de caballos. Un viaje a San Carlos implicaba salir de Montevideo en la madrugada

para llegar al mediodía a Pando a almorzar. Se partía de allí rumbo a Solís Grande, donde se cenaba y descansaba para – al día siguiente – partir en la madrugada rumbo al Sauce. Se volvía a detener la diligencia en esta zona para el almuerzo y finalmente se llegaba a San Carlos en la tarde (3).

En la zona existen varios lugares que marcaron historia en lo referente al tránsito de carretas y diligencias por el Departamento. Muy cerca de la ruta 9 y a la altura del km. 122, la pulpería y posta de Moreno fue hasta mediados del siglo XIX parada necesaria para el recambio de caballos. El actual establecimiento “Las Magnolias” – con frente al camino Real – fue el lugar en que estuvo asentada la posta mencionada (4). Un par de kilómetros más hacia el este, concretamente en el km. 123.700, el establecimiento de la Estancia Siglo XX supo también oficiar de posta, siendo lugar de paso de carretas y diligencias entre Montevideo y San Carlos. A su vez, si cruzamos la ruta y tomamos hacia el norte por el camino que nace a la altura del km. 123.300 y en donde actualmente está operando un almacén y bar, encontraremos 10 kms. más adelante un hermoso portal del establecimiento Doña Sara. Según nos indica el cartel adosado a la pared, el lugar – antiguo establecimiento de Héctor Labadie – fue parada de carretas en el trayecto que se cubría desde San Carlos a Minas.



Loza portal Establecimiento “Doña Sara”.

La llegada del tren a Maldonado- cuyas vías se encontraban muy cerca de la actual ruta 9 en la zona conocida como Guardia Vieja - le fue quitando protagonismo comercial al servicio de diligencias. Este fue decayendo y dando paso a un medio de transporte mucho más rápido. Por otra parte, los primeros ómnibus llegan al País a partir de 1912 y su uso comienza a extenderse tanto en la capital como en el interior del territorio fundamentalmente a fines de la década del 20.

Los memoriosos recuerdan que antes de la existencia del sistema de transporte por ómnibus, existió un micro empresario de apellido Garmendia, quien viniendo desde Minas y utilizando su vehículo personal, trasladaba clientes y encomiendas. Cuando varios pasajeros requerían del servicio de transporte y a fin de no perder ni un solo cliente y poder llevar a todos los que habían solicitado locomoción, ideó una suerte de cajón o plataforma de madera que salía fuera del auto y se apoyaba en los estribos. Desde ella conducía y sin quejas por parte de los usuarios del servicio.

En la actualidad sería impensable imaginarnos que a alguien se le ocurra implementar una solución de este tipo, sin terminar detenido y abonando una multa más que considerable. De todas maneras, en esa época había muchas situaciones permitidas, seguramente por no existir la regulación normativa correspondiente.

Ya mencionamos que entrado el siglo pasado, el transporte a motor da lugar a las primeras empresas de ómnibus; tanto íter departamentales como locales. El pueblito y su zona de influencia, al encontrarse en medio de dos centros poblados de importancia como lo eran Minas y San Carlos, fue lugar de paso y veremos también que área de destino de servicios de transporte.

El primer ómnibus que actuó en la zona haciéndolo en forma regular, fue el conducido por un señor de apellido Francero. Este medio de transporte iniciaba su recorrido en San Carlos y de allí se trasladaba a Matajojo, para luego retornar a la ciudad antes mencionada, haciendo sus trayectos en el entorno del mediodía. Cuando Francero dejó su actividad, el recorrido fue cubierto por Alcides Olivera, a quien todos los lugareños identificaban con el apodo de "El Chino". Su socio José Machado salía en la mañana temprano hacia San Carlos. Permanecía luego en la ciudad y alrededor de las 17 hrs. retornaba a Pueblo Edén, pernoctando en el mismo. Su vehículo quedaba estacionado contra el ombú existente en el establecimiento de Jacinto Torres.

Recordó Jorge García que en épocas de invierno, Machado dejaba el ómnibus frente al domicilio de Ángel González, para – de ser necesario – aprovechar la bajada en el arranque. Graciela Blanco acotó que en muchas oportunidades en que el ómnibus no logró arrancar, su padre debió, a pedido del chofer, enganchar bueyes al vehículo para subsanar el contratiempo.



Ómnibus con cartel "Matajojo". A su frente el Sargento Cayetano Acosta.

Justo “Cacho” Santana nos proporcionó una foto en la que quedó registrada la rotura del emblemático ómnibus de Machado, ya jubilado de su tradicional recorrido Pueblo Edén – San Carlos. La foto registró la oportunidad en que el cuadro de fútbol de esa ciudad fue a jugar un partido a la ciudad de Río Branco. En ese momento él tendría aproximadamente 18 años, por lo cual debemos inferir que la actividad se desarrolló alrededor del año 1960. Parece que el trance llegó a buen puerto, puesto que el medio de transporte pudo ser reparado. En la foto y a la izquierda del grupo, José Machado literalmente metido dentro del motor del ómnibus, está buscando la forma de dar solución al desperfecto.



Ómnibus de machado en reparación..

En conversación que mantuviéramos en Zanja del Tigre en la casa de Don Pedro Fernández y su Sra. a quien todos conocen como “La Nena” Acosta, se rememoró que el ómnibus que venía a Mataojo tenía una parada pocos menos que obligatoria en el almacén y bar de Casto García. Este establecimiento – que se encontraba en la actual intersección de las rutas 9 y 12 en su tramo que va hacia Minas - poseía carnicería y un surtidor en su frente. Era también parada de la ONDA y en consecuencia, donde se recepcionaba el periódico. El establecimiento existente en esa época fue demolido en virtud de que interfería con el trazado actual de la ruta 9.



Almacén de Casto García con surtidor de gasolina. De pie, de izquierda a derecha Casto García y Felipe Robaina

Volvamos a la parada que se realizaba allí. Los pasajeros se detenían “a tomar una” previo a su arribo a Mataojo y ello con el descontento de quienes - por no tomar alcohol - debían quedar un tiempo prudencial esperando en el ómnibus a que el viaje continuara. Hay quienes recuerdan que la parada era doble, puesto que era norma la detención tanto a la ida hacia San Carlos como al retorno de la misma.

Ana Machado y Daniel Santos rememoraron que en el local de feria de Don Román Furtado paraba el ómnibus que en horario próximo al mediodía iba y venía a San Carlos, conducido por Alcides Olivera. Al retorno - y luego de parar en el establecimiento de Furtado - continuaba su trayecto con destino al Cerro Dos Hermanos, para detenerse en la agencia y almacén de J. Tassano, en el actual predio de Estancia Chica. Finalmente, retornaba a Mataojo.

Otro empresario del transporte - “El Pocho” Martínez - cubría el trayecto Cerro Dos Hermanos – Minas. Nos mencionó Amalia Villalba que el “Pocho” Martínez pernoctaba en un rancho de terrón que se encontraba dentro del actual predio del establecimiento “Los Naranjos” en la subida del cerro.

Los caminos estaban en su mayoría en muy malas condiciones. Ana Machado recuerda que la ruta 12 a la altura del km. 19, era poco menos que intransitable, al punto que quien hacía el trayecto en moto debía conducir contra los alambrados para tratar de evitar el barro y poder pasar.

A Artigas Santos su abuela le contó que en los inicios del servicio de ómnibus de José Machado y cuando aún no existían los puentes, un vecino con un par de yuntas de bueyes enganchaba los animales al vehículo a fin de que el mismo pudiera sortear las aguas del Sarandí. Al igual que al ayudante del mayoral de diligencia, le llamaban “cuarteador”. Algunos lugareños recuerdan haber oído a sus familiares que quien hacía entre otros la labor de cuarteadora era la Sra. Pola Mena, que concurría con sus bueyes a la zona luego de haber escuchado un par de estampidos de arma de fuego disparada por el chofer que requería el auxilio.

Amalia y Doris Villalba – quienes pasaban sus vacaciones en la casa paterna en Estancia Chica, recuerdan ver al “Pocho” Martínez viniendo de Minas con su ómnibus amarillo – y salido del café Bertochi - con el rótulo “EMPRESA EL POCHO” impreso en letras marrones rojizas.

LAS PARADAS EN LOS LOCALES DE GONZALEZ, FURTADO Y DE LA FAMILIA VILLALBA.

Cuando el ómnibus de Machado y Olivera retornaba desde el Cerro Dos Hermanos, los socios con cierta frecuencia se acercaban a departir con Ángel González en su domicilio. A principio del siglo XX la agencia del Juez Ángel González conectaba al pueblo y a la zona con el resto del País. Una postal familiar enviada a la Srta. Justa Frade da cuenta de ello y especifica como destino: Agencia Ángel González, Mataojo de San Carlos, estando la misma fechada en el año 1905 (5).

Cuando luego de su estadía en Rocha, se reinstala Román Furtado en el pueblo, poseía un local de feria sobre la ruta. Paraba allí el ómnibus y alguno de los choferes quedaba pernoctando en su establecimiento. En esos tiempos sólo había choferes y no guardas, siendo los primeros quienes hacían todo el trabajo necesario: cobraban, ponían toda la carga en las bodegas - en realidad una baca existente en el techo con un reborde metálico - para finalmente conducir el vehículo.

Existía en el local de feria una central telefónica que comunicaba la zona con el resto del País. Los vecinos de las zonas más alejadas se quedaban pernoc-

tando en el establecimiento, puesto que debían acercarse a la zona de salida en la tardecita porque el ómnibus iniciaba trayecto temprano al día siguiente. A su vez, cuando una de las frecuencias del ómnibus llegaba desde San Carlos, lo hacía caída la tarde y los vecinos con domicilios más distantes, solían también quedarse allí a pasar la noche para retirarse al otro día en la mañana.

No podemos cerrar el tema sin hacer alusión a una de las tantas historias de amor que la zona generó. Haydee Barín de Olivera se desempeñó como Maestra en Mataojo y vivía en la casa de Román Furtado. Allí conoció entre viaje y viaje a Alcides “El Chino” Olivera e iniciaron noviazgo, que devino en matrimonio.

1 SILVERA ANTUNEZ, Marcos – Historia del transporte en el Uruguay, 2002, Ediciones El Galeón. Pág. 18 y siguientes.

2 LAFERRANDERIE, Fernando – Historia de Maldonado.

3 VARESE, Juan Antonio – Rocha, tierra de aventuras.

4 <http://piratasdegorriti.blogspot.com.uy/2011/12/las-magnoliasposta-de-diligencias-y.html>

5 Genealogía Familia Frade.

LAS INDUSTRIAS Y EL TRABAJO

Alrededor de 1830 y en oportunidad en que se llevó a cabo un Censo de Ciudadanos, el mismo arrojó que en Matajo las principales actividades estuvieron siempre vinculadas a la explotación agropecuaria. De hecho se mencionaron hacendados, criadores de ganado, capataces de estancia, etc.

A esas actividades agrícola- ganaderas, les deberíamos sumar otras que fueron generadas por una industria incipiente y artesanal y que – con los avances de la tecnología - no pudo en la mayoría de los casos mantenerse vigente.

Dentro de las actividades extractivas debemos mencionar las canteras. Existieron algunas en la zona de influencia del pueblito y de hecho algunos lugares supieron prestar su fuerza de trabajo en las mismas.

La piedra que generalmente se extrajo en la zona es piedra de relleno con aditivo de mármol de regular calidad, utilizada básicamente para la construcción y cimentación de caminos. La piedra de granito también marcó presencia en el lugar y todo el mundo recuerda la habilidad para trabajarla que poseía Martincito Birriel. Una de las empresas más recordada es la de Manuel Narancio, que poseía canteras en la zona y en Pan de Azúcar y otra de la que extraía talco en el departamento de Colonia.

La confección de cal fue otra de las actividades que se desarrollaron. Esta industria implicaba la obtención de cal a partir del quemado de piedra caliza. La misma debía recibir una temperatura más o menos constante de 900 grados centígrados durante varios días para quedar definitivamente transformada en cal. Imaginemos las estructuras de quemado necesarias para poder llegar a esa temperatura y mantenerla el tiempo necesario. Leslie Umpiérrez nos comentó que de joven estuvo prestando servicio en una calera ubicada en la zona. Luego de los días de quema, había que esperar a que el material se enfriara para el desarmado de toda la estructura, siendo necesario partir de la nada para el armado de una nueva estructura a quemar. Entre los hornos más importantes de la zona, debemos mencionar los explotados por Irineo Cabrera, cercano a la Escuela N° 39. También fue de destaque el horno trabajado por Ángel Sánchez. Amalia y Doris Villalba nos mostraron una antigua calera emplazada en Carapé, que llama la atención por su similitud con algunas existentes en la península ibérica . La sangre y la cultura tiran.

Florentino Dutra nos mencionó otra actividad con gran contenido artesanal: la confección de carbón de leña. Se cortaba la leña en rolitos – obviamente en esa época con hacha o sierra – y se los paraba de mayor a menor formando



Horno de cal en Carape.

una pirámide para, finalmente taparlos con tierra. Se dejaban agujeros en la parte baja de la estructura y en el centro de la misma para generar el ingreso de oxígeno y poder alimentar el horno creado. Los mencionados hornos estaban ardiendo días enteros. El oficio recibía el nombre de “carbonero”. Tino Dutra recuerda de joven haberle entregado partidas de carbón al peluquero Domínguez en Pueblo Edén.

No vamos a desarrollar en este capítulo el tema molinos porque más adelante estaremos mencionando la existencia de los principales establecimientos que pudimos confirmar cercanos a la zona de influencia del pueblo. Lo propio pasa con la actividad comercial, representada fundamentalmente por ferias ganaderas, almacenes de ramos generales y por algún bar generalmente adicionado a las mismas.

Quien fue un precursor en la zona instalando una bodega en el actual predio de Chacras del Edén sobre ruta 12 fue Santiago Bologna. Varios vecinos entienden que este proyecto debió desarrollarse en la década del 40.

Las ferias ganaderas constituyeron otra actividad comercial destacada. En las mismas se vendían los excedentes de producción ganadera de la zona, generándose en todos los casos una comisión sobre la venta para el intermediario o propietario del local de feria.

La actividad ferial que realizaban Román y Diego Furtado, generalmente se extendía durante tres días y era celebrada con una periodicidad de dos meses. Diego estuvo a cargo del local de feria “El Canelón” – la antigua casa

paterna – y su hermano Román quedó establecido con local de feria contra El Pintado en el actual predio de Constanza.



Recibo del local de feria “El Canelón” de la familia Furtado.

Finalmente, lo que los economistas llaman sector terciario de la economía – nos referimos a los servicios- estuvo también presente representado fundamentalmente por los transportes.

Siempre existieron, otras actividades laborales independientes, que generaron infraestructura de apoyo a la producción. Recordemos la figura del alambrador, cuando a partir de la vigencia del Código Rural en época de gobierno de Lorenzo Latorre, se hizo obligatoria la demarcación de los campos.

Mencionemos la herrería de Vital Tort, en la que participó también su hermano Tomás y que supo tener como asistente por mucho tiempo a Santacruz Rodríguez, vecino de la misma manzana del taller.

No deberían quedar fuera de mención los albañiles y constructores, de los cuales fueron ejemplo Rosauo y Martincito Birriel, ambos de destacada habilidad para trabajar la piedra. Tampoco Don Salvador Ferreiro, hojalatero de oficio – uno de los tantos que ya no existen - aunque se animó también con la carpintería.

La doma de caballos y el manejo de tropillas siempre fue un servicio más que necesario en la zona. La familia Huelmo entre otras, es una de las que desde

hace varias generaciones está vinculada con la doma y crianza de caballos, habiendo quedado la zona muy bien representada en actividades desarrolladas tanto en el País como en el exterior.

Las peluquerías constituyeron un tema también a destacar. Con tiempos de ejercicio de la profesión más o menos importantes podemos destacar a Elbio Domínguez, Calixto Valdez y el Vasco Echeverría.



Sillón de Elbio Domínguez – 1930.

Elbio Domínguez desde el año 1919 se desempeñó en el pueblo y su zona de influencia como peluquero ambulante, recorriendo la campaña y ofreciendo sus servicios. Tino Dutra recuerda en sus años mozos haberle llevado cargas de carbón de leña al peluquero Domínguez de Pueblo Edén. En una de las visitas a las casas de familia para ofrecer y ejecutar su servicio de peluquería, Elbio tuvo la oportunidad de conocer a su futura esposa: Valentina Noguez.

Siendo los noviazgos muy estrictos en esos tiempos y muchas veces con la presencia de los mayores durante toda la visita, concretó casamiento en 1935 ya instalado en San Carlos. Nos dice su hijo Leonel: *“En aquel tiempo sacaban las muchachas de las casas, pero casadas”*. Elbio instaló local en la ciudad en el año 1930, siendo el comercio actualmente atendido por su hijo, una de las peluquerías más antiguas del País. El local comercial tuvo una puerta de acceso lateral que conectó con el bar sito en Ceberio y Carlos Reyles. Desde este lugar partía el ómnibus para Pueblo Edén y Cerro Dos Hermanos.

Calixto Valdez fue otro peluquero que marcó presencia varios años en el pueblo. Instalado entre las décadas del treinta y el cuarenta sobre la calle principal del pueblito- en una construcción que ocupa prácticamente el largo de media cuadra - poseía en su local bar, billar y comedor. Su esposa – Doña Goya – colaboraba con las actividades comerciales. Sabemos que Calixto desarrolló también – aunque no aparentemente en forma simultánea - una explotación agropecuaria, puesto que algunos memoriosos lo veían salir en las mañanas rumbo al campo.

También supo marcar época “el Vasco” Echeverría, quien estaba casado con la Directora Camila Delfino. Tuvo su local de peluquería aparentemente a fines de los cuarenta frente a la plaza en la intersección de las calles El Mirlo y Las Torcasas; en la misma manzana y acera en que está emplazada una pequeña capilla.

Justo “Cacho” Santana nos describió el local y si cerramos los ojos lo podemos imaginar: *“Era circular, de ladrillo y barro, techo de paja con cuatro caídas, dos ventanas y una puerta. Adentro un espejo grande, dos repisas al costado y un sillón blanco de cuatro patas y esterilla. Para esperar, un banco largo, cinco sillas, una mesa con las patas desaparejas, un mazo de cartas gastadas. Para un truco, una escoba o un solitario, según los clientes que hubieran por ahí, medio tirada andaba la revista Mundo Uruguayo; era del año anterior, no importaba, total todos no sabían leer. Tijera o navaja en mano, el Vasco Echeverría siempre de manga corta y transpirando (pescador y mentiroso)...”* (1)

Finalmente, el servicio público no estuvo alejado de la zona y más allá del Juez y de los funcionarios policiales, existieron Maestros, placeros, camineros y los correístas que distribuían la correspondencia.

1 SANTANA JUSTO. Artículo “Solo Chocheras”. Diario La Democracia – Fecha desconocida.

LOS MOLINOS

Los habitantes de la zona utilizaron con frecuencia los servicios de los molinos instalados en el lugar. Estas estructuras – en un principio muy primitivas – hicieron posible que cada familia a través de la siembra, cosecha y molienda posterior, pudiera disponer de la harina necesaria para la elaboración del pan diario. Habiendo sido escasos los transportes en zonas rurales, extremadamente lentos e inconstantes; no fue sencillo disponer siempre de alimentos de primera necesidad. En el caso puntual del pan, para no tener que depender de suministros externos, resultó práctico sembrar trigo a fin de enviarlo a molienda. Con ello, las familias se aseguraron las cantidades necesarias de harina para su consumo, evitando depender de terceros.

Los molineros recibían el grano a moler cobrando un precio por ello o reteniendo como pago una parte de lo producido. En las zonas rurales, estos establecimientos tenían en el siglo XIX un carácter comercial y práctico, más que industrial. Cuando el transporte se desarrolló y se pudieron distribuir productos a muchos puntos del País en forma permanente, el servicio de molienda perdió vigencia. Actualmente quedan en los alrededores algunas construcciones de piedra en no demasiado buen estado de conservación, que atestiguan de la presencia de actividad molinera en la zona.

El molino de Birriel está situado en el predio propiedad de Marita Báez Tassano. Originariamente fue el molino de Birriel y finalmente lo trabajó Eufonio Tassano. Funcionaba con la fuerza del agua que proporcionaba un afluente que desemboca en el Matajojo. Tuvimos acceso al acta eclesiástica de defunción de Eufonio, quien estuvo casado con Luisa Umpiérrez y falleció en setiembre de 1939 con setenta y un años de edad. Con esta información – que lo ubica nacido alrededor de 1868 – podemos suponer que debió trabajar su establecimiento de molienda entre los últimos años del ochocientos y las cuatro primeras décadas del novecientos.

Nos comenta Eduardo Martínez Rovira que “ *En el arroyo Matajojo, en el paso que se enfrenta con el cerro Casaña, el de Birriel tiene así su edad probada: hace alrededor de ciento cincuenta años que los Birriel instalaron el molino en el extremo este de su campo. Últimamente se conocen más estas ruinas por el molino de Tassano*”.

“*No lejos de allí y yendo hacia el norte y dejando a la izquierda los cerros Dos Hermanos, el molino de Moreira puede considerarse como una de las taperas mejor conservadas aunque la represa haya desaparecido por el empuje de las aguas.*” (1)

El Molino de Moreira se encontraba localizado en La Guillermina. Nos comentó Daniel Santos que quien fundó el molino, fue su bisabuelo José Antonio Moreira. Le informaron que estuvo operativo aproximadamente desde 1870. Tino Dutra nos ratificó información recordando haber escuchado que el molino de un Sr. Moreira existente en la Guillermina, molía gofio y maíz.

Existió otro molino en Abra de Perdomo que fue propiedad de un señor Zunino y que también funcionó con la fuerza del agua. Pero ya aquí nos estamos alejando de la zona.

Muy distinto en su funcionamiento, fue el molino que ideó Martincito Birriel logrando el movimiento de las piedras de molienda a partir de la fuerza generada por un motor de tractor a kerosén. Pero en este caso, ya estamos hablando de la década del 50 de este siglo y seguramente de un ingenio utilizado por su creador y por los vecinos más próximos. Recuerda Jorge García que Martincito junto con otro vecino –carpintero fino– se tomaron el trabajo de recubrir todo el ingenio molinero de madera dejando sólo aberturas para el ingreso del grano a moler, para la salida de la molienda y para el pasaje de las poleas necesarias.

Finalmente, el molino de Justo Birriel establecido en el actual establecimiento 5H, cubrió moliendas fundamentalmente de gofio en la zona alrededor de los años cincuenta.

1 MARTINEZ ROVIRA, Eduardo. Entre el olvido y la memoria. AHDG Ediciones., 2005 Bs. As. Pag. 181 y sig.

LA VIDA SOCIAL

Varios protagonistas de la historia del pueblo nos comentaron que de jóvenes esperaban con ansia las trillas porque sabían que el final de las mismas, generaba normalmente reuniones grupales y muchas veces bailes.

Daniel Santos recordó a algunos de los músicos presentes en fiestas y cumpleaños. Nos habla de Ricardo Arellano en el bandoneón, a Anchordoqui en el contrabajo y a Rodríguez Calo en guitarrón.

Por otra parte, Justo Cacho Santana mencionó que su padre tocaba guitarra, haciendo lo propio Martín Pereira, según nos cuenta Daniel Santos en su poema alusivo al almacén de Don Jacinto. El mismo instrumento era ejecutado por Aníbal Furtado.

Una frase muy sencilla que nos transmitió Daniel, nos pareció acertado transcribirla textualmente: *“A pesar de la poca tecnología se pasaba muy bien; había familiaridad entre toda esa gente”*. Este comentario nos transporta a un ambiente y época en que existían espíritu de fraternidad y diversión sana.



Grupo de vecinos con instrumentos.

Los encuentros se concretaban en casas de familia o al aire libre. Enrique Furtado nos mostró fotos de un grupo llamado “Los Pibes Galantes” destacando que en términos generales las fiestas y bailes que se realizaban nada tenían que ver con las que puntualmente se llevaban a cabo en los días de Carnaval.

Pudimos también visualizar fotos en las que quedaron registradas las fiestas que se celebraban específicamente para bailar el pericón.



Barra Mataojo y Carape en fiesta criolla en local de Marcos Baez.



Grupo musical “Los pibes galantes” integrado entre otros por Aníbal Furtado.



Grupo de baile pericón nacional.

Milton Birriel confirmó que antiguamente los vecinos se reunían en los bailes que surgían en la época de las trillas y las circunstancias en que los mismos se desarrollaban. El vecindario iba a ayudar a la casa de quien lo requiriera y luego pasaban a hacer lo propio en la casa de otro integrante del grupo, cubriendo así las necesidades de recolección de siembra de todos. Cada final de trilla implicaba un baile ocasional. Se le preguntó a Milton por la música y comentó que siempre había algún guitarrista o alguna acordeón. Asimismo, se podía en algunos casos contar con discos de pasta, dando vueltas en alguna vitrola. Recordó Milton que en el predio propiedad de su padre, fue costumbre realizar actividades sociales luego de levantada la cosecha de maíz.

Justo Santana mencionó que el vecino Juan Clavijo, quien vivía en las sierras en donde nace El Pintado, tenía tres o cuatro hijas y en su casa se hacían bailes con cierta frecuencia. Su padre Ricardo – guitarrista y funcionario policial – solía ser uno de los invitados.

Recordó también que en el predio de Román Furtado, había una cachimba en la que se bajaba con cuerdas la bebida cuando se acercaba alguna fiesta, para que estuviera fresca.

Florentino Dutra nos amplió los lugares de socialización al decirnos que se socializaba en ferias, yerras, carreras de caballos y bailes propiamente dichos. Precisamente, uno de los locales utilizados para hacer bailes era el actual garaje de la familia Villalba Porta.

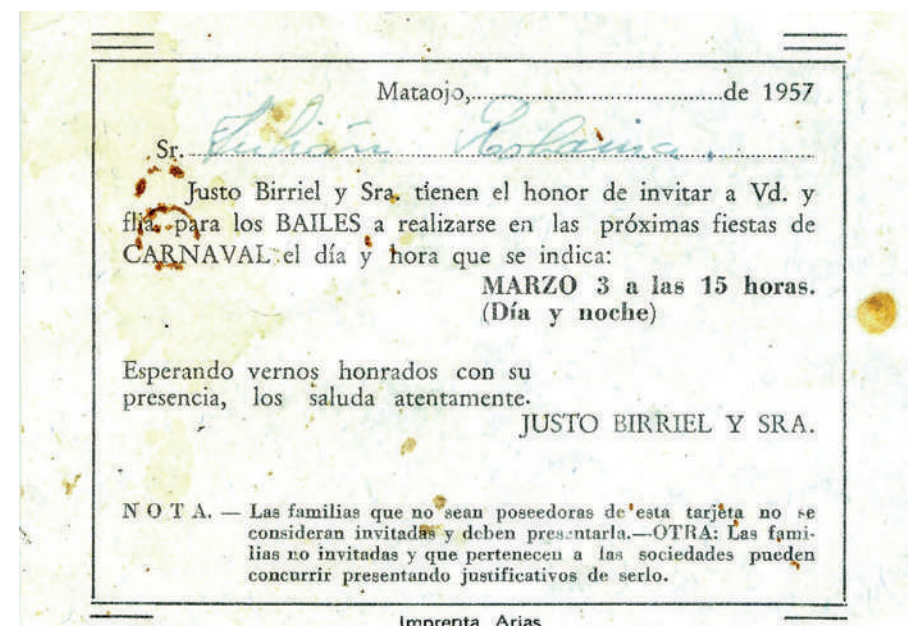
Tino recuerda haber ido a los bailes de Efraín Furtado, el cual era funcionario policial. Hizo referencia a un predio que se encuentra al inicio del camino que surge detrás del establecimiento La Vistosa. Las reuniones bailables se desarrollaron en la primer tapera que surge a nuestro encuentro a mano derecha, luego de sortear un pequeño curso de agua.

Hugo Marrero posee una hermosa foto en la que destaca un numeroso grupo de gente en un encuentro campestre que tuvo por objetivo homenajear a Don Juan Labat. De acuerdo a la información que pudimos obtener, el Dr. Juan Labat estuvo prestando servicios como médico en San Carlos en el año 1906 (1) y fue electo representante del Departamento por el Partido Nacional. En varias visitas que efectuó a San Carlos durante su gestión parlamentaria, el semanario La Democracia hizo mención de ello.



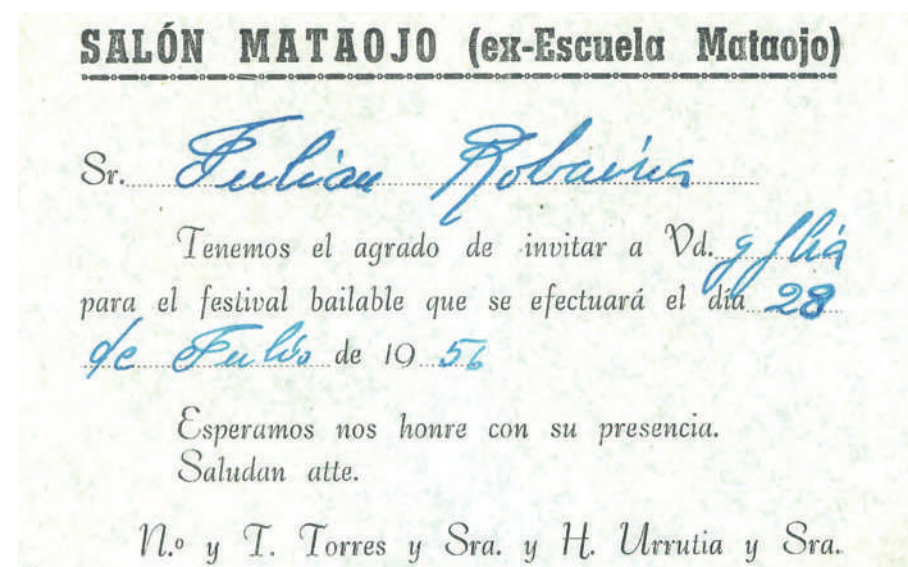
Homenaje al Dr. Juan Labat en Mataojo.

Justo Birriel – antiguo propietario del actual establecimiento 5H – realizó en la década del 50 bailes en forma frecuente. Algunos de ellos tuvieron como objetivo recaudar fondos para alguna de las escuelas de la zona, aunque también organizó fiestas con carácter comercial y con motivo de las fechas de carnaval. Para ello, disponía de un salón en su propiedad en donde se llevaban a cabo los eventos, que contaban con invitación formal impresa del dueño de casa y señora.



Invitación a fiesta organizada por Justo Birriel y Sra.

La familia Torres no se quedó atrás en lo referente a organización de fiestas. El 28 de julio de 1956 invitaron a un festival bailable Néstor y Tydeo Torres y Sra y Humberto Urrutia y Sra.



Invitación a fiesta organizada por las familias Torres y Urrutia.

Recordemos que las familias mantenían estrictos usos y costumbres para las visitas de noviazgo. Las actividades generales de socialización familiares y algún eventual baile, eran básicamente las únicas circunstancias en que se podían ir gestando las parejas.

Otro lugar de socialización – y sin duda el más comúnmente utilizado – era el llamado familiarmente “boliche”, el cual en muchos de los casos, cubrió el doble rol de bar y almacén de ramos generales. En el establecimiento de J. Tassano en Estancia Chica había casin, constituyendo esto un llamador para que se nucleara gente. Lo propio sucedió en el almacén y bar de Jacinto Torres.

Asimismo, todos los juegos de naipes fueron también pretexto para reunir jugadores e inclusive apostar si la situación lo ameritaba.

EL CARNAVAL

Los días de Carnaval eran también largamente esperados en la zona y fundamentalmente por los jóvenes, quienes para celebrar la fecha se aprestaban a armar las comparsas (1) Varios entrevistados rememoraron con nostalgia los preparativos de las mismas, las que eran integradas por varios participantes que en algunos casos superaban con holgura la docena.

Nos manifestaron que las comparsas se coordinaban con varias semanas de anticipación y quienes integraban las mismas lo hacían vestidos rigurosamente de gaucho, luciendo las mejores prendas que pudiern obtener. Daniel Santos – al igual que otros protagonistas – recuerda que las comparsas se detenían indistintamente en los hogares de campaña o en algunas de las pocas casas existentes en el pueblito. Comentaron varios participantes que, yendo a las casas y establecimientos disfrazados y con caretas, a fin de no ser reconocidos buscaban caballos prestados en establecimientos amigos.

Generalmente se designaba un Capataz de Comparsa que era quien – adelantándose al resto del grupo – se presentaba ante el dueño de casa solicitando permiso para permanecer en el lugar. Ello era posible si ya la comparsa precedente – dado que los emprendimientos eran varios – se había retirado de la casa o del establecimiento visitado. Luego de la autorización de rigor, los integrantes de la comparsa ingresaban al lugar y desfilando hacían diversos dibujos en los que mostraban su destreza en el dominio del caballo. Quienes iban a caballo eran seguidos por los que se presentaban a pie.

Luego del desfile venía el momento tan esperado por los jóvenes en el que – bajo la atenta mirada de los mayores – y especialmente de las damas de la casa, comenzaba el baile. Acotaba Santos que normalmente las jóvenes de la casa entre la retirada de una comparsa y el arribo de la siguiente pasaban a descansar y a reacomodarse, ya que usualmente debían por cortesía bailar con varios integrantes de la comparsa y éstas en días de Carnaval se presentaban a los domicilios con cierta frecuencia. Mencionaban las hermanas Amalia y Doris Villalba que los bailes de Carnaval fueron sin duda el ambiente propicio para el inicio de varios noviazgos luego devenidos en casamiento.

Tino Dutra y Justo Santana nos manifestaron que los pisos de los locales destinados a bailes – en su mayoría galpones – eran previamente acondicionados. Para ello se extendía sobre los mismos una tela de arpillera que era sostenida tensa mediante simples chapitas de refresco que eran clavadas contra el piso.

1 DIAZ DE GUERRA, María. Introducción a la toponimia de Maldonado.



Disfraz de gaucho para carnaval.

¹ El término comparsa no tenía en esos días el mismo significado que tiene actualmente. Si bien la palabra hace alusión a un grupo de personas que generalmente están vestidas de igual forma participando de actividades recreativas o de festejo, al día de hoy la asociamos básicamente con la comparsa lubola, de honda tradición en nuestro carnaval. Por el contrario, la “comparsa” que conocieron los habitantes de Pueblo Edén y zonas aledañas, estaba conformada por jóvenes en su mayoría de la zona y rigurosamente vestidos de gaucho. Otra acepción de comparsa implicó el referirse a los grupos de esquiladores de lana. Se aludía a la comparsa cuando se estaba a la espera del personal que realizaría la tarea de esquila.

LOS JUEGOS DE AZAR Y OTRAS ACTIVIDADES RECREATIVAS

El uruguayo, estuvo tradicionalmente dispuesto a “probar suerte”, tanto a través de la compra de billetes de lotería, como participando en otros juegos de azar.

Desde la época de la dominación portuguesa, se tienen indicios de la existencia del juego de lotería. Carlos Federico Lecor – más conocido por su título nobiliario “Barón de la Laguna” – buscando obtener fondos con que solventar costos del Hospital de Caridad, determinó que se hicieran loterías en el país. La primera de ellas se llevó a cabo en julio de 1819. Nuestro hombre de campo participó de este juego tanto como de la quiniela, la cual quedó formalmente reglamentada por el Estado en la década del 30. Para la adquisición de billetes de lotería, a veces se hizo necesario acercarse a algunos centros poblados de importancia.

Se tuvo oportunidad de acceder a varios billetes proporcionados por familiares de Calixto Valdéz. Lo interesante es que algunos de ellos son realmente de muy vieja data, llegando a los cien años.

Entre el material analizado, hemos podido constatar la existencia de una participación con fecha de sorteo para el 18 de setiembre de 1917, siendo la misma contemporánea a la creación del Pueblo. Nos resultó interesante también el poder visualizar otro billete que contenía el sello del comercio en el cual se había adquirido: la “Peluquería, Perfumería y Mercería La Sirena, San Carlos”. Este billete corresponde al sorteo que se efectuó el 17 de setiembre de 1921.

La compra de participaciones para la lotería directamente en la Capital era frecuente, aprovechando muchas veces los viajes que debían efectuarse vinculados a controles y tratamientos médicos.

En la década del 20 los billetes estaban divididos en quintos. Este criterio de división, estuvo vigente hasta el año 1931, ya que a inicios del año 1932 – según las participaciones que pudimos cotejar – los billetes pasaron a ser divididos en décimos.

En el año 1957 dos habitantes del pueblito acertaron la lotería. Parece ser que un grupo de amigos coordinó la compra de algunos billetes en Montevideo, correspondiéndole la tarea a Carlos Antonio González. Repartidos los billetes entre los comitentes del encargo, el número premiado – 10087 – había quedado en poder del comprador (hijo del Juez Ángel González – y de Mateo Rodríguez. En oportunidad de saberse el número premiado, Mateo Rodríguez en



Billetes de lotería 1917 y 1921 (anverso).



Billetes de lotería 1917 y 1921 (reverso).

su labor de agente policial se encontraba precisamente en casa de Daniel Santos efectuando las visitas de reconocimiento que periódicamente se realizaban. En esas circunstancias se enteró de que el billete en su poder había sido premiado. Carlos Antonio cumplió un anhelo que tenía desde tiempo atrás: concretó la compra de un tubiano. El tema terminó en festejo con una comida campestre contra El Pintado.

Muy distinto del juego arriba mencionado, era el otro del mismo nombre, tradicional en la mayoría de los encuentros vecinales. Nos referimos al juego de la lotería. En el mismo era protagonista toda la familia en las reuniones que sin duda – cartones y bolillero mediante – constituían un muy sano pasatiempo que involucraba a adultos y menores. Más de un vecino mencionó con nostalgia los encuentros al aire libre realizados a día completo en los cuales el juego de lotería luego del almuerzo era infaltable.

Hubo también otros juegos en que los participantes – sólo de sexo masculino – tenían la posibilidad de retar a la suerte obteniendo ganancias considerables o la más de las veces, perdiéndolas. Nos referimos al juego de la taba, el cual tiene una connotación típicamente rural y sobre el cual pudimos conversar con Florentino Dutra (1).

Amalia y Doris Villalba narraron que en su establecimiento existe todavía una cancha de taba que en su momento fue utilizada por Tino Dutra. Muchos vecinos recordaron que fue común que en época de elecciones se armaran espontáneamente “las tabeadas” en zonas cercanas a las mesas de votación y con la participación de muchos de los que habían ido a precisamente a emitir su voto.

Las bochas constituyeron otro juego que fue bastante común en la zona. A contrario de los anteriormente mencionados, éste fue introducido por los inmigrantes italianos. La Comisaría del pueblito tuvo en su momento su cancha de bochas, hecho que quedó probado por testimonio fotográfico.

En la foto vemos a Justo Santana cuando niño. El protagonista está jugando a las bochas en una cancha otrora existente en la Comisaría. Esto nos habla de alguna manera de la fuerte interacción y el trato familiar que existieron en épocas pasadas entre todos los vecinos, autoridades estatales incluidas. Ciertamente es que los vecinos no eran demasiados, todos se conocían y tal como afirmamos antes, los lazos de entronque familiar eran abundantes.



Justo “Cacho” santana jugando a las bochas en el fondo de la comisaría.

Todos los juegos de naipes – empezando por “el monte” – eran también pretexto para la reunión de vecinos en los bares y almacenes y eventualmente, para poder apostar si la situación lo permitía.

Comentaron algunos lugareños entrados en años, que normalmente en el almacén de Torres se jugaba pero “no se llegaba a armar timba” puesto que el establecimiento estaba muy cercano a la Comisaría.

Ya unos kilómetros más hacia Minas y con la lejanía de la autoridad policial, Tino Dutra recordó haber armado partidas de “monte” en el establecimiento de J. Tassano en Estancia Chica. El organizador, cobraba en este caso una comisión del 10 % sobre lo que se ganara.

Las carreras de caballos – actividad muy disfrutada en el medio rural – constituyeron otra atracción importante para los adultos varones, generándose fuertes apuestas.

Parece que dentro de los jinetes diestros y buenos corredores, Ricardo Santana tuvo fama bien merecida. En más de una oportunidad Don Jacinto – dentro de su economía de prosa – comentó refiriéndose a él: *“Este milico hace correr hasta a un caballo de pata de palo”*.



Ricardo Santana con “Primero”.

1 Este juego fue introducido por los españoles en América y se expandió con relativa rapidez por el continente. Consiste en tirar a modo de dados el hueso astrágalo vacuno, el cual debe caer sobre alguno de sus lados y dentro de una cancha preparada a tal fin. Si bien el juego era disfrutado muchas veces por niños, también lo era por adultos. En este último caso, las apuestas por dinero eran lo medular de la diversión. En algunas oportunidades y para hacer a las caras de la taba más lisas y por ende estables en las tiradas y caídas, se le ponía un suplemento de metal que recibía el nombre de “calza”. Quien tiraba la taba apostaba que iba a ganar obteniendo “cara” en la tirada y otro participante del juego apostaba en contra. Quienes presenciaban el juego podían a su vez intervenir apostando a favor de uno u otro de los protagonistas originarios. Claro que la taba no siempre caía sobre una de sus dos caras y se seguía tirando la misma hasta que se obtenía la caída adecuada. En algunas oportunidades, la taba podía estar cargada cuando se le adosaban las calzas. Pero éste ya es otro cantar y sin duda, factor generador de fuertes discusiones y eventuales finales trágicos.

EL CABALLO

Fue siempre el protagonista indiscutido en la mayoría de las actividades en que participó el hombre de campo.

Cuando los vecinos necesitaban trasladarse al pueblito, lo hacían a caballo. Lo mismo sucedía si debían tomar un ómnibus para ir a Minas, a San Carlos o generar alguna conexión de transporte con la capital. El caballo fue siempre el medio necesario para arribar a los lugares de salida de otros medios de locomoción. Téngase en cuenta que en principio, el único automóvil existente en Pueblo Edén en la década del 20, era el perteneciente a Don Jacinto Torres.

Los viajeros solían dejar su cabalgadura frente al comercio de ramos generales de Don Jacinto. Nos comentaron que a éste, no le hacía ninguna gracia que los vecinos ataran sus caballos en las rejas de las ventanas del local. Por lo tanto, daba indicaciones a viajeros y a clientes para que utilizaran a tales fines, el ombú contiguo al local.

Los vecinos de la zona otorgaban pastoreo para los equinos, haciéndolo algunos en forma gratuita y otros en forma onerosa. Quienes no disponían de medios para abonar el pastoreo, optaban por dejar sus caballos en la Comisaría, en donde no se cobraba el mencionado servicio.

Decíamos más arriba que el caballo fue siempre protagonista. Lo fue en las faenas diarias, acompañando al hombre de campo en actividades de labranza y de trilla. Participó en actividades de socialización y esparcimiento, como lo fueron las comparsas en épocas de carnaval, los desfiles conmemorativos desarrollados por las sociedades nativistas, las actividades de doma y jineteadas y las carreras, algunas de las cuales se celebraron con fines benéficos.

Quien nos pudo aportar mucho en la temática vinculada a caballos – por tradición familiar y trayectoria personal – es Luis Huelmo. Nacido en la sierra y contando con diez años de edad, su familia se acercó al pueblo. Desde niño tuvo vocación por todo lo vinculado con los caballos. Se recuerda de pequeño viajando a caballo junto a su familia con destino a la ruta 60 en donde tomaban el ómnibus que iba hacia Minas.

Sabedor del desconocimiento que hay por parte de quienes no estamos familiarizados con la temática del caballo, nos efectuó una precisión que entendió oportuna: no es lo mismo la doma propiamente dicha, que la jineteada.

Muchos espectadores confunden conceptos y tienden a afirmar que estuvieron en la doma cuando en realidad estuvieron en una jineteada.

Define a la doma como un arte que desde épocas muy antiguas tuvo por finalidad amansar al caballo, requiriendo para ello mucho contacto, tiempo y obviamente, paciencia. Aclaró que hay caballos que no se prestan para ser cabalgados por “gente chambona” por su fuerte carácter. De todas maneras, en tiempos actuales la genética del caballo ha cambiado y en términos generales nos estamos encontrando con animales más dóciles que sus anteriores generaciones. Luis sentenció: *“el caballo - salvando las distancias - es como el cristiano: hay buenos y malos”*.

Desde muy joven se inició en las jineteadas, absorbiendo la tradición que le transmitió su familia. Su padre siempre contó con una tropilla popularmente conocida como *“la tropilla de los hermanos Huelmo”*. Cuando la sociedad criolla inició actividad, la familia siempre colaboró aportando los servicios de esa tropilla y participando de variadas actividades benéficas que buscaron dar ayuda a algún vecino que lo necesitara.



Luis Huelmo.

Tuvo la posibilidad de hacerse conocer en la todo el país y también de trascender fronteras, dejando a la zona muy bien parada tanto en Argentina como



Luis Huelmo.

en Brasil. Nos comentó que una de las cosas que más rescata de su actividad, fue la gran cantidad de amigos que supo generar. En el momento en que estaba ponderando a Enrique Furtado respecto a las virtudes de éste como jinete y conocedor de la caballada de la zona, el aludido se integró a la conversación.

Mencionaron ambos que el caballo criollo es el más apto para el trabajo de campo, puesto que se adapta perfectamente a la zona y se repone rápidamente cuando se hace necesario recomenzar el trabajo. Enrique destacó que el caballo criollo tiene su descendencia del caballo español y a su vez, la yegua española tiene mucho de sangre árabe en sus venas.

Martínez Rovira expresa sobre el punto: *“Hasta 1850 los caballos que pueblan estas tierras platenses son criollos sin excepción, en el sentido de correr por sus venas una sola sangre: la andaluza- de las castas de Córdoba y Jerez de la Frontera, principalmente - fruto a su vez de la de los corceles moros (berberiscos) que en un proceso también de siglos dejaron en las manadas del sur de España sus más nobles atributos”* (1)

1 MARTINEZ ROVIRA, Eduardo. Entre el olvido y la memoria. A.M.D.G. Ediciones. Montevideo. 2005

ALMACÉN DE JACINTO TORRES

Don Jacinto Protásico Torres compró el predio en el que desarrolló su almacén en el año 1923 a Román Furtado. La estructura actual de ese antiguo comercio no es la que se podía observar en esa época. Jacinto amplió el local adquirido adicionándole un amplio salón en su frente. Según nos informó Gabriel Robaina, la obra de ampliación fue llevada a cabo por Elías Robaina, “Goro” Robaina (suponemos que sobrenombre de Gregorio y por Ángel Sánchez Robaina). Cuando antiguamente mirábamos de frente al local, nos encontrábamos con un salón que poseía dos ventanas sobre el lado izquierdo de la puerta y una sobre el sector derecho. Ahora el salón cuenta con cinco ventanas, ya que sus actuales propietarios adicionaron una más de cada lado en la última reforma que efectuaron en el inmueble.

Este comercio fue el centro de referencia del pueblito y el mismo cubría varias funciones comerciales y administrativas. Fue almacén de ramos generales, Agencia de Correos y parada de ómnibus, oficiando en época de elecciones de local receptor de votos, junto con el domicilio y juzgado de Ángel González. Teresita Torres recordó con deleite los chocolatinos que se vendían en el establecimiento. Parece ser que cuando el dueño del establecimiento disfrutaba de una merecida siesta, ella y sus hermanos lograban que el stock de esa mercadería bajara drásticamente.

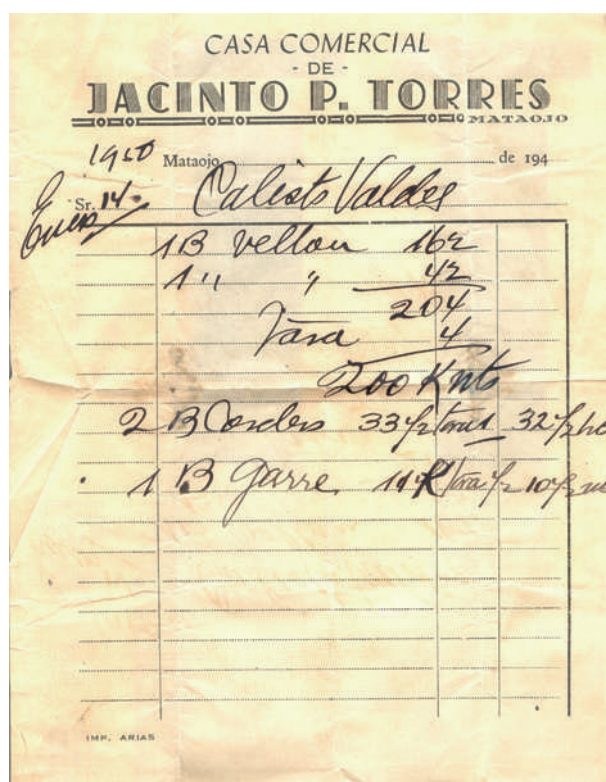
Según recuerdan algunos de los clientes habituales del establecimiento, tras pasada la puerta del comercio, el mostrador del bar se encontraba en el sector derecho del salón, en el cual existía un billar. En el centro y frente a la puerta de ingreso, se encontraban los artículos de tienda. Finalmente, el almacén propiamente dicho estaba ubicado en el sector izquierdo del salón.

Jacinto era ayudado básicamente en la gestión comercial por su hijo Tydeo. Este último llegó a explotar directamente el establecimiento, aunque lo hizo en una época en que el mismo ya no contaba con el esplendor de los momentos de auge que generó su padre.

Jacinto fue proactivo: no esperó a que él cliente fuera al establecimiento y por el contrario, “*salió siempre a buscar la venta*”. Previa recorrida por los hogares de la zona de algún empleado que recepcionó los pedidos, el almacén efectuaba luego las entregas a domicilio. Para ello se disponía de un carro tirado por burros y caballos – según las épocas – que recorría la zona de acuerdo a fechas preestablecidas.



Chapa frontal entrada del comercio de Jacinto Torres.



Boleta casa comercial Jacinto Torres.

Quienes eran niños en las décadas del 20 y del 30, rememoran que la llegada del carro de reparto generaba gran revuelo en las casas, estando la mayoría de los productos cuidadosamente acondicionados en grandes bolsas de papel de estraza.

¡En la década del 30 del pasado siglo en la 4.ª Sección ya había “delivery”!

En esa época muy pocas veces se pagaban en el momento los productos adquiridos. Lo usual fue utilizar libretas de almacén en las que se anotaban los consumos, que normalmente eran abonados al momento de concretar alguna venta de ganado o cobrar alguna cosecha. Se recuerda que la demora en abonar las compras generalmente rondaba los tres meses.

Tuvimos oportunidad de visualizar varios libros contables y de ventas. Algunos de ellos por cierto, escritos a pluma y con una impecable caligrafía en cursiva inglesa, lo cual nos hizo suponer que sin duda se demoró más en escriturar lo vendido que la acción de venta en sí misma.

En los libros se escrituraron ventas de muy variada índole: comestibles, artículos de limpieza y de uso diario como por ejemplo, velas; artículos de ferretería, bazar y también de sedería.

120

Debe		Diego Furtado		Haber	
1940					
Julio 30	d. Balance Julio 30	310	Julio 31	de merc. 1940	105
" 31	" " 31	305	Julio 31	" Caja 100	615
" 31	" " 31	105	Julio 31	" 362	566
Agosto 31	" " 31	800	Agosto 31	" 380	560
" 31	" " 31	356	Agosto 31	" 81	1910
" 31	" " 31	10	Agosto 31	" 810	180
" 31	" " 31	380	Agosto 31	" Caja 364	86
Agosto 31	" " 31	840	Agosto 31	" 881	8898
Agosto 31	" " 31	420	Agosto 31	" Caja 364	200
Agosto 31	" " 31	190	Agosto 31	" 840	840
Agosto 31	" " 31	190	Agosto 31	" 1080	1080
Agosto 31	" " 31	396			
Agosto 31	" " 31	484			
Agosto 31	" " 31	820			
Agosto 31	" " 31	180			
Agosto 31	" " 31	86			
Agosto 31	" " 31	75			
Agosto 31	" " 31	40			

Hoja del libro del almacén.

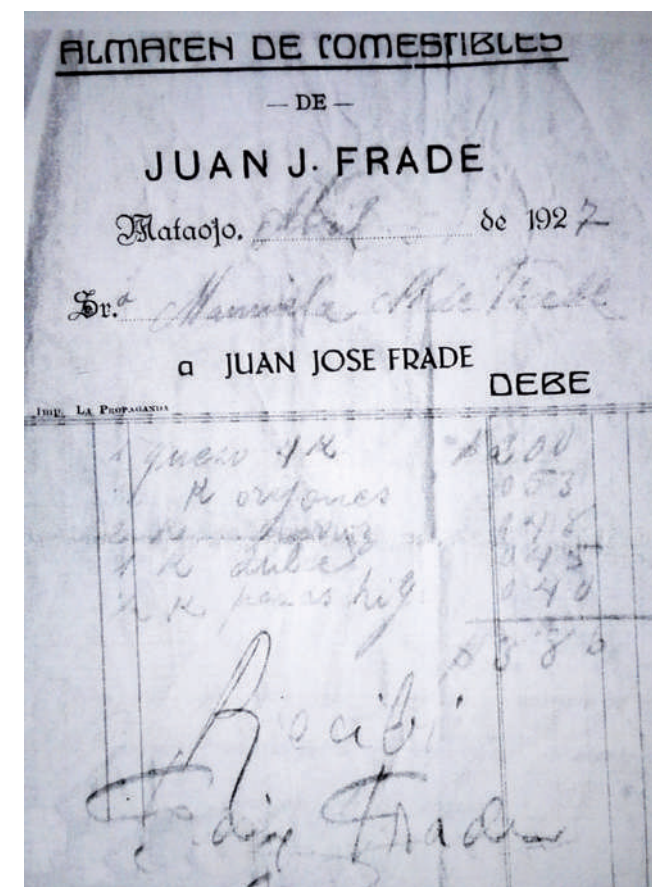
Cuando hubo escasa locomoción hacia los centros poblados, se dio el momento de auge del establecimiento. Con el paso del tiempo y la implementación de un servicio medianamente regular de ómnibus hacia San Carlos y hacia Minas, Jacinto comenzó a experimentar mermas en las ventas de su local. Comenzó a ver a los vecinos de la zona bajar del ómnibus con paquetes que con seguridad contenían productos comprados en las ciudades antes mencionadas.

El establecimiento comercial pasó durante su historia de vida por varias manos. Luego de Jacinto, el establecimiento fue explotado por su hijo Tydeo aunque específicamente como almacén y bar y sin tener la amplitud de oferta de otras épocas.



Almacén Jacinto Torres con Tydeo Torres sentado al frente.

Parece que el establecimiento alguna competencia tuvo, puesto que la familia Frade nos dio acceso a una factura que da cuenta que Juan José Frade en el año 1927 estuvo instalado con almacén de comestibles en Mataojo.



Factura del almacén de Juan José Frade.

Con posterioridad el negocio fue explotado por Luján Fernández para pasar luego a manos de Darío Frade. Pudimos apreciar una hoja de almanaque de noviembre y diciembre de 1964 en donde ya figuraba Luján Fernández como propietario, dando fecha cierta al año en que éste estuvo al frente del establecimiento.

Raquel Frade nos manifestó que su padre Darío – a quien todos conocieron como “El Negro Frade” dejó la actividad comercial en 1970.

Finalmente y según recordaron las hijas de Cleto Fernández, éste debió estar administrando el comercio a partir de 1977, puesto que fue el año en que pasaron a vivir a la casona.



Almanaque año 1964 del comercio de Lujan Fernández, quien explotó el antiguo local de Torres.

EL ALMACEN Y BAR DE BLANCO Y LA CASA FAMILIAR

Todo el vecindario menciona al local como *"lo de Blanco"*. De hecho, con sus casi cuarenta años de historia a cuestas – fue inaugurado en 1978 – es el establecimiento en actividad que detenta mayor antigüedad en la zona del pueblito.

Román Blanco Tort se casó en el año 1952 en la 4.ª Sección - Mataojo con Justa Pereira Robaina, pasando el matrimonio a residir en Maldonado. Román además de explotación agropecuaria, desarrolló actividad como funcionario policial. Cuando en el año 1958 fue trasladado a prestar servicios en la actual Comisaría, la familia se radicó definitivamente en Pueblo Edén, en donde criaron cuatro hijos.



Almacén y bar de la familia Blanco. Antiguo local escolar.

El local del almacén y bar tiene de por sí importantes credenciales: fue propiedad del Juez Ángel González - el monograma en el frente lo atestigua - y también local escolar. Heber Blanco - padre de Mariela la actual propietaria del establecimiento - fue quien inició en la década del setenta el emprendimiento comercial. Mariela nos mencionó que en algún momento – tal como sucedió en muchos puntos del país rural – el establecimiento explotó ramos generales.



Monograma AG (Ángel González).

En ese entonces – y cruzando la ruta – estuvo también instalado Cleto Fernández, explotando el antiguo comercio de Jacinto Torres. La existencia de dos establecimientos de importancia operando simultáneamente uno frente al otro, nos hacen pensar en épocas en las cuales hubieron más residentes y consecuentemente, mayor demanda.

Nos comentó Graciela Blanco, que con asiduidad, el herrero Vital Tort, compraba leche en la casa de la familia Blanco, para su numerosa familia. Vital siempre manejó información privilegiada, dado que recibía a sus clientes que desde zonas alejadas, se acercaban a su establecimiento requiriéndole trabajos. Portador de toda la información actualizada de la zona, transmitía la misma en sus visitas a la casa de la familia Blanco, destacando por conocer siempre las novedades más recientes. Los Blanco le recuerdan como un vecino muy querido en la zona. No sólo por el profesionalismo de su trabajo, sino también por sus cualidades personales.

Actualmente, la casa familiar se ve totalmente modificada respecto a lo que fue su estructura original, detentando el nombre de “Villa Constanza” en alusión a su actual propietaria. En épocas anteriores a los Blanco, el predio perteneció a Román Furtado y de hecho, en el centro de la actual construcción, pudimos visualizar y fotografiar un aljibe que se mantiene en pie y en el cual destacan

las iniciales RF y el año de construcción: 1923. De manos de Furtado pasó a propiedad de Bologna para, ser finalmente adquirido por la familia Blanco.

Tal como sucedió con el local de Furtado, el local de Blanco ofició de improvisado hotel cuando los lugareños necesitaron pernoctar allí para tomar las conexiones de ómnibus que comunicaban la zona con otros puntos del departamento.

Ubicado en un punto estratégico de la ruta 12, es en la actualidad y por derecho propio, el lugar en el que hay mayor interacción entre los vecinos del lugar.



Aljibe en “Villa Constanza”.

EL CLUB ORIENTAL

Lo encontramos sobre la calle Las Torcazas entre El mirlo y El Benteveo. Devenido en tapera – prácticamente sin techo – perdió su brillo y es muy poco lo que nos queda de él y de los murales que en su interior pintó un señor apellidado Angelini, según nos informa Justo “Cacho” Santana. (1).

Hijos y nietos de lugareños nos cuentan haber escuchado que en sus tiempos de esplendor fue escenario no sólo de bailes, sino también de representaciones teatrales, de las cuales participaron – entre otras actrices aficionadas – las hijas del Juez Ángel González.

Supo tener socios registrados y también un cantinero responsable para el suministro de bebidas.

La foto nos da fecha cierta de que en el año 1947 estaba en plena actividad y Néstor Torres era su Tesorero.



Membresía anual del Club Oriental.

Justo Santana en un artículo publicado en La Democracia dialoga con él en forma por demás poética: *“Te veo mal... se te han volado las chapas más que a mí. ¡No es para menos! Yo he tenido un hogar; tu lo has sido”*.

Nos sigue contando Justo: *“Los días de feriado nacional, baile oficial. Domingos...lote-ría”*. Mientras las damas disfrutaban de ella, los hombres jugaban al truco para determinar quién pagaría la próxima ronda de tragos que acompañaba el juego.

En los bailes que amenizaban el club eran infaltables las actuaciones de Don Froilán Plada en el acordeón acompañado por la guitarra y el canto de Floro Urrutia (2).



Antigua Sede del Club Oriental.

1 SANTANA, Justo. Artículo “Club Oriental Mataojo” publicado en el Semanario La Democracia el 7 de junio de 2002”

2 ALONSO, Eduardo. Junta Local Autónoma de San Carlos. Actas de Sesión Ordinaria de fecha 8 de agosto de 1997.

EL FENÓMENO RURALISTA

Un fenómeno que no pasó desapercibido en el pueblo fue el surgimiento de la Liga Federal de Acción Ruralista. La fundó en 1951 el hacendado Domingo Bordaberry, aspirando a defender como asociación gremial los intereses de los productores contra las políticas desarrolladas por el sector industrial fundamentalmente urbano. De hecho, estos eran los mismos conceptos que persiguió históricamente la Federación Rural. Buscando no embanderarse con ninguno de los partidos políticos existentes, Bordaberry contó con la colaboración de Benito Nardone. El apartamiento de conceptos político-partidarios quedó de manifiesto cuando se concretó el diseño de la bandera del movimiento: sobre un fondo verde alusivo a la tierra, se cruzaron dos bandas; una blanca y la otra colorada. Nardone fue un periodista radial que manejó un estilo agudo pero también muy comprensible para todos los escuchas, más allá de sus niveles formativos. Sus locuciones radiales marcaron todo un fenómeno de masas que se hizo posible gracias a la gran difusión y uso que experimentó en toda la campaña la radio a transistores Spika.

El hombre de campo pudo desde su casa o desde cualquier lugar de su establecimiento, acceder a la prédica del locutor, que adoptó el seudónimo de Chico Tazo. Las audiciones diarias de las 11.30 horas por Radio Rural eran ampliamente esperadas en todos los espacios del Uruguay rural. Recuerdan algunos vecinos que el horario de emisión del programa radial pasó a ser “sagrado” para los lugareños, fenómeno que se repitió en casi todo el territorio nacional. Un líder de gran intuición política – el Dr. Luis Alberto de Herrera – visualizó que el movimiento ruralista podía influir considerablemente sobre futuras elecciones nacionales. Precisamente, un acuerdo celebrado entre el herrerismo y el ruralismo determinó que luego de 93 años de gobierno colorado, el Partido Nacional accediera al gobierno.

Mencionaron los vecinos de más edad que la militancia ruralista fue muy fuerte en Pueblo Edén y alrededores. Rememoraron comidas y encuentros en donde se desarrolló fuerte actividad gremial. También las reuniones posteriores al acto electoral, festejando el triunfo tanto del Partido Nacional como de su aliado, el ruralismo. Jacinto Torres no ocultó la simpatía que le merecía el veterano líder blanco, colgando su foto en la época de la contienda electoral en el salón del almacén y bar. Según recuerda la familia Torres, mantuvieron una fuerte amistad con el líder político y Herrera en más de una oportunidad visitó al comerciante, pernoctando en su propiedad. Nellys Casañas mencionó haber participado de reuniones en el Club Oriental organizadas por la Sociedad Ruralista en la época electoral en que Benito Nardone fue candidato.

EL FUTBOL SIEMPRE PRESENTE

El fútbol siempre tuvo especial protagonismo en el pueblo. Nuestro popular deporte fue introducido por la comunidad británica residente en el País alrededor del año 1880. El primer partido de fútbol que se habría celebrado en Montevideo, data del año 1881 y fue generando pasiones en todos los lugares donde se comenzó a jugar. Se presume que el deporte se haya expandido rápidamente dentro del territorio nacional, en virtud del contacto que fueron generando los empleados del Ferrocarril – originalmente de capitales ingleses – cuando se fueron desarrollando las líneas férreas y consecuentemente, las estaciones de tren. Este medio de transporte permitió un contacto estrecho entre la capital y el interior y muy pocos uruguayos quedaron ajenos al fervor que el nuevo deporte desató. Ello sucedió indistintamente en las ciudades del interior y en muchos ámbitos rurales, siempre que el conglomerado de población existente en cada zona, permitió el armado de los correspondientes cuadros.

Los lugareños de Mataojo no se mantuvieron ajenos a este fenómeno y en virtud de ello, en julio de 1940 constituyeron el Club Atlético Mataojo. Felizmente, se ha conservado en buenas condiciones el Libro de Actas con la reunión constitutiva de la Sociedad Deportiva, con lo cual tenemos la posibilidad documental de determinar quienes participaron de este proyecto (1).

En la primer reunión celebrada, que tal como decíamos se efectuó en el año 1940, quedó constituida por mayoría de votos una Comisión Directiva que tuvo como Presidente a Luis Alonso Fernández. Se vio acompañado por los vecinos Tito Bologna como Secretario, por Honorio Frade como Tesorero y por Luján Fernández, Miguel Vega y Aníbal Pintado como Vocales.

El cuatro de agosto de 1940 y en la Sede del Club Atlético Mataojo, se celebró una reunión extraordinaria que en esta oportunidad fue presidida por el vecino Lino Alonso. A la mencionada reunión asistieron asimismo los vecinos Ramón Sánchez, en carácter de Vicepresidente, Tito Bologna como Secretario, Honorio Frade como Tesorero y Miguel Vega como Vocal. En el acta elaborada, vale destacar el agradecimiento que se le efectuó al Sr. Alonso en virtud de haber donado al Club, libros y útiles de oficina. En la misma acta se discutió acerca de la realización de una fiesta y partido de fútbol con fines lucrativos y a beneficio del Club. Se estableció asimismo, la necesidad de designar jugadores para integrar el team titular y los respectivos suplentes, quedando aprobadas las designaciones como Capitanes del equipo de los vecinos Vital Tort y Segundo Plada como titular y suplente respectivamente.

En la conversación que mantuviéramos con Justo “Cacho” Santana, éste efectúa una precisión: originalmente la cancha de fútbol en la que se celebraban los encuentros, se encontraba emplazada en el actual predio de la plaza del pueblo. Tiene el punto muy presente porque recuerda que cuando se quitaron los palos del arco para dar lugar a la plaza, Don Jacinto Torres se los obsequió a su padre, quien estaba construyendo la vivienda familiar.

En la tercer acta labrada en el libro arriba mencionado, consta que se celebró en Matajojo y a los 28 días del mes de mayo de 1944 en la casa de Calixto Valdez – se aclara que es sede del Club Atlético Matajojo - una reunión extraordinaria que contó con la concurrencia nada despreciable de 35 o 36 vecinos. A saber: Eloy Pereyra, Vital Tort, Jacinto Sánchez, Honorio Frade, Ramón María Curbelo, Zisto Tassano, José Machado, Segundo Robaina, Miguel Vega, Domingo Echevarría, Marcelino Pérez, Roberto Valdez, Froilán Plada, Ramón Sánchez, Fernando Valdez, Néstor Torres, Diego Valdez, Cayetano Acosta, Tydeo Torres, Tomás Tort, Carlos Dorrego, Segundo L. Plada, Bruno Frade, Francisco Rodríguez, Juan C. Frade(h), Heber Daniel Torres, Milton Torres, Juan Tort, Eugenio Zeballos, Calixto Valdez, Luis Pérez, Esperanza Salustiano García, Umberto Valdéz, Tito Bologna y Elbio M. Vergara.

En la mencionada reunión se procedió a dejar nombrada la Comisión Directiva que quedó constituida por los vecinos Eloy Pereyra como Presidente, Vital Tort como Vicepresidente, y Jacinto Sánchez como Secretario, manteniendo Honorio V. Frade su responsabilidad como Tesorero. A su vez, se designó a los vecinos Ramón M. Curbelo, Justo A. Birriel, Zisto Tassano, José Machado y Segundo Robaina como Vocales. Finalmente, quedaron integrando la Comisión Fiscal Bruno Frade, Miguel Vega y Domingo Echevarría.

Si bien entre los comparecientes a la reunión extraordinaria no figuraba Justo Birriel, igualmente queda designado como Vocal.

Pudimos disfrutar de una foto que compartimos con los lectores. En la misma quedó documentada para las generaciones venideras, una de las conformaciones históricas del equipo de Matajojo.

Un artículo publicado en La Democracia nos va presentando al equipo del pueblo, en un texto que informó: “Brillante campaña desarrolló el Club Atlético Matajojo, de la localidad del mismo nombre, en la 4.ª Sección de Maldonado durante el año pasado, donde finalizó invicto luego de una extensa serie de partidos.

En el grabado vemos a los integrantes del team titular. De izquierda a derecha: Vital Tort, Milton Torres, Diego Valdéz, Ramón Frade, Francisco Pérez, Marcelino Pérez, Fredy Torres – Agachados: Santiago Bologna, Humberto Urrutia, Néstor Torres, Tydeo Torres y Heber Torres.



Histórico cuadro de fútbol de Matajojo.

Y LA NOCHE NO FUE OBSTÁCULO

Un hecho que quedó en el anecdotario del pueblo y muchos mencionan con cariñosa nostalgia, fue el partido de fútbol que se decidió celebrar en horario nocturno. El proyecto requirió en su momento de actos preparatorios, que - cual empresa fuera de lo común - necesitó del trabajo en equipo de los vecinos de Pueblo Edén. Se pudo extraer información del artículo escrito por Justo “Cacho” Santana en el Diario La Democracia (2) y también de la conversación mantenida con el protagonista.

Corrían los primeros años de la década del 50 y todavía el pueblo uruguayo continuaba recordando y disfrutando el triunfo obtenido en el Mundial de Maracaná. Los niños del pueblo, que habían conformado una “barra” con integrantes que iban desde los seis hasta los diez o doce años aproximadamente, conversaban luego de uno de sus tradicionales “picaditos”. Alguno de ellos mencionó haber leído que tanto en el Estadio Centenario como en Maracaná, se pudieron realizar encuentros deportivos en horario nocturno al contar con luz artificial. A partir de ese comentario, algún otro integrante del

grupo sugirió la posibilidad de obtener faroles a mantilla y hacer lo mismo. Rememora Justo “Cacho” Santana que su padre Ricardo – en ese entonces Sub Comisario de la Seccional 4.^a – se puso al hombro el proyecto. Una primera acción requirió de su parte, cortar de un monte de eucaliptos puntales en donde colgar los faroles, elaborando a su vez un gancho para poderlos bajar y volverlos a subir a fin de darles bomba cuando ello fuera necesario. Al contar el grupo como integrante al “Chato” Tejera, cuyo padre – Félix Tejera – era cantinero del Club Oriental, la obtención de los primeros seis faroles se hizo sencilla. A partir de allí, el apoyo de los vecinos hizo otro tanto y se obtuvieron la totalidad de los necesarios para celebrar el partido. La cancha fue marcada y se confeccionaron los arcos. Acota Santana que en esa época las calles no estaban delimitadas tal como están ahora; por el contrario: todo era un gran baldío.

La cancha quedó demarcada teniendo un arco emplazado en la actual calle Las Garzas y el otro prácticamente frente a la puerta de su casa, sobre la calle El Papanaranja.

Justo poseía una pelota, que requirió – dadas las circunstancias del encuentro – una preparación especial. Para que el balón pudiera ser visualizado por los jugadores, fue necesario pintarlo de blanco. A ello se abocó Ricardo Santana, comprando en el almacén de Ramos Generales de Jacinto Torres una lata de esmalte blanco, para después dedicarse a darle a la pelota que participaría en el evento, cuatro manos de pintura.

Un tema no menor para cualquier cuadro lo constituye su identificación a través de las correspondientes camisetas. Obviamente, no había dinero disponible para ese gasto, pero la solidaridad hacia “los gurises” vino de los jugadores de Matajojo, que poseían camisetas iguales a las del Club Atenas. A su vez – recuerda Justo – “los Fernández nos prestaron las de ellos, que eran las del cuadro “Las Sierras”, con colores iguales a las del Club Colón”. Podemos imaginar el tamaño del equipamiento deportivo al estar utilizando niños camisetas de adultos. Lo importante fue que de cara al objetivo final, el mismo se pudo cumplir.

Con toda la operativa armada para realizar el encuentro, faltaba un tema no menor: la designación de los jueces. La buena voluntad de los vecinos hizo lo suyo. Oficiaron de árbitros Vital Tort, Pepe Figuera y Tydeo Torres.

Para disfrute de vecinos y niños el evento se llevó adelante, requiriéndose cada tanto que los faroles a mantilla fueran descolgados a fin de darles bomba para que mantuvieran la luminosidad necesaria.



Un viejo protagonista del partido nocturno.

Las pateadas, el raspado sobre el terreno y el rocío hicieron lo suyo sobre la pelota. Al decir de Santana: “*quedó blanquita por un rato, después era tubiana*”. Entre risas en la conversación que mantuvimos manifestó: “*al final no sabíamos si le estábamos pegando a la pelota o a algún zorrillo que anduviera por ahí*”.

EL APOORTE FEMENINO

Nuestro principal deporte también hizo eco en el género femenino. Lo que según nos comentó Silvia Maglio, comenzó como una simple reunión femenina de vecinas y amigas para charlar y tomar mate, derivó en un cuadro de fútbol que llegó a enfrentarse con otro también femenino pero profesional. Dentro del grupo de vecinas en cuestión, surgió la idea de practicar fútbol y con mucho entusiasmo, el equipo dio sus primeros pasos en el año 2010. Comenzaron corriendo detrás de una pelota vecinas que nunca habían tenido contacto con la misma y algunas de ellas nunca habían hecho deporte. Por democrática votación el cuadro tuvo nombre: “Estrellas del Edén”. También se eligieron los colores de la camiseta: violeta y negra.

Los días domingo practicaba el cuadro masculino del pueblo y a fin de aprender más, las vecinas empezaron a “entreverarse” en las prácticas. Al final de cada una de ellas, se conversaban los errores y se recibían consejos para un mejor desempeño.

El equipo local quedó conformado por Leticia Pereira, Diamela Denis, Daisy y Fiorella Garaza, Patricia Neto, Teresita Rodríguez, Mariela Blanco, Natalia Delgado, Silvia Maglio y Diamela Denis, jugándose indistintamente fútbol 5 o fútbol 7.



Las Estrellas del Edén.

En ocasión de alguna de las actividades deportivas en que participaba el equipo, se acercó un desconocido al DT consultándole si las chicas del pueblo estaban dispuestas a jugar un partido con otro cuadro femenino.

El planteo fue discutido en la interna y generó dudas porque Estrellas del Este no había tenido encuentros con otros equipos femeninos que no fueran rurales. Finalmente, se aceptó el desafío y el partido se celebró en la cancha de fútbol 5 de Atenas. Se perdió por goleada: 29 a 2. Al Director Técnico se le generó la preocupación de que – producto del desánimo de las integrantes del equipo – el cuadro se desarmara. Después del partido se aclararon los tantos: habían jugado con el equipo femenino profesional del Club, alguna de cuyas integrantes revistaba en Montevideo.

El cuadro llegó a jugar en el Estadio de Maldonado, enfrentándose al equipo femenino de Carapé. En esa oportunidad ganaron 1 a 0. En el año 2014 varias integrantes originarias del equipo, debieron abandonar el proyecto por motivos laborales y de estudios. De todas maneras, la esencia permanece: Estrellas del Edén con integración nueva continúa representando al pueblito.

1 Libro de actas de Sociedad Deportiva Matajojo. 1940.

2 Santana Justo “Cacho”. Artículo diario La Democracia. 21.06.2012.

LOS DESASTRES NATURALES

Suelen tener generalmente un origen biológico o meteorológico. La zona debió sobreponerse a ambos tipos de fenómenos.

En la vieja pulpería fundada por Manuel Baliña a fines del ochocientos, se nos mostró un curioso artefacto “mata langostas”, construido íntegramente por alambre de hierro. Semejando un matamoscas gigante, fue una de las herramientas más eficaces para combatir a la plaga traída por el viento Pampero que asoló al país, y en consecuencia, a la zona en la década del 40. Los insectos producían un zumbido que se llegó a escuchar desde muy lejos. Los lugareños debieron enfrentar dentro de sus posibilidades, las temidas mangas que arrasaban con cualquier vegetal que se les pusiera en camino. Para ello, cubriéndose el rostro con pañuelos y telas a fin de poder respirar y no terminar tragando insectos y armados con redes y mata langostas, debieron combatir la plaga. Luego de acumuladas cantidades importantes de insectos, se los enterraba en pozos preparados a tal fin o se los prendía fuego agrupándolos en piras, para lo cual se valían fundamentalmente de lanzallamas a kerosén que recibían el nombre de “langosteros”. Varios medios de prensa destacan la labor realizada por la aviadora Mirta Vanni – funcionaria del MGAP – quien durante toda la década del 40 y pilotando un avión fumigador, combatió la plaga en nuestro territorio y fuera de él, colaborando con países vecinos. La última gran invasión se constató en 1948.



Langostero.

El clima les jugó más de una mala pasada a los habitantes del lugar. Tengamos en cuenta que muchos de los protagonistas de la vida de Pueblo Edén explotaban fracciones de campo. En épocas pasadas en varias de las casas existentes en el pueblito, habitaban funcionarios policiales que usualmente distribuían su tiempo entre el servicio público – trabajando un día y franqueando al siguiente – y la explotación agropecuaria.

El vecino Calixto Valdez entre otros, ya en sus últimos años y habiendo dejado su actividad comercial y de servicios, abandonaba el pueblo en las mañanas hacia un establecimiento de campo en el que desarrolló tareas agrícolas - ganaderas.

Gabriel Robaina nos comentó de algunos fenómenos climáticos que hicieron mella en las actividades de la zona. Mencionó escuchar de sus familiares la gran sequía que se produjo en los años 1942 y 1943, en los que se llegó a secar el curso de agua en El Pintado. En todo el país en general, se perdieron infinidad de cosechas. La falta de lluvias comenzó en setiembre y se extendió en esa oportunidad hasta marzo del año siguiente (2). Este fenómeno climático fue precedido por otro de características similares sucedido en 1917.

Las inundaciones del año 1959 generaron una importante crecida en los cursos de agua de la zona (3). Las intensas lluvias del 2 de enero de 2014 impidieron el paso en varios ríos y arroyos, motivando que algunos vecinos vieran el agua cubriendo sus porteras. Esta instancia climática fue la segunda más importante dentro de su categoría que registró el país, siendo sólo superada por las inundaciones del año 59.

Se recordó también una gran helada que sucedió entre el 14 y el 16 de junio de 1967, que fue causa de muchas enfermedades en el ganado. Nellys Casañas rememoró ver que las aguas de los arroyos se habían empezado a congelar y que el fenómeno climático secó a todos los transparentes de la zona.

1 <https://www.facebook.com/notes/daniel-ostolaza/the-grasshopper-as-plague-in-uruguay-la-langosta-como-plaga-en-uruguay/832499410164265/>

2 El Instituto Uruguayo de Meteorología elaboró un informe sobre la situación pluviométrica en la zona entre setiembre 1942 y marzo 1943. La existencia de lluvias respecto al promedial se redujo llegando en algunos momentos a un 20 % de lo habitual y en el mejor de los escenarios al 50 %. El mes más crítico fue febrero de 1943.

3 El informe sostiene que en el año 1959 la zona que comprende Pueblo Edén estuvo marcada por abundantes precipitaciones. Punta del Este y en Minas llovió el doble de lo usualmente esperable, siendo abril el mes más crítico dentro del año.

DOS DESTINOS ESTRECHAMENTE UNIDOS

Varios vecinos narraron un hecho que aconteció en la zona y que tuvo como protagonista a Hermenegildo Zeballos, un alambrador que usualmente realizaba trabajos para Aníbal Furtado. Hermenegildo - que vivía en la cima de un cerro - al retirarse del lugar plantó un eucalipto que tomando fuerza, supo crecer entre piedras. La silueta en solitario del árbol destacada contra el horizonte, siempre llamó la atención a las gentes de la zona.

Plantador y árbol tuvieron un destino que no pudo separarse. Cuando luego de pasados algunos años falleció el plantador, el árbol lo acompañó en su final y comenzó a apagarse definitivamente.

HECHOS DE SANGRE Y OTROS INSUCESOS

Felizmente, en la zona no acontecieron demasiados hechos de sangre. Sin duda, cada vez que algún hecho de esta naturaleza sucedió, el mismo pasaba a ser tema de conversación por varios días en el almacén de ramos generales y en todos los otros comercios que nuclearon un público ávido de recibir y transmitir información de la zona.

Uno de estos hechos generó un monumento conmemorativo con su correspondiente placa, buscando que la acción cometida quedara registrada en forma permanente en la memoria colectiva del lugar. La placa dice textualmente: *“JAVIER PLADA SUAREZ (RIP) Muerto a mansalva injustamente (esta palabra está abreviada y así se interpretó) el 11 de junio de 1943”*. El mencionado monumento con su placa se encuentra emplazado en el actual patio de la familia Villalba Porta (Estancia Chica). Las hermanas Villalba comentaron que en su actual domicilio funcionó un almacén de ramos generales y parada de ómnibus y – precisamente en el lugar – se encontraron víctima y victimario. Alguna versión recordó que habría habido entre los actores una recriminación originada en una venta de ganado. Se habría retirado Javier Plada, seguido por su victimario quien, en el campo que está frente a la casa lo ultimó de un disparo. En la indagatoria policial, el agresor habría manifestado que estando Plada por subir a su caballo, pensó que éste iba a extraer algún arma de las alforjas y de allí su reacción al dispararle. Los deudos no quisieron que el tema quedara en el olvido por ningún concepto y además constara plenamente identificado el victimario.

Otro insuceso acaeció en la década del cuarenta y probablemente en oportunidad en que se estaba trabajando en el Camino Departamental a Minas en zona muy próxima al arroyo Sarandí. Yendo hacia Pueblo Edén desde la ruta 9, se puede encontrar a mano izquierda pasando el puente una pequeña construcción recordatoria con una cruz y un cartel que indica: *“ISIDORO NOGUEZ – Q.E.P.D - FALLECIO 4 DE JUNIO DE 194_”* (el último dígito está ilegible). A partir de la conversación que mantuviéramos con Leonel Domínguez, éste nos manifestó que el fallecido - pariente de su madre – desempeñó actividad como trabajador en la obra y tuvo un cambio de palabras con el capataz de la misma. Optó por retirarse del lugar, recibiendo de éste dos disparos por la espalda. El libro de Defunciones de la Catedral de San Carlos da cuenta que el cinco de junio de 1940 se dio sepultura a Isidro Nogues, lo cual da fecha cierta al hecho.

Hubo otro hecho trágico vinculado con el puente sobre el arroyo Sarandí, aunque no un hecho de sangre. Cuando estaba casi al finalizar la obra, un desprendimiento de tierra le segó la vida al trabajador Gabino Pérez. El libro de Defunciones arriba mencionado, informa que Gabino Pérez Mena, de 36 años de edad, falleció el 25 de abril de 1946 en un accidente.

Manolo Varela nos recordó que también en la zona – concretamente en el almacén y bar de Marcos Báez – sobre el km. 123 de la ruta 9, fue muerto de un disparo su abuelo Lázaro BAEZ MEDINA. Víctima y victimario, mantenían desde larga data serias diferencias.

Margarita Cabrera nos corroboró que en los años 1947 o 48 un avión se estrelló en campos de su tío Timoteo Cabrera, que quedaban contiguos al Arroyo Sarandí. Ella era adolescente cuando junto con su familia vieron una pequeña aeronave pasar muy a ras del techo de su casa. Inmediatamente sintieron una fuerte explosión observando que la avioneta – que tenía tres pasajeros – había caído muy cerca de la vivienda y estaba envuelta en llamas. Recuerda que el suceso –que no dejó sobrevivientes - convocó obviamente la presencia de las autoridades y la de infinidad de curiosos que se acercaron a visualizar el accidente.

Han habido algunos otros hechos de sangre en la zona, pero a pesar de que pasaron muchos años de esos acontecimientos, el no haber estado expuestos al público como sí lo están los dos primeros arriba mencionados, nos llevó a no incluirlos en este material.

CUANDO LA MUERTE ACONTECE

Una de las realidades inexorables de la vida, implica saber que la misma es un proceso y como tal, tiene su fin. Este tema con ribetes tan dolorosos y tan cargado de sentimientos, tuvo sus peculiares costumbres en la campaña y consecuentemente en la zona del “pueblito”, como cariñosamente lo mencionan muchos de sus habitantes.

En todo el interior, la ceremonia de despedida de un difunto requirió de mayor tiempo que el que usualmente se le dispensaba en las ciudades. Tengamos en cuenta que el transporte era escaso y lento - al igual que las comunicaciones - y en muchas oportunidades se necesitó que familiares y allegados se acercaran al velorio desde sitios distantes. Por todo esto, los velatorios se solían extender un par de días, apostando a que ello permitiera la llegada de los dolientes y allegados que venían desde las zonas más alejadas.

En conversación que mantuviéramos con los vecinos Ana Machado y Daniel Santos, éste destacaba en sus recuerdos, la existencia de un viejo carro para transportar los cuerpos tirado por caballos negros, con el que en algunas oportunidades se cruzaba en su juventud sobre la ruta y sobre el cual se destacaba una gran cruz negra. Rememoran ambos que los velorios se desarrollaban en las propias casas de familia y allí eran recibidos parientes y allegados. Dadas las distancias, muchos participantes de ese último contacto con el difunto, llegaban al velatorio en la tardecita o en la noche, por lo cual eran recibidos con asado para la cena. En algunos casos se acondicionaba el salón destinado a comedor para oficiar de sala velatoria, pero en otros, el propio dormitorio del difunto cumplía esa función.

La concurrencia a los velorios tenía carácter familiar, integrándose también a los niños independientemente de sus edades. Amalia Villalba recuerda que cuando su familia concurría a velorios, los niños presentes de otras familias buscaban naturalmente acercarse a los demás para compartir juegos. En estos casos la regla era estricta: los juegos debían hacerse en silencio y sin generar bullicio.

Recuerda también una particular costumbre de algunas familias. La misma consistía en retirar los espejos de la vivienda y cuando ello no era posible, cubrirlos con un paño negro. Probablemente esta usanza estuviera vinculada a limitar actividades de recreación o gratificantes, puesto que hay costumbre generalizada de corroborar la apariencia personal mirándose al espejo, previo a toda salida.

Cuando por razones generalmente de tiempo no se había podido ir a despedir al fallecido, los familiares más lejanos y los allegados debían inexorablemente efectuar la visita de duelo. La misma muchas veces era esperada por la familia del difunto, aunque se hubiera podido concurrir al velatorio. El no cumplir con esta formalidad podía implicar la ruptura definitiva de una relación familiar o de amistad de muchos años.

La única empresa de pompas fúnebres que funcionaba en San Carlos y daba servicio a las zonas de Pueblo Edén y adyacencias, era Aguirre & Araujo. Daría la impresión que en una primera etapa la empresa perteneció solamente a Araujo, quien luego quedó asociado con Aguirre. El Semanario La Democracia nos puede ilustrar con varios avisos de servicio en los cuales se iban alternando fotos de carros de primera con carros de segunda.

Tuvimos oportunidad de recabar información de su actual propietario - el Sr. Hugo Márquez - quien nos informó que la Empresa había iniciado actividad en el año 1906. Según le informó algún viejo funcionario de la misma, los fallecidos eran velados en sus casas para luego pasar a ser llevados directamente al Cementerio de San Carlos en la mayoría de los casos.



Aviso de servicio fúnebre en semanario La Democracia.

Desde la funeraria se enviaba un carro tirado por caballos, en el cual recogían al fallecido para su traslado. Recordaba el viejo funcionario que muchas veces llegaba al domicilio del difunto en la noche y se quedaba allí compartiendo el alimento que se les ofrecía a quienes iban arribando al velatorio.

Al día siguiente se procedía a trasladar el cuerpo, haciéndose esta actividad en escalas, dado que los caballos normalmente no podían recorrer más de 6 o 7 kilómetros por hora. En las primeras décadas del siglo 20, la ruta hacia el Cementerio de San Carlos se hacía a través del actual Camino Los Ceibos y a fin de dar descanso a los animales, se detenía el cortejo en esa zona y se celebraba un asado con todos los presentes. Previo a continuar el traslado, el carro original era usualmente cambiado por otro más suntuoso, que era en definitiva el que llegaba al destino final.

Un tema también estrechamente vinculado con la muerte y que presenta aristas por demás interesantes, es el luto. Sabido es que la tradición, con el paso del tiempo va perdiendo fuerza y con él, muchos usos y costumbres van siendo dejados de lado. A cien años de la creación del Pueblo, el vestir de luto es una tradición prácticamente perdida. Sin embargo, en los albores del pasado siglo, esa costumbre era una constante altamente respetada por todos.

El fallecimiento de un ser querido implicaba no solamente vestir de negro riguroso, sino también, la imposibilidad de participar de festejos de cualquier característica, debiéndose evitar bajo todo concepto los bailes y la escucha o ejecución de música. Recuerda Daniel Santos que era tan estricta la indumentaria negra requerida para expresar el sentimiento de dolor, que inclusive a los propios sombreros negros que tenían alrededor de sus copas una cinta negra brillante, se les adicionaba por sobre ella otra cinta del mismo color, pero opaca. Los servicios de tintorería eran inexistentes o estaban muy fuera del alcance de los dolientes, ya sea por temas de economía o por ser excesivas las distancias entre la ciudad y los domicilios. En consecuencia, cada quien procuró cumplir con la usanza requerida para el luto, como mejor pudo. Ana Machado recuerda a su madre poniendo la ropa de uso diario en latones con anilina, para luego – una vez teñida de negro – dejarla secándose al sol.

Decíamos que cada vez que fallecía un ser querido, el vestir de negro era usanza estricta. Pero según el grado de cercanía y parentesco con el difunto, se iban generando situaciones diferenciadas.

Este uso y costumbre del luto - de antigua data - lo hemos heredado sin duda de nuestros ancestros europeos. Antiguamente, en España, Portugal, Italia y Grecia era frecuente ver que la vestimenta de luto duraba toda la vida del sobreviviente. Esta costumbre tan estricta persiste aún en aquella población con muchos años de edad, pero las generaciones actuales y fundamentalmente los más jóvenes, no la mantienen viva.

Tengamos presente que nuestra campaña - en lo que a población refiere - fue un crisol de razas y procedencias en el que se fundieron habitantes autóctonos con europeos de origen diverso. Precisamente en Maldonado, donde las dos corrientes migratorias más importantes procedían de España y Portugal, fue inexorable que la tradición generara raíces entre la población y se respetaran los usos y costumbres a carta cabal. Daniel Santos recuerda períodos de su vida en los cuales el luto lo acompañó en forma casi permanente, y ello por el fallecimiento continuado de varios familiares. En esas circunstancias – y siguiendo los protocolos de estilo – el doliente no podía concurrir a espectáculos musicales o bailables. Por otra parte, si concurría a alguna actividad típica de yerra – muy usual en la zona – debía retirarse cuando comenzaban a sentirse las guitarras.

Algunos lugareños hicieron recuerdo de que en determinadas fiestas algunas damas no pudieron bailar porque el evento las encontró respetando un medio luto.

Existiendo información disímil respecto a los tiempos de uso de luto, que con seguridad fueron peculiares de cada grupo familiar, recurrimos al Semanario la Democracia, el cual en su edición del 13 de setiembre de 1924, respondiendo al requerimiento de una lectora aporta la información obtenida en “una casa especial en la capital”. *“Viudas: luto riguroso, un año; medio luto, seis meses. Padres: luto riguroso, un año; más aliviado, seis meses; medio luto, seis meses. Hijos y hermanos: luto un año; medio luto seis meses. Abuelos y suegros: luto un año; medio luto seis meses. Cuñados y nietos: luto nueve meses; medio luto, tres meses. Primos: luto liviano: tres meses”. Aclara el artículo: “Las niñas que viven con sus padres lo deben llevar el mismo tiempo, solamente que los tres últimos meses pueden usar color plomo o blanco y negro”.* Termina el artículo: *“Hay que agregar que estas reglas no se observan estrictamente, sino que más bien sirven de guía dentro de lo que aconsejan el cariño, la edad y el sentimiento”.*

Según cuentan los vecinos, nuestra zona fue más rígida. Las viudas con edad avanzada solían ser muy estrictas con la usanza del luto. Lo mantenían de por vida o en el mejor de los casos, lo llevaban cinco años. Se llegó también a contemplar luto durante cinco años si el fallecido era un familiar muy directo. Tal como vimos en el artículo, este tiempo se vio reducido a medida que la proximidad del parentesco se hacía menos estrecha. El doliente masculino generalmente tenía más facilidad para cumplir con la formalidad: en algunos casos simplemente utilizaba un brazalete negro alusivo.

LA COMISARIA Y LA GESTION POLICIAL EN LA ZONA.

Antes de que nuestro país jurara su primera constitución, ya tenía formalmente constituido su cuerpo policial.

Desde las épocas de la colonia, la función policial fue cubierta por los distintos cuerpos militares afectados a la salvaguarda del territorio y a velar por su seguridad. Si bien estos grupos tenían como cometido prioritario marcar presencia española en el lugar frenando las pretensiones portuguesas, cumplieron también un importante rol de prevención y combate al contrabando, a las faenas no autorizadas y a las incursiones de indios y matreros que asolaban la campaña.

Cuando la población civil comienza a acompañar el proceso poblacional, los Cabildos crean grupos armados no permanentes, integrados por vecinos civiles y militares con el objeto de velar por la seguridad local. Dada la escasa existencia de pobladores masculinos civiles en condiciones de integrar estos cuerpos, los primeros reclutamientos fueron obligatorios y quienes iban siendo incorporados, debían proporcionar la caballada necesaria para las acciones.

En la zona de Mataojo existió previo al actual emplazamiento policial, una dependencia que estuvo ubicada sobre la ruta 12 frente a las porteras de Los Coronilla y de Ave Fénix, donde actualmente se pueden distinguir allí algunos cimientos que quedaron escondidos entre la vegetación.

Nos comentó Jorge García que siendo él joven y trasladando a San Carlos a una señora muy mayor que vivía frente a la mencionada Comisaría, ésta le manifestó haber conocido el local. La vecina recordaba haber visto en una oportunidad, a un hombre – que supuestamente había hurtado ovejas de un predio – atado al palenque de la dependencia policial y al cual, para que no quedaran dudas del porqué se encontraba en esa situación, se le había colgado un cartel que decía: *“Preso por ladrón”*. Otras épocas y otros valores.

Hemos podido extraer información de unos pocos libros que tocan la historia policial del departamento y de los libros de Actas existentes en el Museo Policial, que contemplan el período 1875 – 1899.

Comencemos por nombrar a algunos de los Comisarios protagonistas de la gestión policial.

Pedro A. Márquez revistó como Comisario en 1875.

En enero de 1876 las Comisarías de la 4.^a y 5.^a Sección contaron con un Comisario común o estuvieron unidas en un solo destacamento, para luego separarse. Desde esa fecha figura en las Actas Policiales el Capitán Graduado Crisólogo Ledesma al frente de las mencionadas Secciones policiales, haciéndolo casi sin interrupciones hasta 1878.

En julio del mismo año, queda como Comisario Interino Fermín E. Martínez, revistando como Guardias Rurales Agustín Nabarro y Liborio Plada.

En 1880 La Comisaría de Matajojo o Sub Comisaría estaba bajo el mando del Comisario Eleuterio Clavijo. Este Sr. Eleuterio Clavijo pasó a ser Teniente Alcalde del Partido de Matajojo en el año 1913 (1).

En 1882 encontramos al frente de la 4.^a Sección al Comisario Fernando Garrido.

En el año 1892 se construyó la Comisaría actual, que desde un primer momento tuvo su destino vinculado a la actuación policial.

Juan Nieves revistó al frente de la Comisaría en julio de 1897. Un parte del mismo mes menciona varios apellidos vinculados a la zona sirviendo en los cuadros policiales: el Vigilante 1º Alférez Ovidio Dutra, el Vigilante 2º José Chocho y el funcionario José G. Robaina.

En noviembre de 1897 las actas analizadas nos muestran a Rosalío Silva y a Ventura Fernández, revistando como Comisario y Sub Comisario respectivamente.

En junio de 1899 el Comisario de la 4.^a Sección se apellidaba Gallo y estuvo acompañado por el Sub Comisario Pedro González y el Escribiente Genaro Pereira.

En 1911 y 1913 - El Comisario era el Capitán José Camejo y el Sub Comisario Abel P. Maurente, designado luego para revistar en Solís Grande. Queda en su lugar Máximo Pérez, siendo el Escribiente Ernesto Díaz.

El paso del tiempo fue golpeando fuerte al local y en consecuencia, en el año 2012 debió ser remodelado respetando su diseño original y descubriendo muros estructurales de piedra que se encontraban escondidos debajo del material existente.



Ricardo Santana con 24 años frente a la comisaria previo a incorporarse al servicio.



Local Policial refaccionado.



Comisaría previo a la refacción.

De los muy disfrutables artículos que escribió Justo “Cacho” Santana extraemos también alguna información sobre la titularidad de la Comisaría de Mataojo. En sus memorias menciona la venida al pueblo desde la ciudad de Maldonado de Camila y “el mono” Delfino. Recuerda al Comisario como *“excelente vecino y mejor amigo... Era retirado del Ejército, en dos meses conoció todo el pago”* (2).

Nos pareció oportuno comentar algunas actas policiales específicas, que nos llevan a hechos concretos y sin duda, a otros tiempos.

UN HABIL DECLARANTE

El 20 de febrero de 1875 el Vigilante 2º Dionisio Perdomo elevó informe al Jefe Político y de Policía del Departamento de Maldonado Don Francisco Acosta. En el mismo menciona que remite a Tomás Montero por haber ingresado a la vivienda de Vicente Marimos a través de una ventana, sustrayéndole tres esterlinas, doce reales en plata, una pistola y un tirador. Según las declaraciones del Teniente Alcalde, los hechos fueron comprobados, a pesar de no haber aparecido los artículos robados ni el dinero. Se le tomaron declaraciones a un mercachifle que se encontraba en la zona con su carro, a los familiares del acusado y al vecino Juan Suárez, quien declaró que habiendo visto las esterlinas le preguntó a Tomás de dónde las había sacado, contestándole éste que *“en un cinto al lado del camino”*.

LAS EXISTENCIAS DEL DESTACAMENTO

El 25 de febrero de 1875 Manuel Acosta en un escrito hecho en 4.ª Sección, Guardia Vieja, dio cuenta al Jefe Político Don Francisco Acosta de la existencia de armas y uniformes en poder de la Policía del lugar: 9 tercerolas, 2 sables, 7 cananas y 3 vestuarios.

PESCADOS INFRAGANTI

Un parte de fecha 18 de marzo de 1875 redactado por Dionisio Perdomo informó la remisión a la Jefatura de los individuos Francisco y Celedonio Romero *“por haberle carneado una res al vecino Eugenio Figueredo”*. Parece que existieron sospechas respecto a que estos señores eran responsables de hacer desaparecer algunos animales pertenecientes al vecindario.

Trasladado Perdomo junto con el Teniente Alcalde y dos vecinos a la casa de los sospechosos, encontraron una gran olla con grasa supuestamente de alguno de los animales desaparecidos. Parece que con la grasa en la olla, los

sospechosos no tuvieron más remedio que reconocer sus autorías y llevaron a las autoridades a un paraje en el cual tenían escondido el sebo de tres reses más, también robadas.

UNA ADVERTENCIA AL COMISARIO.

El 28 de enero de 1882 el Comisario Fernando Garrido, eleva un informe al Jefe Político y de Policía de Maldonado, Coronel Don Sandalio Ximénez. En el mismo le informa de la nómina de *“las poblaciones rurales y agrícolas que han sido visitadas”* por la unidad a su cargo. Menciona en el informe que no hubieron denuncias de consideración, salvo las efectuadas por los vecinos Pedro Olivera del Carapé y Juan Ignacio Rodríguez, a los cuales les carnearon un novillo a cada uno. Comentó en el informe que hasta la fecha no se había podido resolver el caso, sin perjuicio de haberse efectuado todas las diligencias necesarias.

El Jefe Político acusó recibo del parte recibido, previniéndole al Comisario que debe abocarse a descubrir al o a los autores del hecho y aprenderlos.

Cacho Santana nos mostró una foto en la que se ve a su padre Ricardo Santana antes de casarse y previo a su ingreso a la función policial frente a la Comisaría. Vimos a su vez, otra foto en la que Ricardo Santana está tomando un parte policial por teléfono junto con Custodio Acosta, quien escribe el mismo. Justo entendió que en esa foto él ya tendría 5 o 6 años, por lo cual la misma se situaría en los años 1947 o 48. En esa época el Comisario era Delfino, siendo su padre Segundo Comisario. Recuerda que luego de Delfino estuvo a cargo de la Comisaría Rodolfo, no pudiendo precisar si el apellido era Torres o Sosa.

De las actuales autoridades de la Comisaría, debemos decir que mantienen una estrecha relación con la comunidad tanto en los temas de seguridad, como en los vinculados al apoyo social que brindan cuando ello es necesario.

1 DIAZ DE GUERRA, María. Op. Citada.

2 JUSTO “CACHO” SANTANA. Artículo Diario La Democracia.

LA CAPILLA SAN ISIDRO LABRADOR

A once años de la creación del pueblo, el mismo logró contar con su capilla. La misma fue fundada el 27 de setiembre de 1928 por el padre Fray Cristóbal Sabort y fue finalizada por el padre Fray Domingo Orsetti, de la orden capuchina(1). Quienes efectuaron las aportaciones necesarias para que el proyecto plasmara en realidad fueron una de las tías de Pepe Frade y el matrimonio compuesto por Miguel Báez y Guillermina Medina.

Ya mencionamos en algún capítulo anterior que las costumbres de origen de los lugareños – básicamente España, Portugal e Italia – vinieron con las familias y se arraigaron en la zona. Las creencias religiosas acompañaron sin duda este fenómeno y la religión católica siempre fue gran protagonista en los países mencionados. En consecuencia, fue previsible que tal como sucedió en la inmensa mayoría de los núcleos poblacionales uruguayos, los vecinos se preocuparan por disponer de un lugar de culto.



Capilla de San Isidro Labrador.

Una vez operativa la capilla y durante muchos años posteriores, el padre Domingo atendió el servicio. Con gran vocación, se trasladaba a Pueblo Edén desde Maldonado en una bicicleta que marcó historia en la zona y que pasados los años era recordada por muchos vecinos.

Tuvimos oportunidad de disfrutar de una foto en la que la capilla de San Isidro Labrador está recién terminada.



Capilla recién inaugurada. A su frente el parroco, Miguel Baez, Frade y Salvador Ferreiro.

Del Santo podemos decir que es por excelencia el patrono de los campesinos. Su vida transcurrió en el Madrid del siglo XI. Se cree que nació alrededor del año 1080 y su nombre es en realidad apócope de Isidoro.

Se le atribuyen varios milagros, entre los que vale mencionar una multiplicación de alimentos y la obtención de agua en períodos de sequía con lo que logró abastecer a toda la ciudad de Madrid. Se le atribuye también una curación al Rey Felipe III. Estando éste gravemente enfermo le fue llevado a su presencia el cuerpo del Santo y el monarca sanó milagrosamente. Patrono de la ciudad de Madrid, fue beatificado el 14 de abril de 1619.

Las fiestas tradicionales en honor al santo existieron desde las primeras épocas de construida la capilla. Manolo Varela conserva una postal que nos permitió compartir y en la cual su madre Guillermina Báez anotó la fecha y el haber ido vestida de ángel.

Los franciscanos capuchinos llegaron a Maldonado como párrocos en el año 1906 y desde esa fecha permanecieron en el lugar.

La capilla puede ser apreciada por lugareños y turistas, puesto que se abre y cierra diariamente gracias a la coordinación de vecinas de la zona.

Se celebran en ella regularmente misas, casamientos y bautismos.

Últimamente se han ejecutado conciertos de música antigua, ya que la Compañía y Escuela de arte antiguo Art Cantorum adoptó al pueblo y a la capilla como un sitio en el que sus integrantes disfrutaban la ejecución musical.



Frente y reverso de estampita en fiesta de San Isidro.

1 LODEIRO BEQUIO, José María. Maldonado, 250 años de presencia franciscana – 100 años de presencia franciscano-capuchina. ICONOPRINT 2006.

LA SOCIEDAD CRIOLLA MATAOJO

Corría el año 1997 y en una carneada que se celebró en el campo de Milton Birriel, varios vecinos presentes – entre los que corresponde mencionar a Carlos y Nildo Huelmo, a Luisito Urrutia, a Raúl y Bibiano Robaina, Lydia Raquel Russi, Abel Tassano, Adrián Furtado y Luis Olivera hablaron de conformar una sociedad tradicionalista para homenajear al pueblito en sus ochenta años de existencia. La primera Comisión de la Sociedad quedó ratificada por la Asamblea que se celebró en el local de feria “Don Jacinto” el 28 de setiembre. Presidió Milton Birriel y fue acompañado por la Sra. Lydia Raquel Russi de Santos en Secretaría y por el Sr. Luis Urrutia en carácter de Tesorero.

Puntualizó Jorge García que el local de feria ya mencionado – propiedad de Umpiérrez - y también La Guillermina en épocas de Manolo Varela, funcionaron en un principio como sedes provisorias. Actualmente – manifestó con orgullo – la Sociedad tiene sede propia en Cerro Dos Hermanos.

Desde hace ya muchos años, el domingo más cercano a la fecha en que se conmemora el aniversario del pueblo, se realiza el desfile de agasajo al mismo. La sociedad nos tiene muy mal acostumbrados porque las actividades en la sede propia y el desfile en el pueblo, mejoran año a año para disfrute de todos los espectadores.

Es digno de destaque el gran espíritu de solidaridad que siempre existió entre todas las Sociedades Criollas. Cada vez son más las sociedades amigas que acompañan los festejos, trasladándose algunas de ellas desde lugares realmente distantes. Todas por cierto luciendo sus mejores galas, sus mejores monturas e incorporando en los festejos a niños muy pequeños que, con sus vistosos atuendos generan la admiración y el deleite de los presentes.

Sin perjuicio de que de la formalidad de los documentos surge el año 1997 como el inicial de la Sociedad Criolla Matajojo, debemos decir que el sentimiento por lo nuestro y por el lugar, estuvo prendido mucho antes en todos los vecinos. El 25 de agosto del año 1969 se celebró a instancias de la Directora de la Escuela – Maestra Alex Guerra de Suárez – el primer desfile gaucho. Los participantes, saliendo desde la ruta 12 recorrieron el pueblito llegando hasta el local escolar. Este acontecimiento marcó un inicio que se viene repitiendo año tras año.



Hermanos Huelmo: Nildo y Carlos.



Celina y Luis Ricetto.



Grupo Sociedad Criolla Matajojo.



Lautaro Techera Fontes (2010) & Paisanita Pilar Velez.



Danyela Camacho & Valentino Cabrera. Paisanita Melina Maidana Bordon.

El objeto social de la Institución quedó plasmado en el artículo 2º de sus estatutos: *“mantener el culto de las tradiciones criollas rioplatenses, fomentando su recuerdo y su práctica, cultivando el sentimiento de nuestra nacionalidad y manteniendo vivo el reconocimiento a la contribución gaucha en el génesis de la democracia platense”*.

Con este objetivo a cubrir, la sociedad organizó todo tipo de actos sociales recreativos y culturales buscando promover y desarrollar el espíritu nativista. La mayoría de las entidades nativistas – incluida la Sociedad Criolla Matajojo – especifican en sus estatutos que no intervendrán en cuestiones políticas ni filosóficas, salvo que se trate de asuntos que pudiesen afectar los fines de la Sociedad.

Cada vez que se acerca el 8 de agosto, se ven pasar hacia el pueblo y la criolla en los días previos a la fiesta, grupos de jinetes que buscan *“irse arrimando”*.

Los desfiles son cada vez más numerosos puesto que, tal como decíamos, aumentan año a año los participantes. De hecho también se ha incrementado considerablemente el número de espectadores que disfrutan del desfile propiamente dicho y de la fiesta en el local social de la Sociedad Criolla Matajojo.

LA ESCUELA Y SUS MAESTROS

Todo centro poblado rural y núcleo de un grupo considerable de lugareños que se precie de importante, tuvo en algún momento una escuela. Según los desarrollos demográficos de las distintas zonas, los mencionados centros de estudio lograron permanecer en el tiempo o en su defecto, fueron oportunamente cerrados por las autoridades competentes.

Matajojo de San Carlos no quedó ajeno a este fenómeno y desde antes de la constitución formal del pueblito, la zona contó con escuela rural, que en varias oportunidades recibió cambios de identificación por parte de las autoridades de enseñanza. Vale la pena extraer información del excelente libro elaborado por la Prof. María Díaz de Guerra referente a la toponimia de la zona y los sucesos históricos que dieron origen a la misma en Maldonado. (1)

Nos informa que la escuela rural de Matajojo se encuentra entre las más antiguas del Departamento, habiendo iniciado actividades en la década del 70. En el año 1874 se menciona una “Escuela Pública Municipal” de varones que contaba con 16 alumnos, siendo su maestro Fidel Lascano.

En el año 1877 en la localidad de Matajojo había cerca de 200 niños en edad escolar y de ellos, sólo 19 varones recibían instrucción.

Sin perjuicio de la estructura formal que como institución pedagógica tuvo la escuela, en la zona se conocieron desde mucho antes, iniciativas o proyectos educativos que fueron realizados por preceptores.

Hasta que no quedó formalmente instaurado en nuestro país el título de Maestro, la enseñanza era impartida por vecinos afincados en la zona que contaban con una adecuada cultura general, y que a su vez, tenían la voluntad y vocación necesarias para la transmisión de esos conocimientos. En 1836 por ejemplo, figura en el Registro Cívico del Partido de Matajojo el preceptor Matías Buró, de 42 años de edad y de Estado Civil casado. Una de nuestras vecinas – la Dra. Vet. Amalia Villalba – nos comentó en una de las charlas mantenidas, que su padre le mencionó haber sido educado por un preceptor y no específicamente por un maestro. Sería razonable suponer que en algunos centros poblados, los cabezas de familia aunaron esfuerzos contratando a algún preceptor que impartió enseñanza a sus hijos y niños de la zona.

La Prof. Díaz de Guerra menciona algunas características que acompañaron a estos preceptores: eran hombres, generalmente extranjeros y no poseían

titulación como Maestros. La historiadora pudo revisar documentación en la que consta que en la década del 70 del siglo XIX la Escuela de Mataojo tenía a su frente a Fidel Lascano.

El maestro español José Frade comenzó a enseñar en el año 1876, continuando en esa tarea en el año 1894 con la colaboración de su hija Agripina.

La reforma educacional vareliana que se produjo en el año 1876 con Lorenzo Latorre gobernando al País, marcó una importantísima inflexión en nuestra educación, teniendo casi en lo inmediato alcance nacional. Varela hizo emitir un decreto-ley que generó control sobre el sistema educativo en todo el territorio nacional, estableciendo el carácter obligatorio y gratuito de la educación primaria oficial.

Asimismo, se estableció la obligatoriedad de concursos para la designación de maestros y para el desarrollo de sus carreras.

Darí la impresión que durante algunos pocos años, la educación en la zona no tuvo continuidad. Díaz de Guerra transcribe una nota fechada el 15 de junio de 1907 dirigida al Inspector Departamental de Instrucción Primaria en la que se manifestó: *“Los abajo firmados, en representación del vecindario de Mataojo solicitan se instale una Escuela Pública en esta localidad por encontrarse en ella 103 niños que no reciben instrucción alguna. Se comprometen a proporcionar el local”*. Firman la mencionada nota Ángel González y Miguel Báez.

Y parece ser que el pedido presentado por González y Báez tuvo eco y se salieron con la suya. Se tuvo acceso al acta constitutiva de la Escuela Rural de Mataojo N° 18 que quedó *“solemnemente inaugurada”* el 9 de junio de 1908. En esa fecha los vecinos que suscribieron el acta, se reunieron en el local levantado para oficiar de escuela, estando presentes el Inspector de Instrucción Primaria Don Benjamín Sierra y Sierra y quien sería la primera maestra, la Srta. Valeria Saavedra. Además de los dos firmantes de la petición de junio de 1907, se destacan en el acta las presencias de Pedro Cariboni, José Ramón Frade, Salvador Montero hijo, Guillermina M. de Báez, Lucinda R. de Odiuzzio, Donato Dorrego, Vicente Fontao, Manuel López, Abel P. Maurente, Teodoro Pintado, Marcos Moreira, Eleuterio Clavijo, Ovidio Dutra, Agustín Pérez, Gabino Umpiérrez, Ciriaco Hernández, Josefa Camejo, Isolina P. de Frade, Idalina B. de González y José Camejo (2).

Menciona el acta que el edificio de terrón y paja construido, fue posible gracias a la suscripción popular, bajo iniciativa de Miguel C. Báez, Ángel Gonzá-

lez y Salvador Montero. El terreno en el cual se levantó la escuela, fue cedido por su propietario el Sr. Pedro Cariboni para ese fin por espacio de seis años *“a contar del 1° de Sbre. Pasado”*.

La Maestra fundadora ejerció su función docente desde junio de 1908 hasta abril de 1917, oportunidad en que realizó un inventario y entregó el mismo a la Maestra Dolores P.V. de Pérez. Queremos pensar que Valeria estaba preparando su casamiento, puesto que de la información que suministra el estudio genealógico elaborado por la familia Frade, surge que Alberto Frade Medina conquistó el corazón de la Maestra. Para que el cuento termine bien, debemos informar que contrajeron enlace probablemente en el año 1918. (3)

Por otra parte, en conversación que mantuvimos con Nellys Casañas, acompañados por Doris y Amalia Villalba, éste recordó el nombre de algunos maestros, mencionando entre otros a Albertito Frade. Queremos pensar que sea el mismo Alberto Frade Medina nacido en febrero de 1883, con lo cual debemos concluir que hubo casamiento entre maestros.



Antigua foto de la escuela.

En la foto tomada en el local escolar en 1935 – probablemente en el actual almacén y bar de Blanco – podemos encontrar a Humberto Urrutia y a su hermano Luis (sentados 3º y 4º desde la izquierda).

Finalmente, llegamos al actual emplazamiento de la Escuela – cuarto local – la cual según surge de actas, fue inaugurada el 7 de diciembre de 1949.



Foto inauguración.

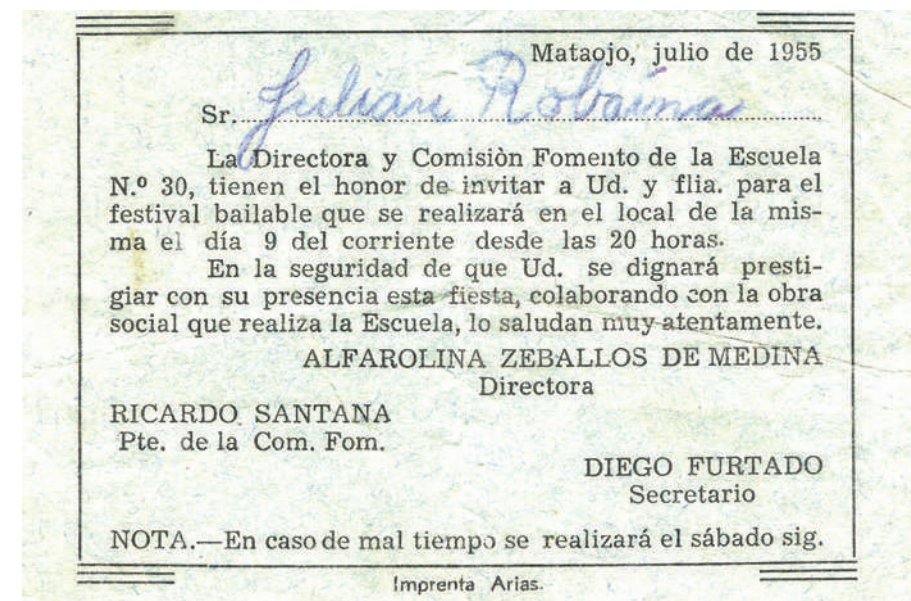


Foto inauguración con banda musical.

Una Resolución del año 1902 determinó que debía darse a las mujeres preferencia en la Dirección de las Escuelas Rurales. Se mencionó que el cumplimiento de esta directiva cada vez se hizo más sencillo de cumplir en virtud del creciente número de maestras.

Ya mencionamos en alguna otra parte de esta lectura, que más de una Maestra afincada en el pueblito consolidó pareja, dando así inicio a nuevos núcleos familiares. Valeria Saavedra, Agripina Frade, Camila Delfino, Haydee Barín y Teresita Amoroso, entre otras, son muestra concreta de ello. En época más reciente, Jorge García y su Sra. Virginia Fabini repitieron la receta.

En el año 1955 ya no revistaba la Directora Camila Delfino. En una invitación que obra en poder de la familia Robaina fechada en julio del año antes nombrado y emitida en Mataojo, se participa a un festival bailable. El mismo se realizó en el local de la Escuela N°30 y fue organizado por su Dirección y la Comisión de Fomento. Firmaron el invite Alfrolina Zeballos de Medina en su carácter de Directora, Ricardo Santana (el padre de Cacho) y Diego Furtado como Presidente y Secretario respectivamente de la Comisión de Fomento. No podemos dejar de reconocer que la organización era eficiente: existía un plan “B”. A fin de no perder los beneficios que seguramente generaría el evento, los organizadores se cubrieron: “En caso de mal tiempo se realizará el sábado sig.”.



Invitación a fiesta benéfica a favor de la escuela N°30.

De las actas existentes en la escuela surge que el 3 de marzo del año 1969 asume al inicio del año como Directora la Maestra Alex Guerra de Suárez, a quien encontramos el 25 de agosto de ese mismo año organizando el primer desfile nativista.

Recién en los años 60 los documentos de la Escuela comenzaron a utilizar el nombre “Pueblo Edén”.

LOS QUE SE PORTARON BIEN Y NO TANTO

Resultó interesante revisar algunas fichas de alumnos y algunas inscripciones de novedades registradas en actas. (5)

El 22 de noviembre de 1910 los alumnos y la Maestra Valeria Saavedra, dejaron a la Escuela Rural N° 20 de Matajojo, muy bien parada. La Comisión de Instrucción Primaria procedió a examinar a los alumnos de la escuela en casi todas las materias del Programa con resultados tan satisfactorios, que se decidió dar al examen la calificación de Notable.

Pero parece que no todos los alumnos eran aplicados y afectos a la disciplina. El día martes 22 de agosto de 1916 la Maestra dio un ultimátum que quedó escriturado en actas: *“Amonesté delante de toda la clase al niño F. P. (hijo) porque es muy desaplicado e indócil y le hice saber que si no se corrige voy a tomar otras medidas y será separado de la Escuela por incorregible”*.

Otro que tampoco se portó demasiado bien fue Ernestito: Escribió la Maestra el día miércoles 27 de setiembre de 1916: *“El niño E. F. quedó en penitencia, después de las 15 por no saber leer y envió una esquelita a la madre de éste haciéndole saber por qué lo he retenido (Art. 51 del Reglamento)”*.

A veces el tiempo le jugó en contra al dictado de clases. El día miércoles 8 de mayo de 1912 el tiempo era tormentoso, según anotó la Maestra. *“A las 12 y 15 pm. suspendí el recreo para dar salida a las clases, pues a las 11 empezó a llover fuerte y como la cañada próxima a la Escuela está honda, temí que fuera a crecer, tomando la mayor parte de los niños de este lado”*.

En otro parte diario se especificó: Día miércoles 23. : *“a) Mal tiempo b) Empezó a llover desde temprano c) Asistieron sólo 3 niños a clase”*.

Los accidentes no faltaron. El día jueves 14 de setiembre de 1916 *“A la hora del recreo, el niño Bonifacio Fernández, jugando a la bolita con otros compañeros, resbaló*

y cayó de bruces lastimándose en la boca; por cuyo motivo, después de lavarlo lo mandé para su casa con el niño Julián Alonso y le hice saber a su tía que la caída fue casual; pues yo estaba con dicho niño en el momento en que le ocurrió el accidente”.

Los amigos de lo ajeno también fueron protagonistas e hicieron lo suyo. El día martes 7 de mayo de 1912 informó en actas la Maestra que el edificio de la Escuela había sido asaltado, penetrando el o los autores del hecho por un boquete abierto en la pared. Felizmente y más allá del desorden, simplemente faltó un paño del pizarrón y *“tres tinterillos de vidrio”*.

Se mencionó en el libro de novedades de fecha 7 de mayo de 1934 *“Muchos varones faltan por tener que ayudar a sus padres en la tarea de arrancar “boneatos” (literal) y para mañana, creo que disminuirá notablemente la asistencia, pues muchos alumnos pidieron permiso para faltar a clase por la misma causa...”*.

1 DIAZ DE GUERRA, María. “Toponimia del departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos”. Páginas 29 y siguientes – imco (Imprenta Cooperativa) – 1999.

2 Acta constitutiva de la inauguración de la escuela de la 4.ª Sección de Matajojo N° 18 de fecha 9 de junio de 1908.

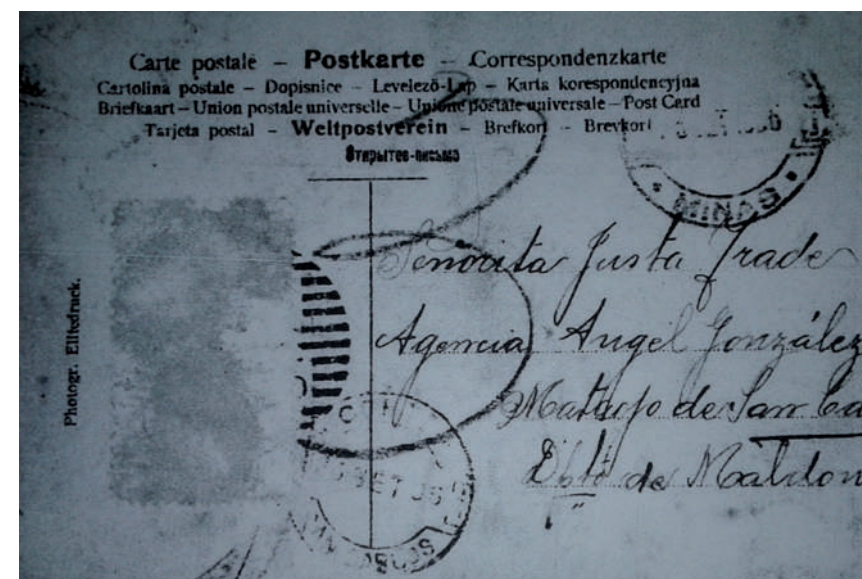
3 FRADE, Beatriz – Historias de Frade(s) en la historia – 2009. Pág. web.

4 Ficha del alumno N°. 1 de fecha 11 de junio de 1908.

5 Actas del libro diario de la Escuela Rural N° 30 consultadas por los alumnos de 4^{to}., 5^{to}. y 6^{to}. Año en el marco de un trabajo de colaboración para el libro.

EL CORREO

La primera agencia de Correos de la cual tuvimos noticia documentada fue el domicilio y Juzgado del Juez Ángel González. Recordemos la postal familiar enviada a la Srta. Justa Frade especificando como destino: Agencia Ángel González, Mataojo de San Carlos, 1905 (1).



Reverso postal a Justa Frade con sellos del correo.

Una vez instalado en Mataojo el comercio de Jacinto Torres, pasó a ser la Agencia N° 19. En la misma los vecinos dejaban la correspondencia para su transporte y retiraban la recibida. Recordó Jorge García que en el almacén y bar se compraban los sellos necesarios para el franqueo. La correspondencia en una época llegaba por tren. Desde el almacén se iba a caballo a la Estación a entregar y retirarla.

Son recordados en la zona por haber efectuado las entregas de la correspondencia Luis Rodríguez y su hijo Gisleno. Este último de joven llegó a trabajar para Román Furtado. Según documentación que pudimos analizar en poder de Gabriel Robaina, la Dirección General de Correos designaba como “correístas” a quienes efectuaban el traslado de la correspondencia.

En el año 1939 Jacinto Torres, titular de la Agencia de Correos N° 19 renuncia y en su lugar es nombrada la Sra. Fausta P. de Fontes.

La Administración informó de ello al Correísta Luis Rodríguez, notificándole que “en lo sucesivo se servirá Ud. entregar a la Sra. de Fontes la correspondencia dirigida a la Agencia 19”(2).

BN 660683

ANTECEDENTES	N.º

N.º 301.- Maldonado, Noviembre 27 de 1939.-

* 660683.-

Señor Correísta

Don Luis Rodríguez.-

Mataojo.-

Comunico a Vd. que la Dirección General de Correos designó a la Sra Fausta P. de Fontes agente de correos N.º 19 en sustitución del Sr. Jacinto P. Torres que renunció.-

En lo sucesivo se servirá Vd. entregar a la Sra de Fontes la correspondencia dirigida a la Agencia 19.-

Saludo a Vd. atte.-

Administrador.-

Resolución de cambio de Agencia Torres – Fontes.

Luis Rodríguez – el bisabuelo materno de Gabriel Robaina – estuvo alrededor de 40 años oficiando de mensajero del correo, labor que repitió su hijo aproximadamente por el mismo lapso de tiempo. Gisleno nació en el año 1917 y cuando tenía 23 años, fue designado para cubrir la posición de Correísta de su padre, haciéndolo hasta el año 1982. En el nombramiento que se le efectuó en el año 1940 se aclaró que la actividad comprendía las Agencias del Sauce, Estación Repecho y Mataojo. Distribuyó correspondencia tanto a caballo como en bicicleta.

La Administración de Correos le comunicó a Gisleno en enero de 1940 que por Resolución de diciembre del año anterior, se había encargado de la conducción de correspondencia entre San Carlos y Mataojo a la Empresa de Ómnibus de los Sres. Alcides Olivera y Francisco Martínez, dando por suprimido el servicio que el Correísta había realizado hasta esa fecha.

Al haber permanecido cada uno de los Rodríguez alrededor de 40 años en el servicio, debemos inferir que desde principios del siglo XX la familia distribuyó el correo en la etapa fundacional del pueblito. Recuerda Gabriel que su abuelo Gisleno, llegó a manejar desde su domicilio la agencia de Correos N.º 19; ello con seguridad en la etapa posterior a la gestión que al frente de la misma realizó la Sra. de Fontes.

-
- 1 Publicación en internet. Genealogía familia Frade.
 - 2 Dirección General de Correos, nota de fecha 27 de noviembre de 1939. Maldonado.

LA COMISIÓN DE VECINOS Y EL SALON COMUNAL

Los vecinos buscaron aunar esfuerzos en pro de logros comunes y en setiembre de 1996 comenzó a funcionar la Comisión Pro Mejoramiento del Paraje Matajojo, 4.ª Sección del Dpto. de Maldonado.

La primera reunión se celebró en el local de la Escuela Nro. 30. El acta de reunión nos informa de los comparecientes. En primer lugar, destaca la presencia de la Maestra Delia Fernández de Gutiérrez. En esa oportunidad y al margen de los vecinos del pueblo, estuvieron presentes representantes de Zanja del Tigre, de Carapé y de la Comisión de Apoyo Policial, representada en ese acto por Milton Birriel Tassano. Acompañó el acontecimiento, la Radio San Carlos con su cronista Hugo H. Lafuente, mencionado en actas como vecino del pueblo. Se presentó en la reunión, la Ingeniera de Paseos Públicos de la Intendencia, Selva Rubbo a la cual se le plantearon preguntas vinculadas *“a las realizaciones más inmediatas del pueblito, como ser el arreglo de las calles, plantación de árboles en las veredas”* y la *“continuación del alumbrado público”*. Se habló también del *“parquecito que se proyecta a orillas del arroyo El Pintado”*. Menciona el acta que no faltó la televisión: estuvo presente el Canal 11. En el mismo acto fueron electos como Presidente Hugo Marrero Pereira, como Vice Nilo Baliña Pérez y como Secretario Rubens Montañez Genaro.

En la segunda acta Presidente y Secretario de la Comisión aluden a la idea de crear un salón comunal y policlínica, siendo éste el embrión de un proyecto que felizmente más tarde otra Comisión pudo concretar.

En una de las actas siguientes – fechada el 16 de octubre de 1996 - el Sr. Rubens Montañez renuncia a su cargo de Secretario, asumiendo tal posición la vecina Lilian Silva.

Debieron pasar varios años para que el proyecto concretara en realidad. Ana Pereira, Dorelis Tassano, Carlos Alonso, Luis Huelmo y Alfredo Bugliani comentaron en detalle cómo se fueron gestando los hechos que finalmente consolidaron la construcción del Centro Comunal. Ana Pereira recordó que el vecino Homero Bonilla le visitó, sugiriendo la posibilidad de constituir una Comisión de Vecinos. Precisamente, la asociación fue una forma de generar fortalezas cuando debieron plantear a las autoridades municipales la aspiración de construir un salón comunal en el pueblo.

Quienes integraron el equipo de trabajo en el año 2004 fueron Lilian Silva, Luis Huelmo, Dorelis Tassano, Juvenal Núñez, Heber Altez, Leticia Olivera, Daniel Furtado, Mariela Blanco, Carlos Alonso, Rosa Báez, María Cruzado,

Héctor Caraballo, Miriam Fernández, Lilian Huelmo, Vicente Denis, Abilio Fernández y Ana Pereira.

Quedaron designados como autoridades de la Comisión Ana Pereira en carácter de Presidente, Luis Huelmo como Tesorero y Rosa Báez en la Secretaría.

En el mismo año 2004 las autoridades departamentales brindaron el apoyo requerido, realizando el relleno, nivelación y compactado del terreno. El cambio de autoridades municipales que se produjo el año siguiente, no cambió el curso de lo iniciado y se siguió respaldando el proyecto de obra.

Reunidos el 2 de mayo del año 2004 en la casa de Ana, planificaron una primera actividad que se realizó el día de San Isidro Labrador. Con materia prima obtenida a través de donaciones, elaboraron comestibles que comercializaron en esa festividad. El centro de operaciones lo constituyó la casa de Lilián Silva.

Motivados por este primer logro inicial y a partir de otra actividad que se llevó a cabo en el domicilio de Carlos Alonso, entre el dueño de casa y Luis Huelmo se ideó la celebración de una peña a desarrollar el día del aniversario del pueblo. Luis quedó encargado de coordinar y contratar a todos los artistas que iban a participar del espectáculo. Contra las previsiones iniciales que habían realizado, el tema se les escapó de las manos y lo que pensaron que iba a ser una reunión de vecinos, los desbordó completamente. Todas las actividades fueron dejando un ahorro para el inicio del proyecto y asimismo, les animó a gestar nuevas experiencias futuras. Realizaron en los años siguientes varios espectáculos previos al desfile del 8 de agosto.

Finalmente, lo que en principio fue una idea plasmó en realidad. Varios de los integrantes de la Comisión recordaron los primeros 200 bloques comprados para – entre otros objetivos – dar certeza de que el proyecto era sólido a todos los que habían contribuido al mismo.

Las autoridades municipales ofrecieron en su momento a la Comisión optar entre un proyecto limitado con la cobertura total de la Intendencia o uno más ambicioso en el que las fuerzas vivas del pueblo deberían colaborar económicamente. Jugaron la carta más difícil, optando por la opción más ambiciosa. Cuando las autoridades municipales corroboraron que el proyecto se había gestado con fuerza y tenía visos de seriedad, el apoyo se vio reforzado. Lo proyectado tomó forma Entre los años 2008 y 2009, trabajando en el mismo varios vecinos que aportaron mano de obra benévola.

Concluido el local comunal, una donación obtenida del gobierno canadiense a través de su Embajada, permitió la compra de mobiliario y electrodomésticos, quedando de esa manera el salón amueblado y pronto para su uso.

Cuenta con un amplio espacio social, un sector destinado a policlínica, los electrodomésticos necesarios y servicios higiénicos acordes.



Centro Comunal.

ALGUNOS PROTAGONISTAS

En esta historia los protagonistas fueron muchos más. En consecuencia, nos hubiera gustado mencionar otros actores en el presente trabajo. El tiempo acotado para recabar e investigar la información y también la falta de documentación existente, jugaron en contra. El recuerdo del protagonismo es entonces, para todos los que dieron vida al pueblito y lo hicieron posible.

Valen aquí los comentarios que se hicieran en la introducción: esto es sólo un comienzo y por cierto perfectible. Descontemos que habrá quienes puedan aportar contenidos que enriquezcan la información acumulada. Pueblo Edén lo merece.

JOSÉ FRADE DIAZ OCAMPO

Sin duda, uno de los docentes que ha tenido más trascendencia en el lugar fue el preceptor español José Frade, quien – a partir de la reforma vareliana – pasó a ser el primer Maestro titulado con el que contó la zona de Matajojo.

Hemos podido acceder a través de Internet y del material impreso que gentilmente nos prestara el Sr. Enrique Frade, a una interesantísima y profunda investigación genealógica elaborada por descendientes del mencionado docente. La misma contiene fotografías de época y con gran detalle, va desarrollando a todas las ramas Frade que dieron continuidad a la estirpe FRADE MEDINA en Uruguay. (1)

José FRADE DIAZ OCAMPO nació en un pueblo de Galicia en julio de 1840 y emigró al Uruguay en 1854, afincándose en Matajojo, en la 4.ª sección de Maldonado. En febrero de 1867 y con 26 años de edad, contrae matrimonio con Manuela MEDINA ALFARO, que en ese entonces tenía 21.

Sus familiares exponen en la página genealógica, la existencia de documentos que muestran a José Frade dedicado a tareas rurales, con lo cual podemos corroborar que estuvo en forma paralela desarrollando actividad docente y explotación rural. De hecho, cuando en febrero de 1883 se presenta ante el Oficial del Registro Civil para inscribir a su hijo Candelario Alberto, se lo describe como “*labrador*”.



Pareja José Frade & Manuela Medina.

La reforma educacional vareliana que se concreta en el año 1876, marcó un cambio sustancial en nuestra educación y tuvo alcance nacional.

Sabemos por la historiadora María Díaz de Guerra que precisamente, en ese año de 1876 José comienza su actividad docente y a su vez, consta que en el año 1878 el “preceptor” continuaba en actividad; era español, casado y contaba con 38 años de edad. (2)

El decreto – ley de Educación Común aprobado en el año 1877 establece la obligatoriedad de concursos para la designación de maestros.

Aporta valiosa información el Informe de la Comisión Examinadora de fecha 3 de diciembre de 1877 y que fuera transcripto por Díaz de Guerra en su libro.

“Escuela Rural de Mataojo. Los abajo firmantes tienen el honor de dar cuenta a la Comisión que Ud. tan dignamente preside del examen practicado el día de hoy en la Escuela Rural de este distrito que dirige el Preceptor Don José Frade” Se menciona la existencia de 28 alumnos matriculados, habiéndose presentado 21 a la mencionada prueba. Se destacan los importantes adelantos que en aritmética demostraron los examinados, “de acuerdo al programa presentado al efecto”.

Se cierra el informe con una reflexión; *“La falta completa de útiles es una de las causas que más conspiran contra la enseñanza; el local no reúne ni remotamente las condiciones indispensables, pero ¿que nuevo sacrificio va a exigirse a un Preceptor a quien adeudan nueve meses? Ninguno.”* Firma entre otros, el Inspector Departamental Eugenio Ruiz Zorrilla.

En otro interesante documento publicado por la familia Frade en el estudio genealógico, destaca una circular de fecha 5 de noviembre de 1891, en la cual el Inspector Departamental Antonio Camacho, comunica a José que *“los exámenes de la Escuela a su cargo tendrán lugar el día y hora que determina el adjunto aviso”.*

Díaz de Guerra confirma que en el año 1894 continuaba José como Maestro, revistando como Ayudante su hija Agripina Frade (nacida el 26.06.1876). Aclara asimismo que la 4.ª Sección conocida por Mataojo, en la que se encontraba la Escuela, cubría las zonas de la Guardia Vieja y Carapé.

Nos resultó interesante un análisis que efectúa en el estudio genealógico familiar, la Sra. Beatriz Frade y en el que menciona que la inmigración española fue de gravitante incidencia en la reforma escolar, ya que de acuerdo a las estadísticas, un importante número de Maestros eran españoles y en

algunos Departamentos – entre ellos Maldonado – eran mayoría dentro del cuerpo docente.

Dadas las extremas dificultades existentes en la época para la percepción del salario – según se pudo ver – debe inferirse que el principal sustento de José lo constituyó su actividad agropecuaria, manteniendo por absoluta vocación la actividad docente.

No sabemos con exactitud dónde desempeñó su labor pedagógica. Compulsamos la fecha de inauguración del local escolar que surge del acta existente en la escuela y todo hace suponer que con casi 68 años cumplidos, a esa fecha ya estaba disfrutando de un merecido descanso(3) . Por otra parte, al acto inaugural de la escuela en el año 1908, concurren su hijo José Ramón Frade y su esposa Isolina.



Placa en homenaje A J. Frade en la escuela.

El Maestro fallece en Mataojo el día 10 de enero de 1920 a los setenta y nueve años, figurando en la Partida de Defunción, con Estado Civil “Casado” y de profesión “Pensionista del Estado”.

1 Estudio genealógico Familia Frade. <https://familiafrade.wordpress.com/arbol-genealogico/>

2 DIAZ DE GUERRA, María. 1999. “Toponimia del Departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos”. (pág. 29 y siguientes).

3 Acta Inauguración local Escuela Rural N°. 18, Mataojo 1908.

ANGEL GONZÁLEZ

En uno de sus sentidos poemas alusivos a Pueblo Edén, Daniel Santos menciona:

*El Juez Don Ángel González
Fue casando a las parejas
Y así comenzó la historia
De un pueblito entre las sierras.*

Este fue otro de los protagonistas polifacéticos que dejó marca en el pueblo. Nació el 2 de agosto de 1865. Contrajo matrimonio con Idalina Birriel, constituyendo su domicilio en el actual de Gustavo Pérez y familia. Por su carácter de Juez y Oficial de Estado Civil, en su casa se concentró mucha actividad de la vida de la zona. Allí se instalaban en épocas de elecciones las principales mesas de votación. Oficiaba de Juez e Inspector de Escuela, siendo su domicilio parada de ómnibus y agencia de Correos y también oficina del Registro de Estado Civil. Se vivía la vida con otra familiaridad y descontractura. Recuerda Ana que cuando el ómnibus de su padre y del “Chino” Olivera llegaba de San Carlos, los choferes dejaban el vehículo estacionado debajo de un ombú y se dirigían a la casa de Don Ángel a departir con él. La Prof. Díaz de Guerra lo menciona en el año 1894 integrando una mesa examinadora en la Escuela N° 6 junto con – entre otros – el Inspector Departamental Antonio Camacho.

Daniel Santos comenta que en la casa de González se encontraba la sucursal telefónica que funcionaba en esa época en Pueblo Edén.

Ya manifestamos en otra parte de esta lectura, que quedó documentada la función de Agencia del domicilio de Ángel González en una postal que fuera enviada en el año 1905 a la Sra. Justa Frade, especificando la misma: Sra. Justa Frade, Agencia Ángel González, Mataojo.

Justo “Cacho” Santana nos narró un hecho sucedido en oportunidad del casamiento de su padre y que habla del ambiente solidario y familiar en que se vivía. Cuando Ricardo y su futura esposa se presentaron ante Don Ángel para contraer matrimonio civil, al finalizar la ceremonia el Juez le regaló a la pareja como obsequio de boda, su escritorio de trabajo. Ese mueble – ahora devenido en mesa de cocina – es conservado con mucho cariño por Justo.

Por otra parte, no debemos pasar por alto otra faceta del protagonista que hoy llamaríamos responsabilidad social y es alusiva a su altruismo y sentido humanitario. Justo recuerda que una de las anteriores escuelas, estaba

enclavada en el actual Almacén y Bar de la familia Blanco, previo a quedar instalada en su emplazamiento actual dentro del pueblo. Precisamente, Don Ángel prestó durante muchos años en carácter gratuito ese inmueble con el objetivo de que el mismo pudiera ser destinado a local de enseñanza. Siempre se mostró muy preocupado por las necesarias mejoras que el pueblo fue requiriendo. Recordemos a vía de ejemplo, la nota que firmó junto con Báez en representación del vecindario, pidiendo la instalación de escuela para la zona.

En su carácter de Juez y Oficial de Estado Civil de la 4.ª Sección del Departamento de Maldonado, es quien casa en el año 1914 a la pareja conformada por Román Furtado y Dorotea Fernández.

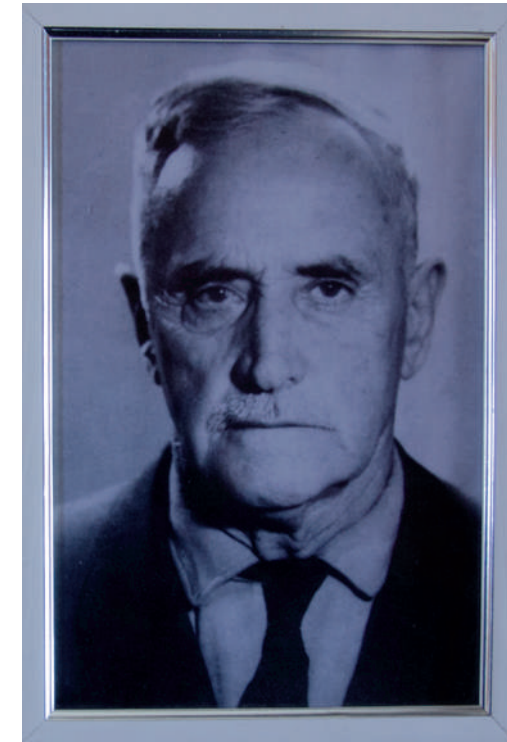
Fallece en Octubre del año 1949.



Ángel González (sentado primero a la derecha) con grupo vecinos.

ROMAN FURTADO

Si alguien realmente tuvo visión para proyectar un emprendimiento que partió de la nada y debió plasmar en hechos concretos, ese fue Román Furtado.



Román Furtado.

Nació el 24 de agosto de 1888 y por si un nombre no alcanzara, se le pusieron tres: Bartolo Román Eleuterio. Sus padres fueron Don Teodoro Furtado y Doña Ramona Casañas; ambos portadores de apellidos de vieja raigambre en la zona. Román tenía su domicilio paterno frente al actual establecimiento La Vistosa, sobre la ruta 12, en una casa actualmente muy bien mantenida, a la cual se le descubrió la piedra de la estructura original, quitando el revoque. Los campos de su familia cubrían extensión desde la sierra hasta el arroyo Matajojo. Según menciona su nieto Enrique, el inicio de Román no fue sencillo. Cuando niño trabajó con la familia Birriel yendo “de prestado”, para pasar luego a desempeñar actividad con la familia Nieves en un comercio de ramos generales que ese núcleo familiar poseía sobre la ruta 9 en la zona de Guardia Vieja. El establecimiento comercial de Nieves contaba con carros tirados por mulas y un Román ya adolescente, salía en ellos repartien-

do diversas mercaderías en la zona, para luego regresar generalmente con cargamento de cueros.

Estas experiencias laborales le fueron aportando fuerza y experiencia para iniciar una actividad independiente, decidiendo instalar almacén – recordemos que en su mayoría y en esa época eran todas de ramos generales – en el galpón de la casa de sus padres, que más arriba fuera mencionado.

Pero como no sólo de trabajo vive el hombre, el amor llegó y el 30 de setiembre de 1914 Román con 26 años y de profesión comerciante, contrae matrimonio con Dorotea Sixta Fernández de 21 años. El acta de Registro Civil menciona que los contrayentes eran ambos nacidos en Matajojo.

Con posterioridad, muda su negocio y se traslada frente a la entrada del pueblito, en donde actualmente se construyó la casa principal de la chacra “Villa Constanza”. Detrás de esta construcción – que es relativamente nueva –, funciona el comercio bajo el giro de almacén de ramos generales, que en esa época, comercializaba prácticamente todos productos importados.



Casamiento Furtado – Fernandez.

Asentado en el lugar, prospera e imagina un escenario con un importante número de clientes para su comercio. Y a partir de este sueño, lo idealizado se transforma en hechos: don Román dividió en lotes una de sus parcelas situada a orillas del arroyo El Pintado en el paraje Matajojo de San Carlos, fundando Pueblo Edén. El fraccionamiento – realizado por el Agr. Jaime Pou – quedó registrado con fecha 8 de agosto de 1917. Determinó en el loteado los espacios necesarios para predios comunes, vendiendo algunos lotes de terreno – muchos de los cuales no cobró – regalando algunos a parientes y amigos.

Los dos primeros vecinos que sentaron raíces en el lugar fueron Don Zoilo Martínez y Don Baldomero De León. Justo Santana nos comentó que él llegó a conocer la tapera en que había vivido frente a la plaza el vecino Don Zoilo.

Una vez que le vendió a Jacinto Torres el predio con construcciones en el que éste desarrolló su recordado establecimiento comercial, Román da cierre a su negocio y se retira de la zona, pasando a residir a Rocha.



Román Furtado a caballo.

Retornado de Rocha se reinstala en Pueblo Edén con un local de feria, el que se encontraba sobre la vieja ruta 12, que corría más cerca del pueblito que la actual.

Tengamos presente que en su local paraba el ómnibus que cubría la conexión San Carlos – Mataojo – Cerro Dos Hermanos, pernoctando normalmente los choferes en su establecimiento, al arribar a la zona.



Aviso de venta de carneros en local comercial Furtado.

Nunca perdió una de sus características peculiares: su sentido de la hospitalidad.

Los vecinos de zonas alejadas que tenían necesidad de viajar, se acercaban a la casa de Román, en donde hacían noche a la espera de que en la mañana siguiente, el ómnibus de Machado iniciara su trayecto hacia San Carlos. Por otra parte, cuando el mismo ómnibus llegaba desde esa ciudad – cosa que sucedía con la tarde avanzada – los vecinos de zonas más alejadas quedaban descansando en la casa para al otro día, continuar viaje hacia sus hogares.

Vale mencionar el artículo publicado por La Democracia en su edición de fecha 22 de junio de 1946, en el cual se da cuenta que el 31 de mayo se les realizó una despedida a los matrimonios FURTADO FERNANDEZ y NIEVES FURTADO, quienes se alejaron de la localidad, para trasladarse a San Carlos. Por esta razón en la residencia de la familia se desarrolló un muy concurrido almuerzo campesino que contó con la participación de prácticamente todo el pueblo y alrededores.

Según se informa, hizo uso de la palabra Don Jacinto Torres, quien homenajeó *“al hombre bueno, al amigo de todas las horas, al amigo por cuyo noble corazón y sentimientos generosos, acudían todos seguros de encontrar un refugio o un apoyo, ya fuera espiritual o material”*.

Destaca sus logros: *“instaló el primer comercio, llevó el teléfono, consiguió formar un pueblo, el pueblo del Edén y luego con la ayuda de otros hombres luchadores, consiguió la carretera que nos unirá con Minas y San Carlos”*.

Nótese que estamos haciendo referencia a un documento del año 1946 en el cual ya se habla de Pueblo Edén por parte de uno de sus vecinos.

Enfatiza Torres en su discurso, características de Román: *“caritativo, leal, honrado y buen amigo; por eso lo extrañaremos siempre igual que a su querida compañera y su hijo, quienes han hecho de la casa de Don Román, la casa de todos, la casa hospitalaria, a la que todos llegan al amparo de caluroso afecto”*. Don Román – habiendo sobrevivido a su esposa – fallece el 27 de febrero de 1980 a los 91 años.

La plaza de Pueblo Edén detenta una placa recordatoria con un más que merecido reconocimiento de los vecinos a quien – partiendo de muy poco – logró tanto para sí y los demás.



Placa homenaje a Román Furtado en la plaza.

DOROTEA FERNANDEZ CASAÑAS DE FURTADO

Don Román no estuvo solo en sus emprendimientos comerciales. Casado en el año 1914 con Dorotea Fernández, ella siempre lo acompañó en todo momento trabajando a su par.

Cuando Román salía a caballo a visitar clientes y amigos y a hacer gestiones en el banco, Dorotea quedaba al frente del local de feria que habían instalado contra El Pintado. Dorotea – nacida en el año 1893 – era natural de Matajojo y descendiente de una de las familias más reconocidas de la zona. Su padre Enrique Fernández, poseía campos de importante extensión, en los que todavía se conservan las casas de piedra en las que vivió la familia.

Los descendientes de los vecinos fundadores recuerdan haber escuchado sentados a la mesa a la hora del almuerzo y en las tertulias de la tarde, los comentarios conceptuosos que sobre Doña Dorotea expresaban sus mayores. Se le mencionaba como una vecina muy servicial; ayudando siempre y en forma desinteresada a todos los que lo necesitaban.



Doña Dorotea en la inauguración del puente sobre El Pintado.

Otro rasgo a destacar en Dorotea era el sentido de hospitalidad que junto con Román, tenían más que desarrollado. Estando el local de feria y domicilio de la familia en un sitio privilegiado y siendo lugar de paso de la locomoción existente, fue de uso común que los viajeros pasaran la noche en la casa, a la espera de la temprana salida del ómnibus hacia San Carlos. En esos casos, cuando los vecinos debían concurrir a la ciudad para fundamentalmente atender sus dolencias y se presentaban en la casa, Dorotea les preparaba cama y cocinaba para todos, haciéndolo con la alegría innata que la caracterizó siempre. Igual suerte corrieron los compradores que se acercaron al local de feria: muchas veces terminaban almorzando o cenando invitados por la dueña de casa.

Su sentido de solidaridad siempre fue de destaque. El establecimiento Furtado Fernández contó también con carnicería. Existiendo en el mismo huerta frutal, los vecinos más modestos de la zona que se acercaron pidiendo colaboración para el sustento de sus a veces numerosas familias, jamás se fueron con las manos vacías.

Cuando el matrimonio se trasladó a San Carlos, Dorotea siguió vinculada con la zona, continuando su labor como pagadora en la Caja de Jubilaciones. Viajaba desde San Carlos trayendo consigo una valija con dinero – algo impensable hoy en día – con el que hacía efectivas las jubilaciones y pensiones otorgadas a los vecinos del lugar. Se recuerda que cuando era necesario abonar la jubilación de alguna persona muy mayor, se acordaba con ella previamente el encuentro al costado de la ruta del ómnibus y éste se detenía con el fin de que la pagadora pudiera cumplir su cometido.

Su nieto Enrique Furtado nos comentó de vecinos que lo pararon a saludar en las calles de San Carlos haciéndole mención de que siendo niños y estando sus familias en una muy mala situación económica, Doña Dorotea les abría las puertas de su casa en la ciudad y les invitaba con café con leche. Algún otro vecino también recordó que en su niñez, los Furtado Fernández le entregaban frutas provenientes de la huerta familiar para que pudiera venderlas a su provecho en la feria.

Dorotea falleció en San Carlos en octubre de 1978, contando con el reconocimiento de todos los que la conocieron.

JACINTO TORRES

En el poema de Daniel Santos sobre el almacén de Don Jacinto – que más que un poema es una fotografía – el protagonista central no es nombrado, pero sabemos que está ahí. Lo presentimos detrás del mostrador, atento a todos los movimientos y actitudes de sus parroquianos. Controlando que todo esté en su lugar y que nada escape a sus criterios de orden.



Jacinto Torres a caballo con Milton a la entrada del pueblo sobre El Pintado.

Jacinto Torres marcó una época y un estilo en la historia del pueblo. Nació el 11 de setiembre de 1895. Quienes lo conocieron lo recuerdan como una persona no demasiado locuaz, pero de gran precisión y firmeza para transmitir sus ideas. Vivió su infancia en la zona de la Guardia Vieja, en un contexto no exento de privaciones. Su hija Teresita, cree recordar de conversaciones familiares que Jacinto aprendió a leer y escribir sin haber ido a la escuela. De adolescente se trasladó a Aiguá, aprendiendo de su padre los usos y secretos de la gestión comercial. Seguramente allí conoció a la que luego fue su compañera de vida – María De Vita – hija de una prominente familia del lugar. La pareja tuvo 8 hijos: Wilda, Rosa Alba (fallecida a temprana edad), Milton, Tydeo, Heber Daniel (a quien todos conocían por Cacho), Néstor, Teresita y Freddy.

Los Torres instalaron su primer emprendimiento comercial en Caracoles. Mudados a Matajojo, Jacinto adquiere el predio que fue propiedad de Furtado, instalando comercio en el año 1923. Con sentido común y mano firme en

la administración, creó lo que para esa época fue todo un imperio. Al decir de los vecinos: tuvo de todo en su comercio y éste era el punto de encuentro y centro neurálgico del lugar. Torres tuvo también otro establecimiento comercial en El Martillo, en Carapé, que según se recuerda en algún momento fue administrado por Milton. De todas maneras, el local de Matajo siempre fue la matriz medular de toda su actividad comercial. Tengamos en cuenta que en algún momento, el único vehículo existente en la zona fue el suyo.



Jacinto Torres en Caracoles. (Sentado a la izquierda)

Los repartos se hacían en un carro tirado por un burro al que Teresita Torres recordó como “el Celeste” y que en algún momento cuando se puso viejo, fue ayudado por un caballo. Por lo general, quienes efectuaban el reparto eran los empleados de Jacinto. Entre ellos se recuerda a Filemón Frade, pero también a Pepe Frade, que después fue Abogado. Los administrativos básicamente llevaban los libros que supieron marcar época por su prolija escritura.

Dentro del contexto familiar siempre hubo un gran respeto hacia la figura paterna. Teresita recuerda que cuando le llevaba el mate a pedido de su madre, lo trataba de Ud. y el destinatario contestaba con escasas palabras a su saludo, demostrando siempre su carácter reservado.

En la tardecita se lo veía compartir una mesa de truco casi siempre con los mismos parroquianos, acompañados con una copita de caña.

Nos manifestó Teresita que en uno de los depósitos del almacén se estibaban lana y cueros. En consecuencia, el doble rol de Jacinto implicó atender por un lado su almacén de ramos generales y por otro – también desde su comercio – manejar la centralización de los acopios que se recibían con destino básicamente a Montevideo.

El establecimiento contó con un motor o generador a partir del cual se pudo disponer de luz. Contó además con teléfono. Si bien el matrimonio Torres De Vita, desarrolló una vida austera, en la parte comercial siempre se contó con todo lo necesario para que el comercio fuera operativo.

Jacinto siempre se ocupó de su madre y sus familiares y por ello construyó calle de por medio frente a su casa y comercio, otra vivienda – aún en pie aunque devenida en tapera - en donde ella residió junto con un hermano minusválido.

Más de un descendiente de las familias históricas recordó con emoción que pudieron disponer de alimentos en sus mesas, en virtud de los fiados que supo otorgar Jacinto.

Falleció en San Carlos a principios de la década del setenta. Como fue usanza en el interior y fundamentalmente en épocas pasadas, el velatorio se efectuó en el propio domicilio, donde se acercaron a despedirle infinidad de familiares y amigos.



Milton y Tydeo en la puerta del almacén -1956.

VITAL TORT

Una de las primeras casas que encontraba a mano derecha quien ingresaba al pueblo por la calle principal, era la de Vital Tort. El protagonista trabajó en un taller propio de herrería, junto con su hermano Tomás y su empleado Santa Cruz Rodríguez, brindando servicios al pueblo y a la zona. El herrero era hijo de Carmelo Tort y Juana Tort y nació un 28 de abril de 1914, siendo el mayor de ocho hermanos.

Dejó la escuela a temprana edad, comenzando a trabajar en la herrería del Sr. Fernández, quien fue su patrón y maestro en el oficio. El establecimiento en el que Vital dio sus primeros golpes contra el yunque estuvo ubicado en el actual domicilio de Ana Machado.

En el año 1939 compró el que luego fuera el predio familiar, construyendo en el mismo una casa de adobe y su local de herrería.

Recuerdan algunos vecinos que la calidad de sus trabajos era excelente y su creatividad para armar objetos nuevos valiéndose de otros ya existentes y en desuso, era proverbial. Parece ser que Vital era poli funcional. No solamente destacaba por su manualidad y habilidad en el oficio de herrería, manejándose con recursos escasos. Artigas Santos nos manifestó recordar que cuando en la década de los 60 llegó a la zona el tejido mosquitero, Vital muy atento a las necesidades de los vecinos, construyó infinidad de fiambreras, reconfirmando sus dotes de carpintero. Rememoró asimismo, que quien hizo las puertas de madera de la casa de su abuelo fue el propio herrero.

Se lo recuerda como una persona muy animada y de gran gesticulación, que en sus conversaciones necesitaba realizar todas las representaciones alusivas a lo que iba contando. Una anécdota que cita Daniel Santos lo describe en esa característica. Se encontraba Vital narrando que en una de sus habituales cacerías había atrapado un tatú. El animal pretendió escaparse, adentrándose en su madriguera. Ante ello, Vital debió tomar al animal por la cola tirando de la misma. Cuando narró la acción, hizo el gesto necesario y por la inercia de sus movimientos, cayó hacia atrás, con suerte tan adversa que se cortó con un disco de arado y debió sentarse de costado por un tiempo prudencial.

Ana Machado recuerda otra anécdota risueña. Un pariente pequeño de Vital que había venido de visita con su familia al pueblito, comiendo pescado se había clavado una espina en la garganta y sus familiares decidieron llamar al herrero. Este se presentó en el lugar de los hechos con una pinza tomada de

su herrería. Parece que el alboroto que causó el accidentado fue mayúsculo al ver la pinza en la mano de su pariente y al imaginarse el plan de extracción que para él se había ideado. Para tranquilidad de todos – y a sugerencia del padre de Ana – la espina bajó desde la garganta al estómago con un trozo de pan evitando así la intervención.

Justo Santana nos precisó que los ladrillos de su casa paterna fueron confeccionados por Vital Tort. Mencionó haber visto en su casa una foto – en oportunidad en que se la estaba construyendo – en la que se encontraban sobre un andamio Vital Tort, Cayetano Acosta y su padre Ricardo Santana.



Construcción de la casa de Ricardo Santana. De izquierda a derecha Cayetano Acosta, Vital Tort y Ricardo.

Por otra parte y dentro de la misma conversación, el Dr. Vet. Luis Ricetto nos comentó haber adquirido un carro elaborado por Vital Tort a encargo del padre de Leslie Umpiérrez. Visualizado el mismo – que se encuentra expuesto en el patio de su vivienda en Pueblo Edén – se nota claramente que la rueda del antiguo vehículo, estaba confeccionada con un engranaje dentado que sin duda – en alguna vida útil anterior – había prestado una función distinta a la actual.

Todos los descendientes de lugareños y de clientes de la herrería de Tort, mencionan con asombro y admiración los recuerdos existentes acerca de la gran cantidad de objetos, máquinas y estructuras que Vital pudo crear va-

liéndose de su ingenio y de otros muy pocos elementos. Ello habla sin duda de una mente muy abierta y siempre adaptada a las posibilidades con que se pudiera contar.



Carro confeccionado por Vital a partir de encargo de Orniel Umpiérrez.

Toda esa idoneidad que venimos manifestando de Vital Tort, es corroborada también por el vecino de la zona Florentino Dutra. Recuerda a Vital junto a su hermano Tomás, trabajando en la herrería. Aclara que no sólo hacía herrajes, sino que también frenos, rejas de arado y de hecho, cualquier tipo de trabajo que se le pidiera, ya que contaba con calificación para dar respuesta a prácticamente cualquier necesidad que se le planteara.

El Juez Angel González casó a la pareja conformada por Vital y Clara Noria Tort. Como muchos otros matrimonios, fueron padres prolíficos que aportaron a la zona 11 hijos que llegaron a edad adulta.

Vital conoció la escuela sobre El Pintado, la instaurada en el local de Blanco y la emplazada en el actual local escolar. Su hijo Luis Alberto Tort Noria recordó la existencia de muchas familias en la zona, destacando la existencia de almacenes en todos los parajes de la 4.ª Sección.

Define a su padre como herrero, pero también como artesano fino. Nos lo describe como una persona muy recta y de la cual él y sus hermanos recibieron valores de vida, entre ellos el concepto de honradez y esfuerzo. Lo recordó con cierta ascendencia sobre los demás, al punto que muchos vecinos

se acercaban a la herrería a pedirle consejos. Gran autodidacta y deseoso de aprender a través de la lectura, buscó estar permanentemente informado.

Podemos imaginar que no debe haber sido nada sencillo en un pueblo pequeño vivir de una herrería y en menor medida carpintería, con la necesidad de alimentar, vestir y educar a 11 niños. De todas maneras, los tiempos eran otros y con pocos recursos era posible criar una familia en el ámbito rural.

En una información impresa en el año 1936 alusiva a la zona, y que a nuestro entender constituye un valioso documento porque menciona los servicios obtenibles de cada zona de Maldonado, Vital Tort revistó como herrero pero también como carpintero.

Al igual que la mayoría de sus vecinos, Vital siempre aparece participando activamente en todas las actividades sociales y deportivas del pueblo. De hecho, en el año 1940 se lo encuentra mencionado en el libro de Actas del Club Atlético Matajo, habiendo recibido la designación de Capitán titular del equipo local.

Por otra parte, Justo “Cacho” Santana lo menciona como uno de los vecinos que participó en carácter de árbitro en el célebre partido nocturno jugado en el pueblito.

Falleció el 7 de octubre de 1985.

RICARDO SANTANA

Como funcionario policial supo poner orden en la zona, pero también participar activamente como vecino en infinidad de actividades comunitarias y de esparcimiento.

Nació el 6 de mayo de 1906 y desde muy pequeño su padre Ramón Santana – que en ese entonces se desempeñaba como Práctico de a bordo para el grupo Lussich - lo trajo a vivir en la zona de Carapé en donde quedó a cargo de sus tías paternas María y Modesta Santana. Esta última – que se desempeñó como Maestra en la escuela de Carapé – contrajo matrimonio con Sisto Perdomo, quien criaba y corría caballos. En este contexto, Ricardo desde niño fue tomando contacto con el tema y a los catorce años ya había adquirido destreza suficiente en todo lo referente a los equinos.

También se animó a sacar algún acorde en la guitarra y parece que mal no cantaba. Podemos efectuar esta afirmación desde que varios entrevistados nos comentaron que cada vez que en el pueblo y alrededores surgía la idea de organizar algún baile o reunión, los primeros nombres que a todos les venía en mente eran el de Ricardo Santana y el de Aníbal Furtado.



En actividad musical. Ricardo con guitarra vestido de negro.

Se recuerda una anécdota jocosa que implicó una broma a un amigo y familiar de los jóvenes músicos. Proveniente de la zona de La Sierra, el visitante

no conocía a los habitantes del pueblo. En consecuencia, le informaron de la existencia de señoritas en edad de merecer en un domicilio situado frente a la plaza. El cantor y galán ejecutó tres tangos frente a la casa que se le había indicado y para su consternación el lugar permaneció oscuro y sin que nadie diera señales de vida en el mismo. Fue previsible la falta de respuesta: la serenata fue ejecutada frente al domicilio del sordo mudo Rufino Lemos, quien vivía solo en el inmueble.

En su etapa de juventud, su afición por los caballos se transformó de alguna manera en un medio de vida.

A la edad de 24 años Ricardo ingresó al cuerpo policial y quedó revistando en la Comisaría de la zona, para al año siguiente contraer enlace con quien fuera primero su novia y luego compañera de vida, Modesta Núñez.



Ricardo, Modesta y Justo de un año.

Su hijo Justo recordó haber escuchado de su padre que en una oportunidad el Juez Don Ángel González – también muy aficionado a los equinos – compró en Minas un caballo manco. Ricardo con mucha perseverancia lo curó y lo fue preparando para correr. Fuera de la zona, llegaron a ganar varias carreras, especialmente en Minas y Maldonado. Pero parece que los posibles contendientes de la 4.ª Sección no se animaron a competirle. En parte tenían razón: el caballo ya ganaba por su propio denominación, puesto que le habían llamado “Primero”.

Pudimos apreciar una foto en la que “Primero” aparece con una manta que sabemos fue elaborada por Modesta, bordando a mano el nombre.



El caballo “Primero” con la capa bordada.



Ricardo Santana en la seccional recibiendo un parte.

Ya trabajando como funcionario policial lo encontramos en el año 1930 colaborando con el Censo Agropecuario que se celebró en esa oportunidad, lo cual le generó un reconocimiento por parte de las autoridades de la época.

Ya vimos que fue el operador que hizo posible el partido nocturno que narramos en otra parte del trabajo y a su vez, uno de los funcionarios policiales que sentó domicilio en el pueblo.

En la década del 50 lo vemos actuando activamente como Presidente de la Comisión de Fomento de la Escuela N° 30, conjuntamente con Daniel Furta-
do y quien fuera Directora en esa época: Alfarolina Zeballos de Medina.

Dentro de su actividad policial, llegó a ser nombrado 2.º Comisario de la Sección 4.ª.

Ya retirado, falleció a los 78 años en la ciudad de San Carlos.



Reconocimiento a Ricardo por censo agropecuario 1930.



Ricardo Santana con uniforme de segundo comisario.

HUMBERTO “NENÉ” URRUTIA

Daniel Santos lo menciona en uno de sus poemas alusivos al almacén de Jacinto Torres. Desde un escenario exterior muy lluvioso que nos dibuja el poema, Humberto ingresa al almacén recitando. Este ingreso le merece al poeta un comentario, que es también agasajo: *“se va a hacer corta la noche”*.

Humberto Urrutia Frade nació el 15 de junio de 1929 en la ciudad de Minas, pero inmediatamente la familia se trasladó a Mataojo y a partir de allí paso a tener la zona un lugar muy arraigado en su sentir. Juntó apellidos que arrastraban fuerte tradición local. Los Urrutia – con clarísimos orígenes vasco españoles y presentes en el lugar desde el siglo XVIII – arribaron al País sentando plaza en Aiguá, Lavalleja y Mataojo. Los Frade – también de origen hispánico – crearon descendencia en la zona a partir del Maestro José Frade, quien comenzó a sembrar conocimiento en la misma desde antes de la reforma varelana. Humberto – a quien todos nombraban cariñosamente como “el Nené”, desarrolló una veta artística que obviamente heredó de su familia, estando siempre muy ligado a la música y al recitado. Ya mencionamos que la sangre empuja: los Urrutia fueron estirpe de guitarreros y cantores. De hecho, su padre Floro fue músico. Pudimos disfrutar de una foto familiar en la que están presentes un Humberto muy joven junto con su padre Floro y su primo Pepe Frade. Los tres de riguroso traje, muestran al fotógrafo sus instrumentos, que tenían la particularidad de poseer clavijas de palo.



Floro, Humberto y Pepe Frade con guitarras.

Desde niño estuvo enamorado de quien fue su compañera de vida: Teresita Torres. Se conocieron en la escuela y a partir de alguna que otra tirada de trenzas – se sentaba detrás de ella – empezó una atracción que como muchas otras historias de amor del pueblo, tuvo final feliz. Humberto manifestaba en su casa y a sus compañeros que se iba a casar con la hija de Jacinto Torres y mantuvo su palabra, pudiendo concretar su afán.

De adolescente debió trasladarse a Montevideo, donde trabajó a su llegada en el hotel Congreso (Rondeau y Uruguay), propiedad de su tío Julio Frade. Pasó a los pocos meses al hotel Centenario, propiedad de Ramón Frade - otro de sus tíos - sito en 18 de julio sobre los altos de la tradicional casa Angenschmidt.

Cada vez que tuvo posibilidad, Humberto retornó a sus pagos. La familia y el amor tiraban fuerte. En virtud de que se le hacía imposible viajar todos los fines de semana, toda vez que el presupuesto lo permitió, tomaba el tren hacia Maldonado avisando previamente a familia y amigos de su llegada. En estos casos, su padre o alguno de sus cuñados le dejaban ensillado un caballo, que ataban frente al almacén y bar de Casto García para que tuviera locomoción disponible a su bajada del tren. Cuentan que ante la imposibilidad de alcanzarle caballo, en alguna oportunidad se le dejó una bicicleta. Parece ser que esta no constituyó la mejor solución, puesto que la destreza en el manejo de este medio de transporte era una competencia prácticamente inexistente en Humberto y más de una vez el trayecto se transformó en suplicio. Repasemos el periplo que debió realizar en cada viaje: tren hasta la estación de las rutas 12 y 9 para luego continuar el trayecto en el mejor de los casos a caballo, hasta Pueblo Edén. A ello debemos sumarle las elevadas temperaturas del verano y los fríos invernales. El amor siempre rompió barreras.

En marzo de 1954 y contando con 25 años, contrae matrimonio con Teresita Torres, que en ese entonces tenía 22. Lo vemos afincado definitivamente en San Carlos. La proximidad entre esa ciudad y Pueblo Edén le permitió retomar contacto con el pueblito y su zona con la misma intensidad con que lo había hecho en su niñez.

De su pasaje por Montevideo se recuerda una valija en la que atesoró los libros que pudo ir comprando vinculados a la narrativa y poesía nativista. Entre ellos, vale destacar a los escritos por José Alonso y Trelles (El Viejo Pancho), Javier de Viana y Elías Regules. Con esas referencias culturales, Humberto desarrolló sus habilidades en el recitado básicamente a través del sentimiento. Y nos referimos a un sentimiento que siempre estuvo muy arraigado en él y que con los años fue tomando un giro de gran profesionalismo. Su hijo Da-

niel nos efectuó una precisión: “*Él nunca fue profesional; fue pasional del tema*”. En el plano artístico como en muchos otros, la actitud y el sentir siempre fueron generadores de obras de destaque.

La Democracia en el año 60 lo mencionó integrando el grupo La Rondalla Carolina y afirmó de él: “*Cuenta el conjunto asimismo con el declamador criollo Humberto Urrutia, quien está evidenciando en su etapa radial, las condiciones valorizadas durante muchas reuniones amistosas del Club Pelotaris*”.

Su doble rol de poeta y recitador, cautivó a quienes tuvieron el privilegio de disfrutarle. Recorrió infinidad de escenarios nacionales e inclusive trascendió fronteras, homenajearlo en su arte a la poesía nativa y gauchesca. Reconocido ciudadano, presidió entidades sociales y deportivas, recibiendo siempre la consideración general. Le pedimos a Daniel que nos aportara un concepto de su padre para cerrar la semblanza y con razonable orgullo filial nos manifestó: “*Fue padre de familia ejemplar*”.

Rodeado de afectos, la muerte lo sorprendió aún joven, en el año 1997. Un cortejo fúnebre que se extendió desde la plaza principal hasta la entrada al Cementerio, dio cuenta de la magnitud del sentir popular y le rindió con justicia, un más que merecido homenaje.



Humberto Urrutia.



Humberto Urrutia recitando.

MARTINCITO BIRRIEL

Nació el 30 de enero de 1909, siendo hijo de Loreto Birriel y Lucinda Hernández. Martín residió en la zona durante toda su vida y destacó por su laboriosidad y detallismo en las terminaciones que solía dar a sus trabajos de construcción. Fue un albañil fino que supo trabajar la piedra como pocos.

Muchos recordaron su inteligencia fuera de lo común, que rayó a veces en la genialidad.

De él se cuentan varias anécdotas que la mayoría de los entrevistados recordó haber escuchado de sus padres y allegados.

La que tal vez genere más dudas respecto a su veracidad y probablemente tenga más credenciales para ser leyenda que hecho concreto, fue la vinculada a la creación de un avión.

Muchos vecinos escucharon del avión creado por Martincito. Al parecer partió de un motor de cachila al que le adicionó alas. Hay quienes dicen que puso el artefacto sobre el techo de su casa y otras voces afirman que mediante cuerdas – nos imaginamos poleas – subió el artefacto a un eucalipto. Vestido de traje, se despidió de sus padres a fin de emprender viaje. Tal como era de esperarse, una vez encendido el motor del ingenio aeromecánico, éste llegó irremediablemente al suelo. Otros vecinos manifestaron que en realidad habría creado una maqueta de avión en madera y con un motor de reloj hizo funcionar la hélice. Pensamos que la estricta verdad quedará sin poder ser corroborada. Verdad o leyenda, lo que pudimos sin duda rescatar es que la genialidad del vecino inventor siempre fue comentario de las gentes del lugar.

Otras creaciones fueron mucho más tangibles. Se recuerda un molino al que le dio movimiento con un motor de tractor y en el cual estuvo trabajando junto con otro vecino de la zona. Apparently este molino fue ideado y construido en la década del 50. Su socio para este proyecto era un hábil carpintero y en consecuencia, todas las partes mecánicas estaban cuidadosamente selladas con madera a excepción de las bocas de entrada y salida del molino y el espacio necesario para recibir la transmisión de los movimientos del motor. Amalia Villalba recuerda que en algún momento además de molino, Martincito tuvo aserradero.

Otra narración que también nos habla de su manualidad fue la creación de un bote a partir del ahuecado de un tronco de ceibo. Cuentan que una vez

finalizada su obra – sin quilla y de dimensiones considerables – fue necesario ir a probarla a algún espejo de agua de la zona. Quienes vieron el bote manifestaron que estaba muy prolijamente construido. Hubieron varios testigos presenciales en el evento. A saber: Samuel Birriel, Edio Silva, Irene Birriel – hermana del protagonista – y su esposo Jesús De León. Alguno de los presentes una vez bajado el artefacto al agua, mencionó que el inventor debía ser quien probara en primer lugar su creación. Que Martincito se subiera al bote y éste se diera vuelta, fue todo uno. El marinero desapareció transitoriamente de la superficie, generando preocupación en vecinos y familiares. De inmediato se vio emerger un sombrero y alguien con mucha filosofía comentó: *“Después de la gorra viene el marinero”*. Para tranquilidad de todos, felizmente eso fue lo que sucedió, dado que Martincito no sabía nadar.

En su caso puntual, el famoso dicho *“en casa de herrero, cuchillo de palo”* no se cumplió, puesto que Martincito construyó su casa de dos plantas en el predio familiar. Y para que no quedaran dudas de la autoría, sobre el frente de la misma dejó estampado el monograma con sus iniciales.

Falleció el 13 de agosto de 1997.



Monograma MB.

LA BARRA DE LOS GURISES

Justo “Cacho” Santana nos pidió incluir algunas líneas por él escritas en las que con muy buen criterio y sentimiento buscó homenajear a quienes fueron sus compañeros de escuela y de diversión. Estamos en la mayoría de los casos hablando de la segunda generación de vecinos. Es decir: los hijos de quienes le dieron forma al pueblo. Felizmente algunos de ellos nos han contado parte de la historia de Pueblo Edén, pero otros ya no están presentes para hacerlo. Con gusto damos cabida a su pedido.

“No quisiera ser injusto con la barra de gurises que compartíamos los juegos y los días de escuela que no han podido contar sus vivencias; algunos de ellos ya desaparecidos: Mabel y Auro Rodríguez, Gregorio “Bebe” Zeballos, Félix “Chato” Tejera, Eleuterio y “Sapito” Núñez, Ubert Robaina, Víctor “Ventarrón” Núñez, Hamlet Figuera, Edilberto “Coco” Tort, Edgardo “Tierno” Pérez, Carlos González, Danubio “Cacho” Bonilla, Oscar y Eduardo Acosta y Milton “Bubi” Silvera.”



Justo “Cacho” Santana con barra de amigos.

LOS QUE ADOPTARON EL LUGAR

Detrás de toda decisión, siempre hay una causa más o menos fortuita que la provoca. Tomamos siempre resoluciones que tienen según los casos, un mayor contenido emocional o racional.

Todo nuevo poblador que decidió afincarse en el pueblito, generó una historia de vida. En ella, a veces la casualidad y como se dice vulgarmente, “*el estar en el lugar adecuado en el momento preciso*”, hicieron lo suyo. El concepto también es válido para quienes, instalándose en los alrededores de Pueblo Edén, decidieron acompañar la historia del lugar.

MARIA INÉS Y HUGO

Cuando se hace necesario destacar un emprendimiento relativamente nuevo en relación a los muchos años de historia que el pueblito posee, merece distinción especial el emprendimiento gastronómico que han desarrollado María Inés Núñez y Hugo Marrero.

Constituye de por sí una interesante anécdota, el saber cómo una simple búsqueda en los avisos clasificados del periódico con la finalidad de adquirir un video reproductor, devino en la compra de un predio que dio lugar al desarrollo de un proyecto gastronómico que es hoy referente indiscutido.

María Inés y Hugo debieron en su momento tomar una decisión. Analizando los avisos mencionados, María Inés vió a la venta y por el mismo precio que estaban dispuestos a abonar por el artefacto – U\$S 450 – un terrero en Pueblo Edén. Sugirió la posibilidad de ir a verlo a pesar de alguna duda que el punto le generó en un principio a Hugo, quien –como chofer de la Intendencia de Maldonado – conocía el lugar.

Parece ser que llegados al pueblo, el encanto del mismo hizo lo suyo. No tuvieron en ese momento reproductor de video, pero dieron un paso que les hizo ganar en calidad de vida y les abrió la posibilidad de generar un proyecto propio.

Quedaron instalados en el pueblito en el año 1990 y fueron generando diversos emprendimientos para – finalmente en el año 2002 – abrir La Posta de Vaimaca.

El nombre – alusivo a un integrante del grupo de los últimos charrúas sobrevivientes al genocidio sufrido en 1831 – alude al respeto y admiración que la mencionada raza le genera a Hugo.

Cuán importante es en todo emprendimiento poder tener la visión de una realidad futura, para actuar hacia ese objetivo. Es imprescindible que algún visionario pueda imaginarse cosas tal vez donde otros no logren hacerlo.

Queda para el anecdotario que Hugo, como chofer de la Intendencia de Maldonado, debió ir a buscar un busto de Artigas existente en el Jaguel. En virtud de que el mismo no tenía destino nuevo, siguiendo instrucciones lo depositó en un galpón municipal. Cuando se estaban por conmemorar los 80 años del pueblo, no contaba la plaza con un busto del prócer. Recordando la gestión realizada, Hugo informó a las autoridades de la existencia en depósito.

A partir de esa gestión y de la buena disposición de quienes tuvieron poder de decisión, ese mismo busto es el que desde 1997 está marcando presencia en la plaza de Pueblo Edén.

Hugo es una persona multifacética, ya que además del establecimiento gastronómico, distribuye su tiempo entre actividades artísticas – canta y compone – y también entre sus otros hobbies vinculados a la luthería y a la mecánica.

Poco a poco el boca a boca, la muy buena gastronomía casera y la mejor atención hicieron lo suyo. No sería desacertado inferir que mucha gente conoció Pueblo Edén y su entorno especial, a partir de haber ido a almorzar a la Posta de Vaimaca.



Entrada a la Posta de Vaimaca.

TEA Y FERNANDO

Cada radicación en el pueblo o en la zona, lleva detrás una historia peculiar. El paisaje y la tranquilidad del lugar en la mayoría de los casos, han sido los elementos detonantes para que se opte por la instalación en la zona.

Fernando y Tea Lichtenberg no estuvieron ajenos a esa realidad. A finales de los años 80 debieron concurrir a Minas con el objetivo de entregar una carta que les había sido encomendada. Disfrutaron en todo momento del paisaje. En camino a Las Vertientes, tomaron por ruta 12 hacia el Sur, encontrando en su recorrido una feria de ganado en actividad. Llamaron particularmente su atención las vistas que fueron encontrando, en especial a la altura de los cerros Dos Hermanos.

Esa vivencia les quedó marcada y encendió un fuego que había que apagar. Cuando retornaron al País en el año 1998, alquilaron un auto con el fin de recorrer los predios rurales que estaban en ese momento a la venta, fijándose un radio de acción que no superara los 150 kilómetros de distancia de la capital. Vieron algunos terrenos y cuando llegaron a la zona de su actual domicilio, el agente inmobiliario que les acompañaba, les mostró un campo sobre el cual casualmente ya se estaba construyendo una vivienda. A ellos este hecho les llamó la atención y así se lo manifestaron al vendedor. Frente al comentario, éste determinó que posiblemente había cometido un error.

En definitiva: el campo que estaba a la venta era el lindero al que originariamente habían visto. Cuando luego les mostró el actual emplazamiento en el que están asentados – en ese momento un predio totalmente carente de árboles y vegetación pero con muy buenas vistas – Tea le comentó a su esposo en holandés: *“Esto es lo que estamos buscando”*. A partir de allí efectuaron las gestiones necesarias y concretaron la compra.

En el año 1999 construyen su casa y comienzan entonces a repartir sus estadías entre Holanda y Uruguay, permaneciendo seis meses en cada lugar.

Cuando en el año 2009 venden su casa en Holanda, quedan viviendo permanente en el lugar, dando comienzo a su emprendimiento de Bed & Breakfast. Utilizaron para ese propósito otra casa levantada a escasos 50 metros de la vivienda principal. Explican que esa casa, devenida en proyecto hotelero, en realidad fue construida con la idea futura de servir de residencia para alguna persona a la que eventualmente puedan necesitar recurrir.

Aclara Tea que contrariamente a la percepción general, el establecimiento recibió el nombre de La Holandesa no en alusión a su nacionalidad, sino en recuerdo a una fiambrería que con ese nombre poseía la familia de Fernando en la calle 21 de setiembre en Montevideo.

En el momento en que iniciaron su emprendimiento, en la zona no había ningún lugar que tuviera capacidad para alojar huéspedes, por lo cual, en su rubro deben ser calificados como pioneros.

Con esfuerzo fueron plantando árboles, flores y arbustos, cambiando significativamente el paisaje despoblado con el que se encontraron en un inicio.

Actualmente reciben clientes muy heterogéneos: gente que gusta de la tranquilidad y la naturaleza, otros que decidieron conocer la Posta de Vaimaca y pernoctar en la zona. También quienes participando de alguna fiesta, simplemente optaron por permanecer más tiempo en el lugar.



Cartel indicador ingreso a B&B La Holandesa.

MARGARITA Y MICHAEL

Llama poderosamente la atención la presencia de la casona que el visitante visualiza cuando ingresa al pueblito. La curiosidad aflora y muchos se habrán preguntado qué historias esconde en sus paredes. Muchas sin duda, habiendo sido el almacén de ramos generales más importante que tuvo el pueblito. Pero el desarrollo puntual de ese tema lo hemos tocado en algún otro capítulo. Vayamos a los propietarios actuales: Michael y Margarita. Acompañan la vida del pueblo desde el año 2012. Se conocieron en Canadá, País en el que ambos desarrollaron actividad laboral. En el año 1999 Michael fue trasladado por la multinacional en la que prestaba funciones a desempeñarse en la ciudad de San Pablo. Allí el matrimonio encontró amigos de diversas nacionalidades que usualmente venían a veranear a Punta del Este, a Punta Ballena y a José Ignacio. Hicieron lo propio y comenzaron a conocer el lugar, comprando una propiedad en Sauce de Portezuelo en el año 2006. Cuando en el año 2007 Michael se retiró de la Empresa, la decisión estuvo tomada: optaron por afincarse en la zona porque la misma los cautivó y a su vez, el lugar le permitía a Michael manejar algunos proyectos que tenía previsto desarrollar.

El primer paso en su aterrizaje implicó comprar un predio rural en las inmediaciones sin ninguna mejora o construcción.

En el año 2008 fueron a almorzar a la Posta de Vaimaca y María Inés les comentó que estaba a la venta el viejo almacén. La idea no les desagradó y se acercaron al predio atisbando a través de las ventanas. Acto seguido hablaron con Claudia Fernández (una de las hijas de Cleto) y pudieron pasar a ver la casa con mayor comodidad. En ese momento la propiedad se encontraba en muy mal estado de conservación pero eso no les desanimó y decidieron comprarla. Recuerdan que el sistema eléctrico era muy deficiente y escaso y los servicios higiénicos contaban con un simple agujero

Las refacciones necesarias les significaron dos años de espera. Fueron muy respetuosos de los materiales existentes, ya que con muy buen criterio utilizaron todos los que pudieron ser reciclados. Las piedras de muros interiores nuevos se alimentaron de las piedras de muros ya existentes. Apostaron en gran medida a artesanos y constructores de la zona.

Una de las áreas que ha sufrido cambios estéticos respecto a su disposición original es el salón principal del frente, puesto que al mismo se le adicionó a cada lado de la puerta, una ventana más. Asimismo, la puerta principal que se instaló no es la original del almacén, habiendo sido adquirida en remate.

Finalmente, en el año 2012 se vieron recompensados por la espera necesaria y están viviendo en forma permanente en la propiedad, que ha tomado un brillo y un carácter muy superior al de sus mejores momentos históricos.

Margarita y Michael se han incorporado en forma muy natural y proactiva a las actividades del pueblito y han dado muestras de un fuerte espíritu de solidaridad para con la zona y el Departamento, organizando y participando de obras benéficas y culturales de muy variada índole.



La histórica casona refaccionada.

ROMINA Y ANDRÉS

Romina se ganó un lugar por si misma y ya es una más en el pueblito. Nació en Soriano y vivió en Colonia y Montevideo. Adoptó Pueblo Edén por propia decisión. En el año 2004 llegó a la zona practicando mountain bike y desde ese momento, quedó prendada del lugar. Procuró retornar siempre que le fue posible, buscando hacerlo tanto en los períodos de vacaciones como los fines de semana.

El año 2009 la sorprendió trabajando en un restaurante en Punta del Este. Finalizada la temporada y cuando Inés Núñez le comentó que tenía dificultad en la Posta de Vaimaca para reclutar una moza para la semana de Turismo siguiente, no lo dudó y le ofreció dar solución transitoria al problema, en principio por sólo esa semana. Una de las leyes de Murphy hizo lo suyo y aquello de que todo lo que comienza transitorio deviene definitivo, contempló exactamente la situación: nunca más se fue de Pueblo Edén. Su estadía de varios años junto a Inés – a quien le está profundamente agradecida por el apoyo que le supo brindar en momentos difíciles – le permitió consolidar experiencia de la cual supo servirse en una etapa ulterior.



La Casita de Chocolate.

Luego de ser durante muchos años una de las caras visibles en la atención de los clientes en la Posta de Vaimaca, consolidó pareja con Andrés y al nacer su hijo Faustino, se replanteó nuevamente un cambio en su vida. Idearon

entonces el emprendimiento de La Casita de Chocolate, que ya es un clásico en el pueblo. Andrés es oriundo de Canelones, Las Piedras, y ya se encontraba radicado en el pueblo. Para que quede en el anecdotario, vale mencionar que estuvieron durante dos años interactuando muy cerca uno del otro pero no se habían visualizado. Una vez se conocieron y conformaron pareja, juntos fueron planificando y concretando su proyecto gastronómico.

Recordó Romina que la gastronomía siempre estuvo presente en su vida. Desde pequeña se vió ayudando en la cocina de la casa de sus abuelos y realizando cursos de repostería. Todo empezó como un hobby más y en su momento, no llegó a calibrar que con el paso del tiempo lo aprendido, iba a ser vital para su desarrollo gastronómico.

Hizo interactuar una deliciosa repostería con platos rápidos y sencillos basados básicamente en una alimentación muy sana, llenando un vacío que faltaba dentro del contexto de los servicios de gastronomía del pueblo.

Romina pasó raya a su situación actual, manifestando que “este es el lugar que elijo para vivir en el presente y que hace muchos años que sigo eligiendo. Me imagino envejeciendo acá y creo que la magia del lugar es única”.

La excelencia de su elaboración acompañada por una calidez muy espontánea en la atención, hacen que la magia concrete en realidad y sea por todos disfrutable.

MARIA EUGENIA Y LUIS

Son una de las adquisiciones más recientes del pueblito. María Eugenia Correa se recibió de Maestra y se encuentra en la actualidad trabajando en forma efectiva en la Escuela de Pueblo Edén. Luis Riccetto es Doctor Veterinario, profesión que ejerce brindando servicios en la zona. De novios solían viajar por la ruta 12 desde Minas hacia el Este del país. Un día - casi en forma casual - decidieron ingresar al pueblito y una transformación en sus vidas comenzó a gestarse. Manifestó María Eugenia: *“fue como entrar a un cuento: las casitas, la plaza”*. Esa fascinación inicial fue tomando cada vez más fuerza y el destino dio su mano para que los cambios concretaran.

A partir de ese primer contacto que mencionáramos, cada vez que pasaban por el lugar, paraban en el otrora almacén de Torres – explotado en esa época por la familia Medina – para luego dar una vuelta por el pueblito.

Cuando María Eugenia se recibió y estando radicados en Minas, debió concursar para la elección de un cargo. Felizmente le fue muy bien en el concurso, con lo cual se le abrió la posibilidad de elegir uno, pero efectivo. Siempre tuvo la intención de trabajar en un centro de enseñanza rural, ya que se había sentido muy identificada con ese contexto en las prácticas previas a su recibimiento. En una primera instancia pensó buscar destinos cercanos a Minas. Cuando en familia conversaban el tema, en más de una oportunidad Luis le había comentado la posibilidad de que existiera plaza disponible en la escuela del pueblo. Ella usualmente le respondía que con seguridad esa escuela tenía maestro efectivo, dado lo hermoso del lugar.

Cuando concurrió a la Oficina de Primaria para visualizar las plazas laborales existentes, encontró con sorpresa que la única escuela rural en la que existía disponibilidad era la de Pueblo Edén. Llamó a Luis para comentarle el punto y la respuesta fue categórica: *“¡elegila!”*.

Comenzó entonces en sus vidas una etapa de viajes, que no se hizo fácil dadas las escasas frecuencias de ómnibus. Con esta realidad – y el nacimiento de su hija Celina – les surgió inexorable la idea de radicarse en el pueblo, en un principio dentro de un plan piloto que iba a durar seis meses.

Pero todas las circunstancias se fueron dando para que terminaran radicados en forma definitiva.

Ya con domicilio constituido en el pueblo desde el año 2013, divisaron un cartel de venta al frente de la casa de “Cacho” Santana, por el que pasaron una y otra vez. En principio pensaron que el anuncio refería a la casa familiar de éste y al terreno circundante. Ante ello, visualizaron que estaba muy lejana la posibilidad de compra. Luego que tomaron contacto con “Cacho”, éste les aclaró que en realidad pretendía vender sólo el terreno baldío pegado al suyo. Con este escenario, el tema pasó a tomar otro color: pudieron concretar la venta de un solar que tenían en Minas y a su vez dar cierre a la compra del terreno en el que construirían su hogar, objetivo que alcanzaron en el año 2016.

Manifiestan con entusiasmo: *“Pueblo Edén nos abrazó. Por como se dieron las circunstancias, el lugar nos eligió a nosotros”. Reflexiona Luis: “Pensar que a Pueblo Edén no había venido nunca; la primera vez que entré al lugar fue cuando lo hice con Eugenia”.*

Sus realidades laborales se compadecen con la opción de vida por la que han optado: María Eugenia está trabajando efectiva en la escuela del pueblito que tanto les gustó y Luis – en el ejercicio de su profesión – tiene construido un circuito de clientes en la zona.

Expresan con sencillez pero también con emotividad su sentir: *“Es un lugar y una vida que te va como atrapando. Cada vez te dan menos ganas de irte y te cautiva la placidez del lugar. Es una forma de vida que elegís. Somos privilegiados. A veces no nos damos cuenta cómo vivimos y dónde”.*

100 AÑOS DESPUÉS

Quien toma contacto con el pueblito y su zona de influencia después de transcurridos cien años de su fundación, se encuentra con un escenario inmodificado en algunos aspectos, pero también dinámico en otros. El local de Don Román Furtado y el almacén de Don Jacinto Torres vieron modificadas sus estructuras originales, transformándose en residencias particulares. La música que en su momento escapó a través de las ventanas abiertas del Club Oriental, se vio transformada en un apacible silencio que es percibido cuando se recorre el lugar. Sin embargo, otras casas como las de Calixto Valdez y Filemón Frade, se mantuvieron en pie desafiando a los años y tornándose – de alguna manera – en testimonios del pasado.



Cartel alusivo a la tranquilidad del pueblo.

Los alrededores de Pueblo Edén también han cambiado y con los cambios, se instalaron en la zona agroindustrias y actividades de servicio de variada índole.

De hecho, una de las grandes modificaciones que se perciben en el paisaje circundante, lo constituyen la plantación de vides y olivos.

Haremos un repaso de las actividades que en la actualidad se pueden encontrar en la zona, con especial detalle en los servicios que se brindan a la fecha.

BODEGAS & VIÑEDOS

ALTOS DE LA BALLENA
Bodega y viñedos.
Ruta 12 Km. 16.400
info@altodelaballena.com
Altosdelaballena.com

VIÑA EDÉN
Bodega y viñedos.
Ruta 12 Km 26
44103841
vinaeden.com

OLIVARES

FINCA BABIECA
Paraje Carapé.
24015146
info@fincababieca.com.uy
fincababieca.com.uy

LOTE 8
Establecimiento La Repisada.
Cerro Dos Hermanos
95 274 851 (comercial)
598 95 275 638 (establecimientos)
info@lote8.com
lote8.com

ALOJAMIENTO

VILLA EDÉN
Casas de campo y centro de convenciones.
Ruta 12 km. 24.500
4410-2220 | 99903777
Info@villaeden.com.uy
Villaeden.com.uy

ALTAMIRA DEL EDÉN
Casas de Barro.
Cerro Negro
4 kms de Pueblo Edén
099242540

CHACRA ONKAIUJMAR
Ruta del Olivo.
7 kms de Pueblo Edén
098957032
yvonne.demello.torres@gmail.com
puebloedenalojamientoonkaiujmar.com

BED & BREAKFAST

LA HOLANDESA
Ruta 12, km 26.500
4410 2250 | 099 040359
teaweima@montevideo.com.uy
la-holandesa.com

GASTRONOMÍA

En el pueblo

ESPACIO PAUSA
Tartas, panes caseros, ensaladas, empanadas, pizzetas, licuados, gaseosas, un trago o una cerveza. Menú diario.
El Hornero y El Papanaranja.
098237307
De jueves a domingos.

LA CASITA DE CHOCOLATE
Cafetería, chocolatería, postres, sandwiches, panes y helados.
El Mirlo esquina La Calandria
099228925
lacasitadechocolateeden@gmail.com
De jueves a lunes a partir del mediodía.

LA POSTA DE VAIMACA

Cocina de campo.

El Sabiá y el Papanaranja.

44102017 | 098025049

lapostadevaimaca@hotmail.com

De martes a domingo al mediodía.

LO DE CRIS

Repostería fina y criolla, café y té y menú diario.

El Mirlo entre El Sabia y las Garzas.

094348763

De jueves a lunes.

En la zona

CHOTO

7 kms de Pueblo Edén

095822108

reservas@choto.uy

Todos los días mediodía y noche.

LO DE JUAN Y CRISTINA

Restaurant de campo.

Ruta 12 km 22

091 393 470

lodejuanycristina@gmail.com

www.lodejuanycristina.com

VIÑA EDÉN

Restaurant

Ruta 12 Km 26

092552300

Todos los días de 11 horas al atardecer

PRODUCTOS LOCALES

PASEO DEL EDÉN

Productos locales artesanales

Dulces, conservas, miel, verduras, tejidos, repostería, recuerdos.

Primeros y terceros domingos de cada mes.

Centro Comunal de Pueblo Edén

GRANJA LA ORGÁNICA

Productos orgánicos.

Los Horneros y La Perdiz.

099608709

Para información actualizada sobre emprendimientos turísticos y eventos:

www.puebloeden.com.

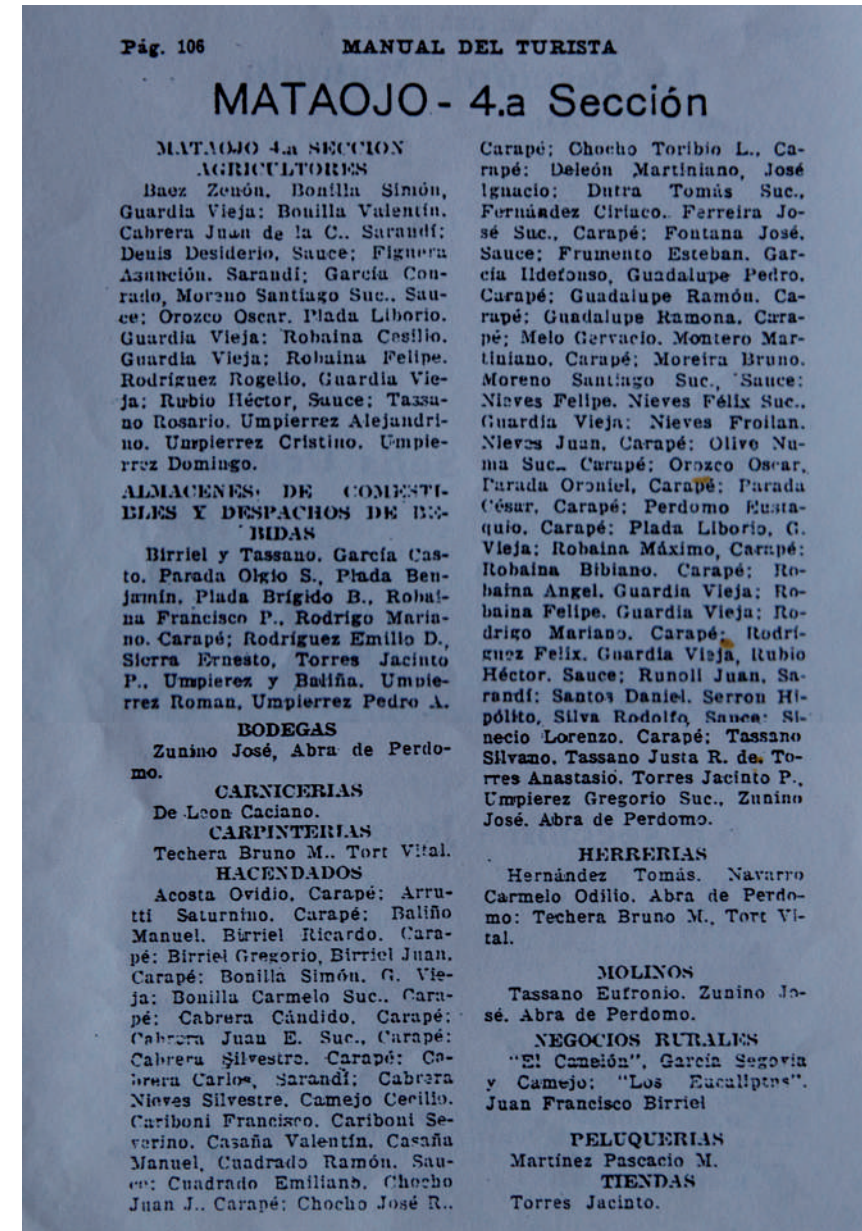
ALGUNAS FOTOS MÁS



Grupo de vecinos. Fila inferior a la derecha Ramón Fernández, a la izquierda, con vincha y blusa blanca Teresita Torres.



Grupo con uniformado al centro. Detrás y a su izquierda directora Camila Delfino.



Guía turística 1936.



Casa en la que habitó Rosa Torres, madre de Jacinto.



Aljibe de 1921, familia Robaina Saponare, Guardia Vieja.

ALGUNAS FECHAS A RECORDAR

1836. En el Registro Cívico y General de los ciudadanos realizado en julio revistaban alrededor de 40 ciudadanos en el Partido de Matajojo, todos con actividad mayoritariamente agrícola ganadera.

1876. Comienza el preceptor José Frade a impartir clases a alumnos de la zona.

1892. Se inaugura la actual Comisaría correspondiente a la 4.ª Sección.

1908. Se inaugura formalmente la escuela rural N° 30 con un rancho de terrón levantado por suscripción popular.

1910. Llega el ferrocarril a Maldonado, perdiendo vigencia las diligencias.

1917. Román Furtado lotea tierras para el armado de Pueblo Edén, proyectando en el plano predios destinados a espacios públicos.

1920. Fallece el Maestro José Frade.

1923. Jacinto Torres adquiere de Román Furtado el predio en el que desarrolla su establecimiento comercial.

1928. Se inaugura la capilla San Isidro Labrador.

1940. Se constituye la Sociedad Deportiva Matajojo con sede en la casa de Calixto Valdez.

1944. Se construye el puente sobre el arroyo El Pintado.

1946. Se construye el puente sobre el arroyo Sarandí.

1949. Se inaugura el local actual de la Escuela, frente a la plaza del pueblo.

1978. Heber Blanco inicia actividad comercial con almacén y bar.

1986. En noviembre Pueblo Edén accede al servicio de luz eléctrica.

1996. Se conforma la Comisión de Vecinos de Pueblo Edén, siendo su primer Presidente el vecino Hugo Marrero. Se idealiza la posibilidad de contar con un Centro Comunal y Policlínica.

1997. La Junta Departamental de Maldonado aprueba la actual denominación de las calles del pueblo según propuesta presentada por un grupo de vecinos.

1999. El estilista Roberto Giordano concreta para un grupo inversor francés emprendimientos inmobiliarios, destacando las bondades del lugar.

2002. María Inés Núñez y Hugo Marrero – instalados en el Pueblo desde 1990 – inauguran el restaurante la Posta de Vaimaca.

2004. Comienza a accionar la Comisión Vecinal que logra concretar el proyecto constructivo del Salón Comunal.

2008. Luego de algunos años de esfuerzo la idea se hace realidad. Se inaugura el Salón Comunal y Policlínica.

2009. Fernando y Tea Lichtenberg inauguran “La Holandesa” Bed & Breakfast.

2012. A partir de una respetuosa remodelación, se inaugura la Comisaría con su actual estructura constructiva.

2014. En diciembre se inaugura La Casita de Chocolate.

AUTORIDADES DE LA SOCIEDAD CRIOLLA MATAOJO

COMISIÓN DIRECTIVA

TITULARES

Presidente: Luis Huelmo
Vicepresidente: Daniel Furtado
Secretario: Flavia García
Pro Secretario: Jorge García
Tesorero: Ernesto Toledo
Pro Tesorero: Richard Viera

SUPLENTE

Eduardo Moreira
Javier Aguiar
Joselo Fernández
Héctor Fulino
Silvia Lorenzo
Omar García

VOCAL

Gladys García
José L. Silva
Jorge Umpiérrez
Andrés Blanco
Osvaldo Calvetti

Ricardo Gómez
Vicente Denis
Adrián Furtado
Adolfo García
Arturo Silva

COMISIÓN FISCAL

Raúl Maidana
Viviano Robaina
Daniel Novo

Ángel Píriz
Osvaldo Garrido
Jorge Furtado

AUTORIDADES COMISIÓN VECINAL

Presidente: Alfredo Bugliani
Vicepresidente: Henri Dios
Secretario: Andrés Blanco
Tesorero: Washington Giles

Carlos Alonso
José Carlos Machado
Mariela Blanco
Luis Huelmo
Fiorella Garaza

FUNCIONARIOS REVISTANDO EN COMISARIA 4.ª SECCION

Sub Oficial Mayor Líber Ferreira
 Cabo Juan Vallegra
 Cabo Edimer Navarro
 Cabo Carlos Morales
 Cabo Carlos Delgado
 Cabo Miguel González
 Cabo Rose M. Loza
 Agente Florencia Sosa
 Agente Jesús Bitancurt
 Agente Fransy Palacio
 Agente Myriam Ycazzetti
 Agente Marcos Olivera

FUNCIONARIOS ESCUELA RURAL N° 30 PUEBLO EDEN

Directora Katerine Silva
 Maestra María Eugenia Correa
 Maestra Doris Vázquez
 Sandra Fernández

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARAUJO, Orestes. Diccionario Geográfico del Uruguay. 1910.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal. Historia de los pueblos orientales. EBO. 2008.
- DIAZ DE GUERRA, María. Diccionario Biográfico de la ciudad de Maldonado (1755-1900). IMCO.1974
- DIAZ DE GUERRA, María. Historia de Maldonado. Ediciones de Viana. 2008.
- DIAZ DE GUERRA, María. Toponimia del Departamento de Maldonado y su vinculación con acontecimientos históricos.
- FAJARDO TERAN, Florencia. Maldonado Antiguo. Torres del Vigía Ediciones. 2002.
- FRADE, Beatriz. Estudio genealógico sobre la estirpe Frade Medina y descendientes.
- KLEIN, Fernando. Maldonado en el tiempo. Ediciones B. 2015.
- MAIZTEGUI CASAS, Lincoln R. ORIENTALES. Una historia política del Uruguay. Planeta. 2008.
- MARTÍNEZ ROVIRA, Eduardo – AMDG Ediciones. 2004.
- MARTÍNEZ ROVIRA, Eduardo – Entre el olvido y la memoria. AMDG Ediciones. 2005.
- NAHUM, Benjamín – Breve historia del Uruguay independiente – Banda Oriental. 2003
- SILVERA ANTUNEZ, Marcos. Historia del transporte en el Uruguay. Ediciones El Galeón. 2002.
- VARESE, Juan Antonio. Rocha, tierra de aventuras. Banda Oriental. 2001

MATERIAL DOCUMENTAL Y PERIODÍSTICO CONSULTADO.

- Informe de hechos climatológicos en la zona de Maldonado . INUMET.
- Documentación existente en el Museo Policial.
- Actas existentes en archivo en la Escuela Rural N° 30
- Semanario La Democracia. Impresora Arias. San Carlos.
- Libro de actas del Club Social y Deportivo Mataojo.
- Libros de Contabilidad del comercio de Jacinto Torres.
- Libro de Actas de la Comisión de Vecinos de Pueblo Edén.
- Libro de Actas de la Sociedad Criolla Mataojo.
- Artículo internet. *¿Quién fue San Isidro?* – www.archimadrid.es/sanisidro/vida.html

- 1 CASA DE ÁNGEL GONZÁLEZ
- 2 • ESCUELA Y PROPIEDAD DE ÁNGEL GONZÁLEZ
- 3 • DOMICILIO Y LOCAL DE ROMÁN FURTADO
- 4 • ALMACÉN Y DOMICILIO DE JACINTO TORRES
- 5 • CASA DE ROSA TORRES
- 6 • DOMICILIO Y HERRERÍA DE VITAL TORT
- 7 • DOMICILIO Y LOCAL COMERCIAL DE CALIXTO VALDEZ
- 8 • DOMICILIO DE FILEMÓN FRADE
- 9 • CLUB ORIENTAL
- 10 • PELUQUERÍA DEL VASCO ECHEVERRÍA
- 11 • CAPILLA SAN ISIDRO LABRADOR
- 12 • ESCUELA RURAL N° 30.

